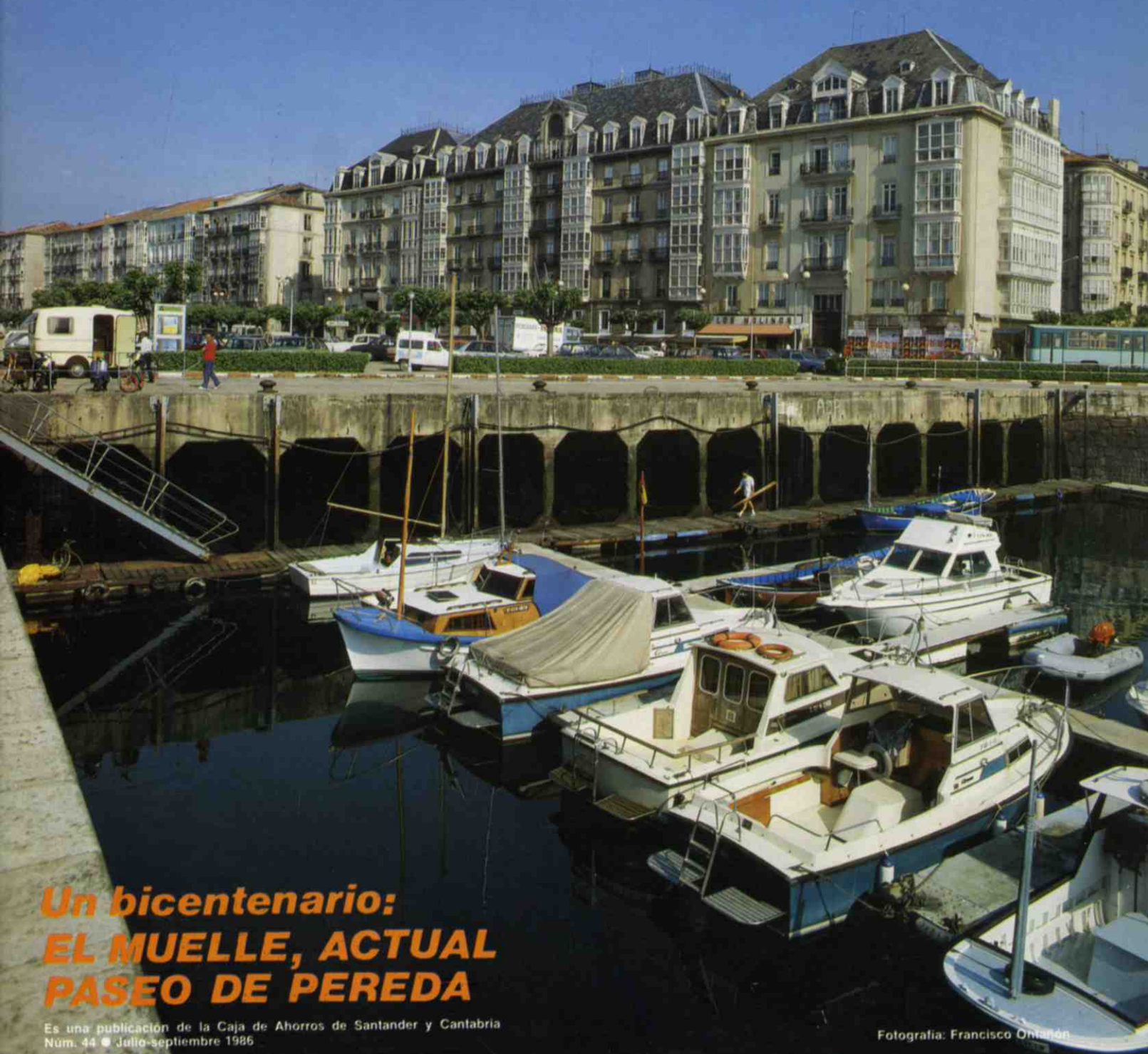


la revista de **santander**

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA

**LA ENFERMEDAD DEL
CLAUSTRO DE SANTILLANA**



**Un bicentenario:
EL MUELLE, ACTUAL
PASEO DE PEREDA**

Es una publicación de la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria
Num. 44 • Julio-septiembre 1986

Fotografía: Francisco Ontañón

CON ESTA TARJETA Y ESTE TERMINAL PUEDE COMPRARLO TODO.

**- SIN LLEVAR UN DURO
ENCIMA -**



Con la nueva red de Terminales Punto de Venta ya puede ir de compras a los principales establecimientos, sin llevar dinero encima.

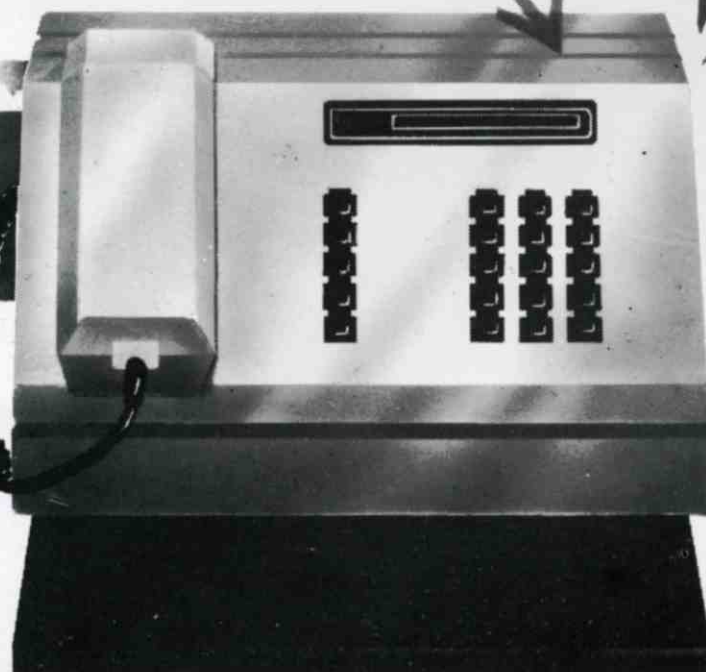
El nuevo servicio de la Caja le permite pagar cómodamente sin llevar nada más que su Tarjeta CASYC, la misma con la que Vd. opera en los Cajeros Automáticos.

Si aún no tiene Tarjeta CASYC, solicítela.
¡Es totalmente gratis!

**RED DE TERMINALES PUNTO
DE VENTA DE LA**



**CAJA DE AHORROS
DE SANTANDER Y CANTABRIA**



Ahora en Cantabria. Próximamente
en el resto de España.
Hasta 50.000 pts. por quincena.

Los establecimientos
adheridos llevarán
el distintivo



RED 6000

TERMINALES PUNTO DE VENTA

COMPRAR SIN DINERO. UNA NUEVA PRESTACION DE LA TARJETA DE CASYC

UNO de los indicadores de la evolución de la sociedad en los últimos tiempos ha sido la forma en que se han llevado a cabo las operaciones de intercambio de bienes de uso y consumo entre las personas.

En el presente siglo vemos cómo aparecen los talones bancarios, ahora denominados cheques, que en gran medida sustituyeron al dinero en efectivo. El uso indebido de estos documentos por parte de algunas personas, al extenderlos por importe superior al disponible de sus cuentas, hace que en muchas ocasiones no sean aceptados como medio de pago.

Es así como aparece la tarjeta de crédito, sistema que la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, como Caja de Ahorros Confederada, pone a disposición de sus clientes bajo el nombre de tarjeta 6000, garantizando a la persona o establecimiento que la acepta como medio de pago el buen fin de la operación. Esta etapa es conocida con el nombre de «dinero de plástico».

El vertiginoso avance de la informática permitió incorporar una banda magnética a la tarjeta, grabada con una serie de datos referentes a su titularidad. Atendiendo esta posibilidad, la Caja de Ahorros de Santander y Cantabria inició la instalación de la Red de Cajeros Automáticos, actualmente en expansión, en distintos puntos de Santander y provincia.

El activador del cajero automático es la tarjeta CASYC, que soporta además la función de tarjeta 6000, y su titular, mediante el tecleo de su «código personal secreto», puede acceder a su cuenta para efectuar reintegros, im-

siciones o distintas consultas. Además le permite disponer de su dinero en cualquiera de los cerca de 3.000 cajeros automáticos de Cajas de Ahorros Confederadas, repartidos por todo el territorio nacional, a cualquier hora y durante todos los días del año. En la actualidad ya son más de 19.000 nuestros clientes que utilizan la tarjeta CASYC.

La Caja, tratando de dar una nueva prestación a la tarjeta CASYC, inicia ahora la puesta en marcha de su Red de Terminales Punto de Venta en distintos establecimientos de Cantabria.

Utilizando la tarjeta CASYC se podrá comprar de todo sin necesidad de llevar dinero encima, cómodamente y con toda seguridad, desde la compra diaria al regalo de aniversario. Y no sólo en los establecimientos de Cantabria, sino en todos los del resto del país incorporados a la Red 6000 de Terminales Pun-

to de Venta de las Cajas de Ahorros Confederadas.

La Caja de Ahorros de Santander y Cantabria, al estar integrada en la Red 6000, ofrece, además, al comercio cántabro la clientela potencial de nuestros visitantes que sean titulares y portadores de una tarjeta de Caja de Ahorros Confederada.

Por medio del Terminal Punto de Venta, el importe de la compra queda abonado en la cuenta corriente del comerciante y, en su momento, adeudado en la del cliente titular de la tarjeta CASYC, de una forma sencilla y eficaz.

Es así como la Caja, ofreciendo este nuevo servicio a sus clientes y al comercio en general, es pionera, una vez más, en un producto de avanzada tecnología e inicia una nueva etapa que ya se empieza a conocer como la del «dinero electrónico». ■



la revista de
santander

PARA LA FAMILIA MONTAÑESA



Edita: La Confederación Española de Cajas de Ahorros.

Realiza: Fundación para la Investigación Económica y Social.

Redacción y Administración:
Padre Damián, 48. Madrid-16.
Teléfono 458 61 58.

Consejo Editor:

Miguel Allué Escudero
Francisco F. Jardón Álvarez
José María Desantes Guanter
José López Yepes
José Emilio Nieto Diego

Consejo de Dirección:

Luciano García Avila.
Jesús Gutiérrez de la Torre.
Ricardo Montaraz Castañón.

Director:

Luis I. Seco García.

Redactor-jefe:

Francisco Prados de la Plaza.

Diagramación:

José Luis Saura.

Colaboran en este número:

Jesús Delgado, Ricardo Cagigal, Francisco Odriozola Argos, Francisco Revuelta Hatuey, Julio Poo, María del Carmen González Echegaray, José Montero Alonso, Raquel Rodríguez, Julia Lozano, Chelo León, Engracia A. Jordán, Mercedes Montero, Carmen Gandía, José Angel Cortés y Pedro Ocón de Oro.

Fotografías:

Francisco Ontañón, Roberto Fernández, José Segarra, Manuel Bustamante, Jesús Delgado, Ricardo Cagigal, «Fotos» y Archivo.

Impresión: Hauser y Menet, S. A.
Plomo, 19, 28045 Madrid.
Depósito legal: M. 13-1976.

Un intento de solución pacífica de conflictos entre países

EL

EL Tribunal Internacional de Justicia, conocido popularmente como Tribunal de La Haya, es el órgano judicial principal de las Naciones Unidas.

Como de todos es conocido, la ONU tuvo su origen después de la segunda guerra mundial, en 1945, para velar por la paz, la seguridad y el progreso de las naciones, y también para lograr una fórmula de diálogo y arreglo de diferencias a escala mundial.

Los órganos principales de las Naciones Unidas son seis: la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, el Tribunal Internacional de Justicia (o de La Haya), el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Fiduciaria y la Secretaría General.

Un antiguo anhelo

En la sociedad internacional, el establecimiento de órganos judiciales encargados de la solución pacífica de los problemas es muy anterior a los intentos de creación de entidades como la Sociedad de Naciones o las Naciones Unidas. Por ello, existen Tribunales arbitrales desde hace mucho tiempo. En las Conferencias de La Haya, celebradas a finales del siglo XIX y principios del XX, se trató ya de establecer una jurisdicción internacional obligatoria, sin gran éxito. Cuando vio la luz la Sociedad de Naciones —después de la primera guerra mundial—, recogió este antiguo deseo creando el Tribunal Permanente de Justicia Internacional, que la ONU heredó posteriormente en la actual forma de Tribunal Internacional de Justicia o Tribunal de La Haya.

Dadas las funciones propias del Tribunal Internacional de Justicia y la independencia con que las ejerce, es un claro órgano autónomo además de principal. Su estatuto es parte integrante de la Carta de las Naciones Unidas.

Está compuesto por quince jueces, elegidos por nueve años, a título individual y sin consideración a su nacionalidad. La elección corre a cargo de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, que se manifiestan por mayoría absoluta de votos y en votaciones independientes sobre una lista propuesta por los grupos nacionales del Tribunal Permanente de Arbitraje.

Los magistrados son escogidos entre personas que gozan de alta consideración moral y que —en sus respectivos países— reúnen las condiciones requeridas para el ejercicio de las más altas funciones judiciales, o que sean de reconocida competencia en Derecho Internacional. No se tiene en cuenta la nacionalidad —los jueces no representan a sus naciones, y esto diferencia al Tribunal de otros órganos de la ONU—, pero no puede haber dos del mismo Estado.

De cualquier manera, los órganos encar-

gados de la elección tienen en cuenta el que estén representadas las grandes civilizaciones y los principales sistemas jurídicos del mundo. Esto obedece a un querer expreso de la filosofía que rige las Naciones Unidas, ya que el Tribunal, en otras épocas de su existencia (cuando formaba parte de la Sociedad de Naciones y aún antes), circunscribía prácticamente su acción al ámbito occidental, y más concretamente al europeo.

Aunque los jueces están designados a título individual y no en calidad de representantes de sus Gobiernos, es difícil eliminar —en la práctica— los defectos de la filiación nacional, especialmente cuando se trata de decidir una cuestión en la que el propio Estado tenga interés.

Si en un caso determinado no hay un juez nacional de uno de los Estados en litigio, dicho país tiene derecho a nombrar otro juez, llamado juez «ad hoc».

El cargo de magistrado del Tribunal Internacional de Justicia es incompatible con el ejercicio de cualquier otra actividad política, administrativa o profesional. Gozan de privilegios e inmunidades diplomáticas y reciben una remuneración por el desempeño de su cargo. Desde el punto de vista administrativo y financiero dependen de la ONU, siendo pagados sus honorarios con cargo al presupuesto ordinario de las Naciones Unidas.

Sus competencias

Para el ejercicio de sus funciones, el Tribunal está dotado de competencia tanto contenciosa como consultiva.

La competencia contenciosa recae sobre:

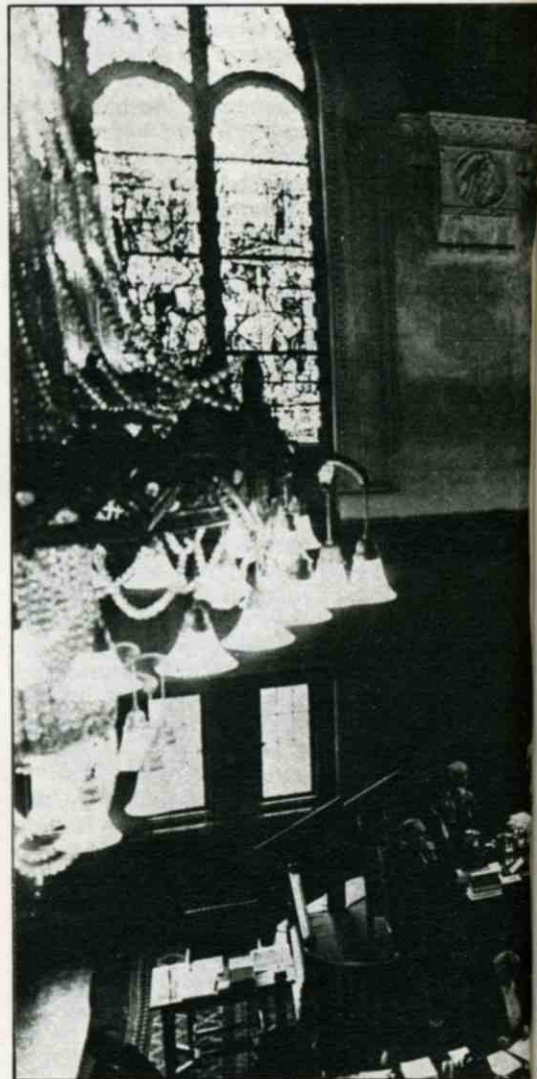
1. Asuntos que las partes le sometan. El procedimiento habitual es llegar a un acuerdo entre los Estados —denominado «compromiso»— para cada asunto concreto.

2. En los casos previstos en los tratados vigentes, incluida, naturalmente, la propia Carta de la ONU.

3. Aquellas controversias de carácter judicial entre dos o más Estados que hayan declarado que reconocen como obligatorio «ipso facto» y sin convenio especial la jurisdicción del Tribunal. Pueden aceptar la jurisdicción obligatoria, de forma incondicional, a condición de reciprocidad o por tiempo determinado.

Todo lo anterior se refiere a la misión de juzgar y decidir sobre las controversias entre Estados.

El Tribunal tiene, además, otra misión importantísima, conocida por emisión de dictámenes —opiniones consultivas— sobre cualquier cuestión jurídica que le sometan los organismos autorizados. La Asamblea General y el Consejo de Seguridad están especialmente facultados para pedir dictámenes.

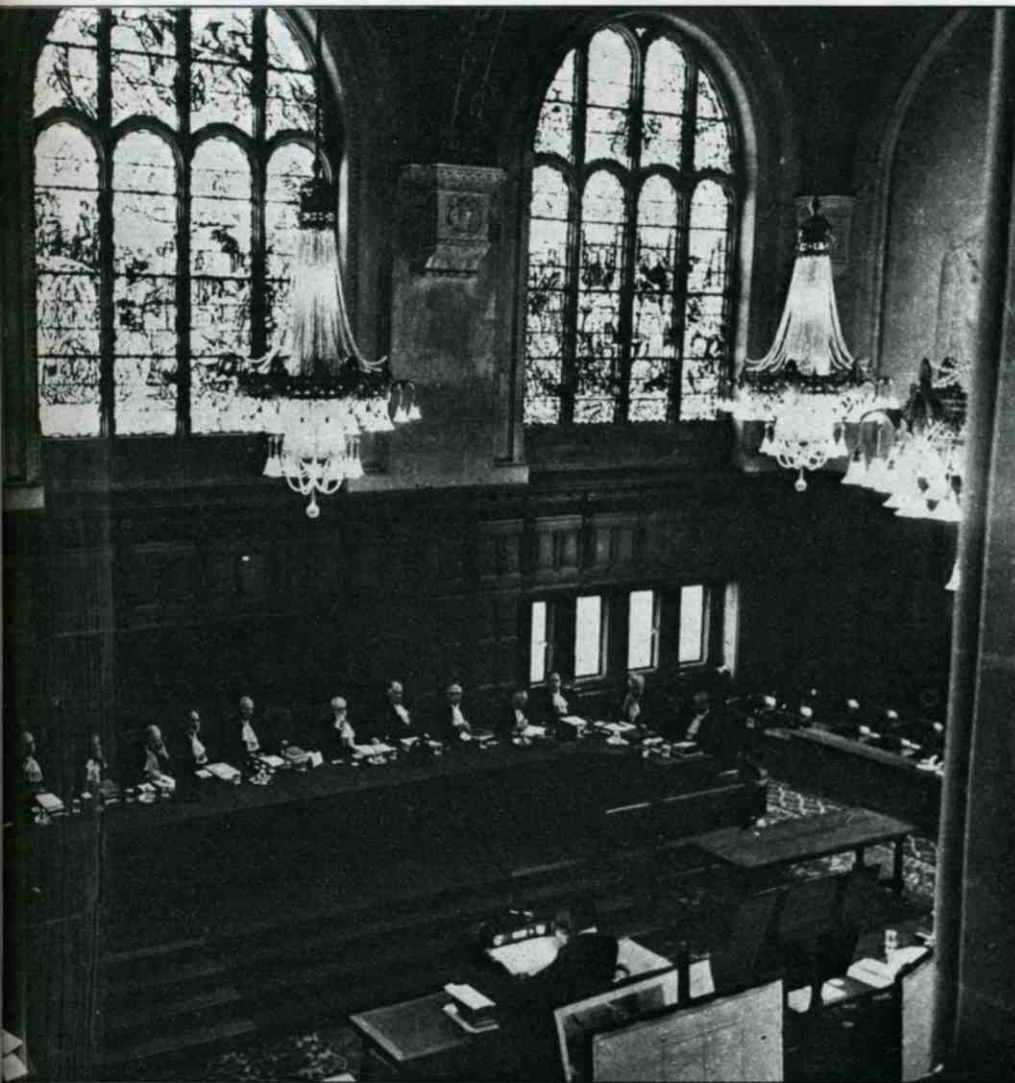


Según indica el Estatuto del Tribunal, son parte todos los Estados miembros de la ONU, y los que no lo sean, según lo que establezca en cada caso la Asamblea General, a recomendación del Consejo de Seguridad. Gozan de esta condición Suiza, Liechtenstein y San Marino.

Solución pacífica de los conflictos

Como explicamos al comienzo, uno de los objetivos primordiales de la ONU es salvaguardar la paz entre las naciones. Como los conflictos son —hasta cierto punto— inevitables, es obligado un procedimiento adecuado para resolverlos pacíficamente, complemento necesario de todo sistema que se oponga a la utilización individual de la fuerza. Este es el papel que le corresponde al Tribunal Internacional de Justicia en el concierto de las naciones.

TRIBUNAL DE LA HAYA



De acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, el propósito de la Organización es «lograr por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y el Derecho Internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz». La ONU, en este sentido, obliga a sus miembros a solucionar los problemas por medios pacíficos. Aunque, evidentemente, no siempre lo consigue.

El capítulo XVI de la Carta, y un estatuto anejo, regulan la composición y funciones del Tribunal Internacional de Justicia. Esta especial atención en el texto fundacional de la ONU nos da idea de la importancia que la ONU confiere a la solución de conflictos.

Pero el procedimiento para la solución pacífica no queda limitado a la decisión de los Tribunales Internacionales. La mayor parte se solucionan por vías menos forma-

les, los procedimientos tradicionales que desde siglos ha articulado el Derecho Internacional común: negociación, investigación, mediación, conciliación, arbitraje... En este comportamiento queda claramente reflejado el interés de la ONU para no hacerse indispensable destruyendo procedimientos tradicionales de solución de conflictos. Su deseo es reservarse el papel de última instancia cuando los Estados no resuelven sus controversias en la forma consagrada por la costumbre y los acuerdos internacionales anteriores.

En este sentido, han existido problemas internacionales solucionados sin la intervención del Tribunal de La Haya, como fue, en 1954, la liquidación del primer conflicto vietnamita.

El Tribunal Internacional de Justicia tiene sus funciones muy definidas respecto a la solución de litigios por vía pacífica.

Su existencia enlaza con el intento de crear un Tribunal permanente e imparcial,

que viene siendo una de las aspiraciones de los internacionalistas desde finales del siglo pasado.

La Corte Internacional de Justicia no goza de jurisdicción obligatoria. Aunque todos los miembros de la ONU son parte en su Estatuto, no tienen obligación, en principio, de someter sus controversias internacionales a la misma. Hace falta que:

- Las partes en litigio decidan someterlo expresamente a la jurisdicción del Tribunal.
- La solución del litigio haya sido expresamente prevista en la Carta.
- Lo prevea un convenio o tratado internacional.

Fuera de estos casos, ningún Estado tiene obligación de someter un conflicto al Tribunal, a no ser que presente una declaración de sumisión expresa a su jurisdicción. En virtud de esto, los países-parte en el Estatuto reconocen como obligatorio «ipso facto» y sin convenio especial, respecto a cualquier otro Estado que acepte la misma obligación, la jurisdicción de la Corte en todas las controversias de orden jurídico que versen:

- a) Sobre la interpretación de un tratado.
- b) Sobre cualquier cuestión de Derecho Internacional.
- c) Sobre la existencia de todo hecho que, si fuese establecido, constituiría violación de una obligación internacional.
- d) Sobre la naturaleza o extensión de la reparación que ha de hacerse por el quebrantamiento de una obligación internacional.

Sólo pueden invocarla los Estados sometidos a la misma cláusula; se puede formular la declaración por tiempo limitado.

Una grave reserva a esta jurisdicción obligatoria es la llamada «reserva de competencia doméstica», por la cual el país que la formula sólo queda obligado a someter al Tribunal aquello que no es de competencia doméstica, incumbiendo al Estado decidirlo. Fueron los Estados Unidos quienes primero invocaron esta cláusula, en 1946. Seguidamente Francia, en 1947.

En este sentido, Francia ha negado toda jurisdicción del Tribunal en las pruebas nucleares que ha llevado a cabo en numerosas ocasiones.

Por otra parte, la aceptación del Tribunal continúa siendo débil en el Tercer Mundo y prácticamente inexistente en los países comunistas. Las objeciones de los Estados a la competencia de un Tribunal Internacional para resolver sus litigios no dependen tanto de los factores procedimentales como de la preocupación por mantener la libertad de acción en política exterior, sin cortapisas de la comunidad internacional. Este es, en definitiva, el eterno problema.

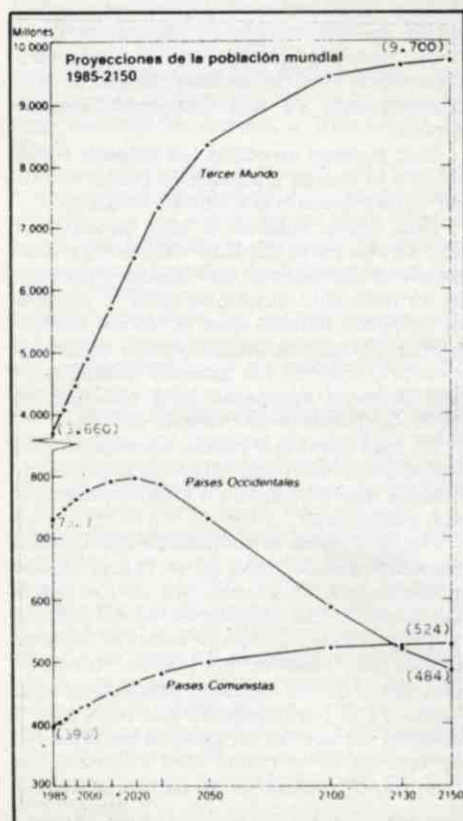
Julia Lozano

DESDE 1983, Alemania Federal, Suecia y Dinamarca tienen las tasas de fecundidad más bajas del mundo: 1,3 hijos por mujer (el umbral crucial de reemplazo para mantener el equilibrio de población es el 2,1); Italia y Holanda están en 1,5; Francia, los Estados Unidos y Gran Bretaña, en 1,8. En conjunto, las naciones occidentales industrializadas se sitúan en 1,76 hijos por mujer. O sea, un 15 por 100 por debajo del nivel de reemplazo; y todavía se observa que la disminución continúa en muchos países.

Según previsiones del Banco Mundial, la población desde 1985 al año 2150 seguirá el rumbo que se señala en el cuadro 1 y en el gráfico:

CUADRO 1

Años	Países occidentales	Países comunistas	Tercer Mundo
(En millones)			
1985.....	732	393	3.660
1990.....	749	407	4.048
1995.....	764	419	4.449
2000.....	776	430	4.882
2010.....	791	450	5.752
2020.....	795	467	6.552
2030.....	785	482	7.302
2050.....	729	500	8.300
2100.....	587	521	9.450
2130.....	521	524	9.673
2150.....	484	524	9.700



Objetivo 2000

La amenaza



Una simple mirada a estos datos nos muestra que el Tercer Mundo triplica su población, mientras que las democracias occidentales la reducen hasta un poco más de la mitad y los países del bloque soviético la mantienen en un crecimiento por encima del nivel de reemplazo.

Si consideramos la situación político-cultural y económica de cada uno de los grupos, no resulta difícil pronosticar que los países pobres y los menos democráticos pueden acabar con los valores cul-

turales de las naciones que han propulsado la libertad, el respeto a los derechos del hombre y la filosofía cristiana a lo largo de los años.

En 1980, el Presidente francés Giscard d'Estaing decía: «La ciencia demográfica escribe el futuro con veinte o treinta años de adelanto, pero es difícil creerla porque estamos cegados por el pasado». Comentando esta frase, Wifried Böhn, miembro de la Asamblea del Parlamento Europeo, y con relación a los datos del

del Tercer Mundo



Cuadro de Repartos de la Población por grupos de edad (cuadro 2), afirma: «La ciencia demográfica ha hecho su trabajo. Corresponde ahora a los dirigentes políticos no dejarse cegar por el pasado y asumir la responsabilidad que incumbe a la actual generación de asegurar la supervivencia de los pueblos de Europa».

En los 21 Estados miembros del Consejo de Europa se aprecian dos tipos de países: unos que ya están afectados por el envejecimiento de la población y otros

■ **Europa es el continente más amenazado. Puede convertirse en el asilo de ancianos del mundo y perder su identidad.**

que todavía podrían salvarse. Hoy, la República Federal de Alemania y Suecia tienen las poblaciones más viejas, e Irlanda y Turquía las más jóvenes. Pero todos los Estados están camino de convertir al continente europeo en un asilo de ancianos, con las consecuencias de todo tipo que ello lleva consigo.

Cambios socio-económicos

Con las diferencias subsiguientes de unos países a otros, a la disminución de población joven se han seguido —y se seguirán— unos cambios muy importantes, algunos de los cuales apuntamos:

- Se asiste al cierre de las escuelas maternas.
- Las escuelas de nivel primario tienen plazas vacantes.
- Se da el desempleo entre los profesores.
- Disminuye el número de consumidores y repercute en la producción de bienes de consumo y, por tanto, en todos los sectores de empleo, y se tambalean las empresas.
- Hay mayor demanda para llenar el ocio.
- Existe una amenaza real de hundimiento de la Seguridad Social.
- Se da menor demanda de viviendas y éstas son más pequeñas, por disminución de personas en los hogares.

Estas y otras consecuencias amenazan a la sociedad en cada uno de los países.

Y los gobernantes tendrán que enfrentarse urgentemente con la forma de solucionar estos problemas que surgen de una sola causa: la baja natalidad. Las consecuencias de las fuertes campañas antinatalistas se empiezan a vislumbrar ahora. Sin embargo, la reacción en contra asoma lenta y tímidamente.

Wifried Böhn señala en la revista «Forum» (Consejo de Europa n.º 1/86) algunas de las soluciones que deben irse tomando: «La política familiar no debe y no puede obligar a la mujer a tener más hijos. Pero sí está obligada a eliminar los obstáculos que impiden a los matrimonios tener los hijos que puedan mantener y educar.

Los medios adecuados son:

- La justicia fiscal que favorezca a la familia.
- La ayuda financiera a las familias con más de un hijo.

● La facilidad para reintegrarse al mundo del trabajo las madres que se han dedicado al cuidado de sus hijos pequeños.
● Y cualquier otra medida que sirva para conciliar la actividad profesional de los padres con la tarea de cuidar y educar a sus hijos».

En este sentido, añadimos nosotros, está la propuesta del salario al ama de casa que se dedica al hogar a tiempo completo y su inserción en la Seguridad Social, con los correspondientes beneficios, especialmente el derecho a una jubilación a los sesenta y cinco años.

En la misma línea está la propuesta del economista francés Gerard-François Dumont, que propugna «permitir a los padres que lo deseen suspender temporalmente su actividad profesional para dedicarse a criar a sus hijos. Ello implica una indemnización compensatoria del salario profesional. Pero los fondos destinados a este fin quedan prácticamente compensados por las ventajas derivadas de esta medida».

El empuje de los países en vías de desarrollo

Un problema crucial que plantea el envejecimiento de la población es el de la falta de mano de obra joven (tanto en puestos manuales como en cualquier campo del mundo laboral). Europa carece de jóvenes y el Tercer Mundo aumenta sus efectivos. África, por ejemplo, tendrá una explosión demográfica espectacular. En veintidós años duplicará su población. Al Sur del Sahara, en el 2010 se prevé que haya dos mil millones de habitantes. Más al Norte, en el Mediterráneo, se espera un fenómeno del mismo orden, aunque ligeramente menos explosivo. En el 2025, dicen los demógrafos, el Magreb tendrá ciento cincuenta millones de habitantes; Egipto, noventa millones, y Turquía, otro tanto. El África del Norte estará más poblada que Europa.

Ante estos datos, escribe el economista Jacques Lesourne: «Se dan todas las condiciones para que se ejerzan fuertes presiones económicas que van a impulsar migraciones de África y Asia hacia Europa. En el 2025, la aparición en Europa de veinte a treinta millones de musulmanes llegados de la cuenca mediterránea es una hipótesis posible. Cara a este problema que se dará de aquí a una generación, las actuales discusiones para frenar la inmigración resultan insignificantes. Se discute hoy en los países occidentales sobre el número de inmigrantes que pueden admitirse en cada país y la forma de integrarlos. Nuestros hijos tendrán que plantearse cuestiones de otra naturaleza.

«Una Europa de viejos —continúa diciendo—, con falta de brazos para trabajar, no podrá hacer otra cosa —si los robots no pueblan las fábricas y los despachos— que abrir las fronteras a los jó-

venes africanos y asiáticos que se presentarán en ellas».

Asimilación, lucha abierta o aceptación mutua

Prosiguiendo su examen, Jacques Lesourne se plantea tres posibles salidas ante la llegada masiva de extranjeros:
● La asimilación de los emigrantes por los respectivos países. Pero esto sólo

tendrá lugar si el movimiento inmigratorio es lento. Algo que juzga difícil de que pueda suceder así.

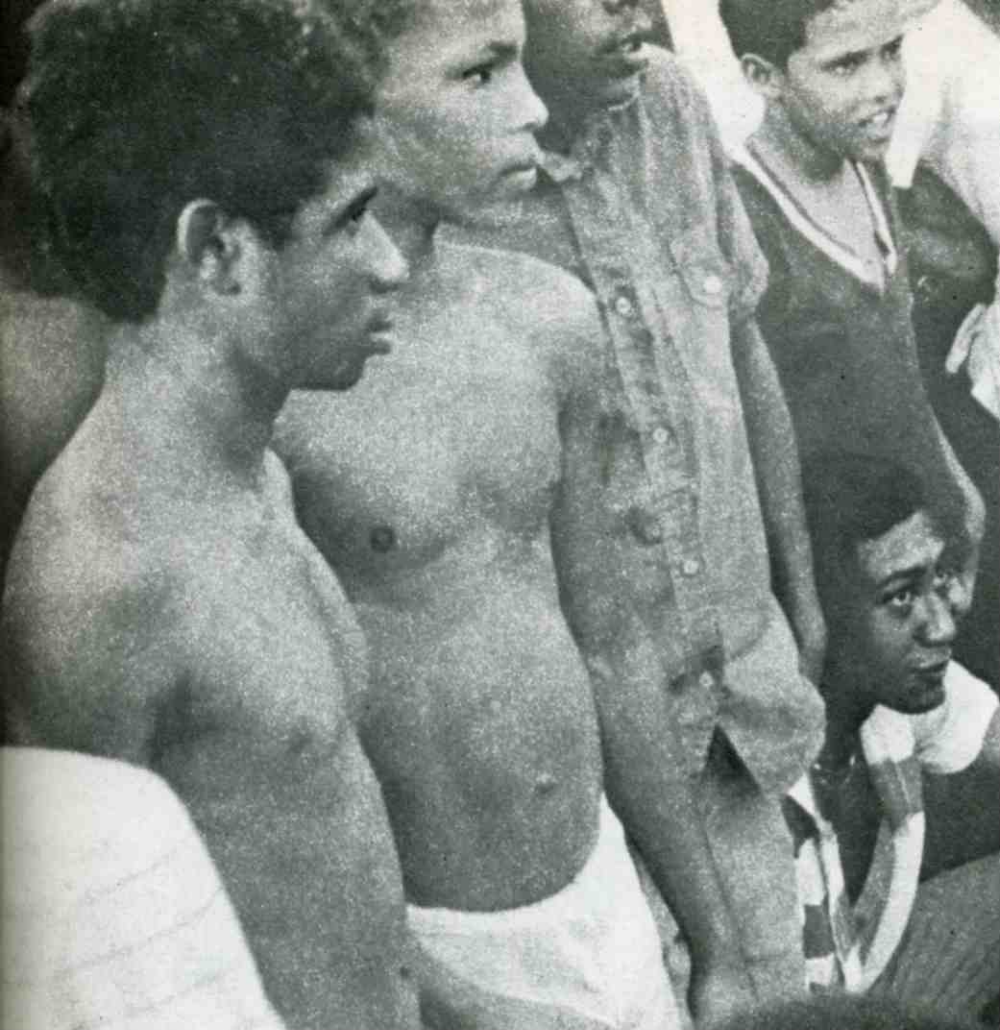
● La confrontación que estará atizada por el odio racial, del que ya tenemos un ejemplo en el Irán con Jomeini, Lesourne lo llama «la mezquita contra la iglesia».

● La aceptación recíproca de las culturas. Es decir, el nacimiento de una nueva cultura islámico-europea, con casa-

CUADRO 2

REPARTO DE LA POBLACION EN TRES GRUPOS DE EDAD EN LOS AÑOS 1980, 2000 Y 2020 (25) PORCENTAJES DE LA POBLACION TOTAL

Países miembros	Número de países	Porcentajes por grupos de edad		
		0-14	15-64	65+
1980				
Los más viejos				
Alemania Federal, Suecia.....	2	18-19	65-66	16
Intermedios 1				
Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Suiza.....	10	19-23	63-68	13-15
Intermedios 2				
Chipre, Islandia, Malta, Países Bajos, Portugal, España.....	6	23-27	63-68	8-11
Los más jóvenes				
Irlanda, Turquía.....	2	31-38	57-58	5-11
Total	20	18-38	57-68	5-16
2000				
Los más viejos				
Alemania Federal, Austria, Bélgica, Dinamarca, Italia, Luxemburgo, Noruega, Suecia y Suiza.....	9	16-19	66-69	15-17
Intermedios 1				
Francia, Gran Bretaña, Grecia, Malta, Países Bajos, España.....	6	19-22	63-70	9-16
Intermedios 2				
Chipre, Islandia, Portugal.....	3	21-23	66-67	10-13
Los más jóvenes				
Irlanda, Turquía.....	2	27-33	62-64	5-9
Total	20	16-33	62-69	5-17
2020 (25)				
Los más viejos				
Alemania, Bélgica, Dinamarca, Austria, Gran Bretaña, Países Bajos, Noruega, Portugal, Suecia, Suiza.....	10	16-19	63-67	17-21
Intermedios				
Francia, Grecia, Islandia, Malta, España.....	5	18-20	64-67	14-16
Los más jóvenes				
Irlanda, Turquía.....	2	22-23	68	9-10
Total	17	16-23	63-68	9-21



mientos mixtos y cohesión entre unos y otros.

Jacques Lesourne no se inclina por cuál de ellas sería la vencedora entre las dos últimas. Pero sí urge a la búsqueda de soluciones que mantengan estable la cultura europea con sus valores democráticos y que, por otra parte, favorezcan el desarrollo de los pueblos del Tercer Mundo para que en sus fronteras puedan tener una vida digna y progresar en los campos socio-económicos y educativos adecuadamente.

Este es el gran reto que los países industrializados de Occidente —especialmente Europa y Estados Unidos— tienen planteado. ¿Sabrán aceptar el desafío y llevarlo a feliz término de manera pacífica?

Cualquier solución que se busque deberá pasar por el aumento de la natalidad en los países afectados. Cuestión que a nivel gubernamental tiene las salidas que mencionaban Wifried Böhn y Gerard-François Dumont, pero que debe ser asumida también por cada europeo y cada familia.

Por el método de mantener una natalidad media o alta se puede conseguir transmitir a los hombres de mañana unos valores democráticos y cristianos mediante la educación de las nuevas generaciones en la verdad, en la justicia y en el bien. Refiriéndose a esto dice el economista Dumont: «No basta con medidas técnicas, sino que éstas habrán de responder a una filosofía basada en valores que hay que recuperar. Pero si se aplican las medidas en favor de la familia, pronto alcanzaremos una renovación demográfica que superará el simple reemplazo de generaciones y beneficiará al mundo presente y al futuro».

España también está implicada

Y esto afecta también a España, que anda en niveles límite. Tiene,afortunadamente, la posibilidad de escarmentar en países ajenos y no recorrer el triste camino de los demás Estados europeos. Esa esperanza está en las manos del actual Gobierno. No podemos defraudarla.

También la tienen todos los matrimonios jóvenes. A poco que se lleve a cabo la política familiar que reclaman los expertos, la respuesta será favorable. Merece la pena aprender la lección que nos da la ciencia demográfica y no quedar cegados por el pasado. La vieja Europa puede rejuvenecerse en las nuevas generaciones. La cultura europea no puede quedar aplastada y olvidada ante el empuje de unos pueblos a los que todavía tiene mucho que enseñar y transmitir. Las raíces de Europa tienen una savia que ha de alimentar la solidaridad entre los pueblos, la armonía y la paz. Un buen programa que llevarán a buen término los niños que acaban de nacer y los que deben nacer de aquí en adelante.

Engracia A. Jordán

EL DIAGNOSTICO ENCIENDE VIVAS POLEMICAS
ANTE LA CERTEZA DEL DETERIORO

LA ENFERMEDAD DEL CLAUSTRO DE SANTILLANA

LA voz de alarma sobre la notoria e inexorable degradación que sufren los capiteles del claustro de la colegiata de Santillana del Mar sonó a lo largo de abril en boca del director del museo diocesano, Enrique Campuzano. Una empresa especializada había, previamente, realizado una verificación científica, y sus técnicos invirtieron cuatro meses antes de dictar dictamen, según el cual los capiteles pagaban con su deterioro el desacierto de una impregnación de barniz llevada a cabo a lo largo de 1983.

A partir de aquella denuncia de Campuzano, como secretario de la Comisión de Fe y Cultura del Obispado de Santander —propietario de la colegiata—, la polémica se suscitó a la búsqueda de responsabilidades sobre las causas de la erosión sufrida por las piedras milenarias. Según aquél, «cuando tuvimos conocimiento, por medios indirectos, de la pretensión de utilizar determinados productos químicos, ordenamos inmediatamente la paralización del proyecto, por estimar que no comportaba las suficientes garantías».

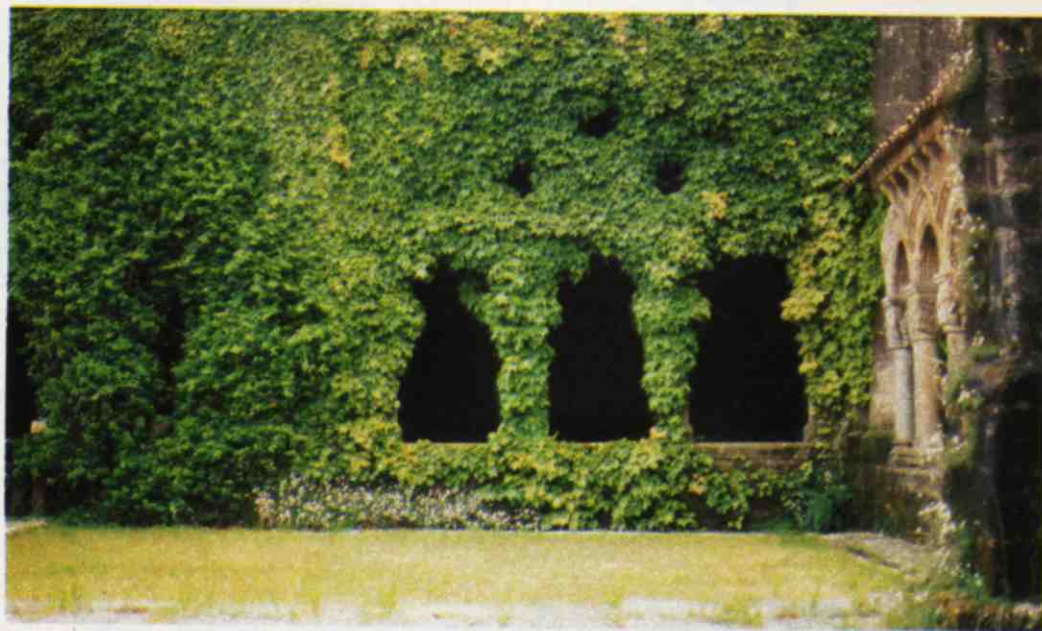
Se obró así recordando experiencias anteriores, y la polémica no tardó en ocupar la actualidad periodística, con in-

tervención de estamentos y técnicos interesados. Desde el primer momento, el Obispado, como propietario de la colegiata románica, optó por situarse al margen de los métodos de conservación del grandioso conjunto artístico. En medio de la discusión, el prelado se mostró razonablemente cauto al declarar que «existen posturas diferentes, pero nada más. Yo —puntualizó—, personalmente, no tengo ningún criterio sobre si se deben aplicar o no esos líquidos. Estoy lejos de asignar responsabilidades a nadie, pero el que no debe cargar con la responsabilidad soy yo, sino el organismo encargado de la restauración». Asimismo, el director regional de Cultura puso de manifiesto la preocupación del Gobierno autónomo ante la defensa de la colegiata. «Se está realizando —ha dicho— un estudio completo para conocer cuál es la causa real del deterioro de los capiteles. Por lo tanto, estamos pendientes de un informe».

Sancho Roda, arquitecto dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, que tomó a su cargo la dirección de la discutida operación destinada a consolidar los capiteles, considera que «en cualquier obra de arte, si se hace una conservación, los logros alcanzados pueden



«Una pieza casi permanentemente empapada de agua sufre siempre un deterioro».



Está por descubrir por el hombre una sustancia decisivamente eficaz para sanar la piedra.







Entre los numerosos capiteles enfermos, el número once, situado al fondo de la galería Sur, es el más representativo de la dolencia que aqueja al prodigioso claustro.

evitar un deterioro mayor, pero no quiere decir que la solución lo sea para siglos venideros». En su opinión, el tejado del claustro se halla en precario estado y determinados capiteles han permanecido, durante décadas, excesivamente expuestos a la acción directa de la lluvia. «Una pieza casi permanentemente empapada de agua —son palabras de Sancho Roda— sufre siempre un deterioro». Para el arquitecto dependiente de la Dirección General de Bellas Artes no cabe hablar del «mal de la piedra, sino de miles de males que pueden afectarle». Entrando de lleno en la polémica, considera que los productos que se han utilizado para intentar la regeneración constituyen una gama perfectamente conocida. «La clave —precisa— es la dosificación y la forma en que se aplica».

La lluvia es otro de los grandes acusados. El mismo técnico de la Dirección General considera que el agua que descargan ahora las nubes no es lo imputable que fue en épocas pasadas, por estar saturada de ingredientes nocivos procedentes de la contaminación ambiental, y que durante siglos anteriores no atentó contra las pétreas columnas del claustro.

Una de las conclusiones a las que, a la espera de que expertos en petrografía den a conocer su dictamen, ha conducido la polémica es que está por descubrir por el hombre una sustancia decisivamente eficaz para sanar la piedra. Los laboratorios que vienen empleando, desde hace varios años, sustancias resinosas en el monasterio burgalés de Santo Domingo de Silos coinciden en que la garantía de preservación es, hoy por hoy, una terapia inalcanzable en cualquier tipo de piedra. Es cierto que determinados productos químicos son capaces de proporcionar sílice a la roca, pero poco más.

Según los críticos de la aplicación de los barnices hecha en la colegiata de

Santillana, la piedra no pudo «sudar» como consecuencia de aquélla; esto es, los históricos materiales mostraron una alergia que estalló diez meses después en forma de exfoliaciones y ampollas, de grietas y desconchados que acabaron por quebrar la superficie, atentando contra los relieves escultóricos. Los expertos contratados por el Obispado consideran que se había reducido la red capilar de la piedra al haberse emprendido una acción no precedida de diagnóstico o limpieza. Pero contra tales teorías se revuelve el técnico que usó los barnices, acusando a sus impugnadores de absoluta ignorancia al respecto.

Lo que resulta ciertamente incontrovertible es que catorce de los cuarenta y tres capiteles de Santillana sufren un creciente proceso de degradación, no importan o no se conozcan, científicamente, las causas. Así las cosas, el Departamento de Cultura del Gobierno regional emitió, en su momento, una breve nota rechazando su responsabilidad en la situación creada, «ya que la propiedad del monumento histórico artístico es de la Iglesia y los tratamientos denunciados fueron autorizados en su día por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura».

Los análisis manejados hasta el momento ponen de manifiesto la necesidad de que se agilicen las medidas de protección. Catastrofista se siente, sin embargo, el alcalde de la villa, para quien, si no se pone remedio, el claustro puede convertirse en un histórico monumento de polvo en sólo tres años a causa de la «humedad promovida por el agua que descende de los tejados y acaso por ese líquido que pudo haber actuado como acelerante del proceso de descomposición de las piedras».

Tal vez, entre los numerosos capiteles enfermos, el once, situado al fondo de la galería Sur, sea el más representativo de la dolencia que aqueja al prodigioso

claustro. La figura del pastor muestra una serie de exfoliaciones en los hombros y en el cayado que porta, así como sobre su túnica. El desconchado no ha respetado tampoco a los animales que integran el conjunto. Las concentraciones salinas surgidas del interior de las piedras al cuartearse la película del barniz aplicado son visibles en numerosas figuras de las columnas, y es verdad que el agua desprendida del tejado ha dejado su maléfica impronta en otros rincones del monumental conjunto.

La versión difundida por el Ministerio extiende los padecimientos del claustro a sus columnas y basas. Un portavoz del organismo responsable de la conservación ha señalado que «se está agudizando un problema que consiste en la descomposición de la piedra», insistiendo sobre la acción nociva de la lluvia y sobre la posibilidad de efectuar un levantamiento de la teja y de los materiales de agarre de los cuatro faldones del claustro. Los trabajos de restauración pasarían por la instalación de una lámina de polivinilo sobre tablero de aglomerado de madera, la colocación de teja árabe vieja y, asimismo, la prolongación de la cubierta, situando un alero saliente de treinta centímetros, con respecto a la cornisa de piedra, a base de canchillos de madera.

Las escenas de la vida cotidiana, los pasajes bíblicos y los temas vegetales y animales labrados sobre los capiteles de la vieja colegiata está claro que han perdido relieve y frescura. La evidencia de la difuminación de figuras y símbolos contrasta con lo poco que actualmente se sabe sobre las verdaderas causas de un deterioro que importa al Universo, sabedor de que el claustro de Santillana es, posiblemente, la más admirable síntesis de toda la temática de la iconografía románica.

LA MUJER Y LA POLITICA:

Sí las mujeres mandasen, en vez de mandar los hombres, serían balsas de aceite los pueblos y las naciones». El folklore popular suele acuñar coplas, dichos y refranes seguramente poco científicos pero, en más de una ocasión, cargados de sentido común. Después, la Historia o la vida misma se encargan a veces de afirmar la verdad de tales letrillas.

Pocas han sido las mujeres que, a través de los tiempos, han detentado en las naciones el poder político; y, sin embargo, suelen coincidir esas épocas con las de máximo esplendor de sus respectivos países. En el pasado debemos recordar a Catalina la Grande, Zarina de Rusia; a María Teresa, Emperatriz de Austria; a Victoria, Reina de Inglaterra y del Imperio británico; a Isabel la Católica, a otra Isabel, hija de Ana Bolena y también Reina de los ingleses... El más reciente pasado nos ofrece también buenos ejemplos: Golda Meir, Indira Gandhi... Y la actualidad tampoco es manca en esta cuestión; ahí tenemos a Cory Aquino y Margaret Thatcher entre las muy conocidas; y a Gro Harlem, primera ministra de Noruega, y Vigdis Finnbogadóttir, Presidenta de Finlandia, entre las féminas dedicadas a la política y que suenan menos en el diario trasiego de la opinión pública.

A primera vista podría parecernos que es en nuestro siglo cuando la mujer ha llegado a las más altas cumbres del poder político. No es cierto, sin embargo, pues en más de una ocasión el mal llamado sexo débil ha guiado con mano firme el destino de las naciones. Y curiosamente —esto se encarga de demostrarlo Regine Pernoud, prestigiosa historiadora francesa— fue en la Edad Media cuando la mujer gozó de mayor poder: gobernaba sus feudos o reinos (en caso de heredarlos) con total independencia de su señor esposo, que se dedicaba a los suyos, si los tenía. Con el paso del tiempo, la mujer perdió estas prerrogativas, y todos sabemos que en siglos posteriores su situación en la vida social y política empeoró considerablemente. Y esto, hasta llegar a los mismos albores del Estado democrático (finales XIX, principios del XX), cuando se imponían razonadas sinrazones para negar el voto a la mujer. Nuestras antepasadas feudales se hubieran reído mucho.

No es oro todo lo que reluce

La intervención de la mujer en el quehacer político va pareja a su presencia

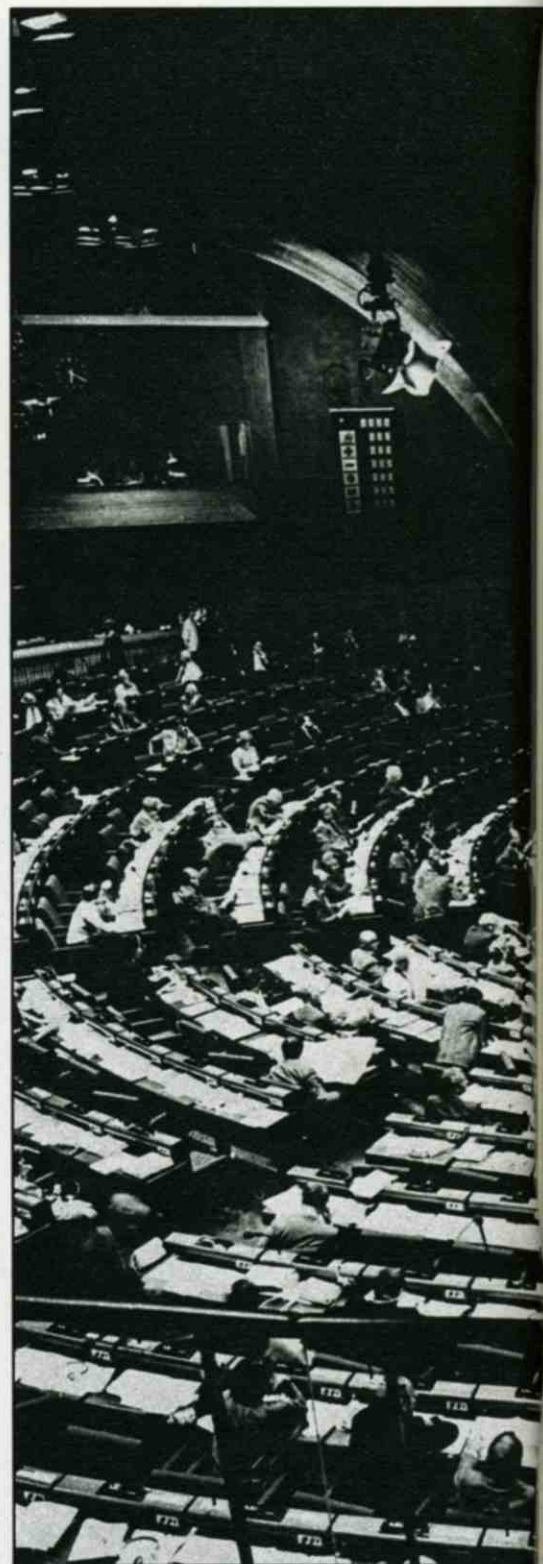
activa en el ámbito más amplio de la vida social y laboral. Hasta ahora se había pensado que la mujer alcanzaría la igualdad respecto al varón cuando recibiera la misma educación intelectual, idénticos estudios superiores y se vinieran abajo las barreras sociales y los vetos materiales. Pues bien, los suecos acaban de descubrir que no es así: todo parece indicar que poco ha cambiado, en profundidad, el papel de la mujer y del hombre en la sociedad de nuestros días.

Un estudio presentado el pasado verano por el Instituto Nacional de Estadística de Suecia demuestra que la igualdad de sexos es un puro mito, por lo menos en aquel país escandinavo, donde siempre nos parece que todo es perfecto. La actual generación de mujeres es la tercera con madres que trabajan fuera de la casa: lo hacen el 85 por 100 de todas las mujeres suecas, frente a un 90 por 100 de los hombres. Con idénticos estudios, con leyes, ministros y Ministerios para la igualdad social, con «ombudsman» y todo lo que se quiera, lo cierto es que en el mundo laboral el hombre es el «rey»: sigue teniendo un sueldo más alto y casi siempre él es el jefe y la mujer la secretaria.

Si en el ámbito social y laboral la mujer lo tiene difícil —incluso en los países más avanzados—, ocurre lo mismo en el mundo de la política, donde la presencia femenina debería ser más patente.

España, medio siglo de voto femenino

En plena República y en un ambiente apasionado, el Parlamento español discutía la conveniencia de otorgar a la mujer el derecho al voto. Corría el otoño de 1931 y, para entonces, sólo Rumania, Yugoslavia, Grecia y Turquía no lo habían reconocido. Las inglesas habían conseguido este derecho después de la primera guerra mundial; las finlandesas, mucho antes —en 1906—; las noruegas, en 1907, y las danesas, en 1915. A partir del 1 de octubre de 1931, las españolas mayores de veintitrés años pudieron emitir el sufragio. Buena muestra del ambiente en que se desarrolló el debate es la enmienda presentada por el diputado Ayuso: «Los ciudadanos varones desde los veintitrés años y las hembras desde los cuarenta y cinco tendrán los mismos derechos electorales conforme determinan las leyes». Y al defender su enmienda dicho diputado preguntó: «¿Es que alguien cree que el bello sexo está capacitado in-



¿AVANCE O RETROCESO?



En el Parlamento Europeo aún no existe una representación femenina notable. El país que más mujeres cuenta en su Parlamento es Finlandia, con el 31 por 100.

telectualmente antes de esa edad?». La votación definitiva y nominal arrojó los siguientes resultados: 160 votos a favor y 121 en contra.

Subiendo peldaños

A finales del siglo XIX, la tasa de alfabetismo femenino en nuestro país rozaba el 71 por 100, y hasta 1910 las mujeres no pudieron matricularse libremente en las Universidades. Todo parece indicar que eran remisas para ejercer este derecho, pues diez años después (curso académico 1919-20) sólo había un 2 por 100 de mujeres estudiando una carrera. Evidentemente, la participación política supone más que el simple derecho al voto: era necesaria una preparación de altura que, por el momento, constituía una posibilidad muy lejana para la mayoría de las españolas.

Como dato curioso cabe destacar que durante la dictadura del general Primo de Rivera, en 1924, se concedió el voto a la mujer. El Real Decreto —que nunca se llevó a la práctica— excluía de tal concesión a las dueñas y pupilas de casas de mal vivir y a las mujeres casadas, para evitar —así decía el texto legal— las discusiones políticas en el seno del hogar.

Hasta 1931, la mujer española ni podía votar ni podía presentarse como candidata a las elecciones. Ya hemos visto que en octubre de aquel mismo año se reconoció el sufragio femenino. Antes, el 8 de mayo del 31, un Decreto que reformaba la Ley Electoral declaró elegibles a las mujeres, sin fijar edad concreta para ello.

Las tres primeras

En las elecciones generales que siguieron resultaron elegidas tres mujeres: Clara Campoamor, por el Partido Radical; Victoria Kent, por el Radical-Socialista, y Margarita Nelken, por el Socialista. En aquella Cámara de 467 hombres y tres mujeres, sólo una, Clara Campoamor, defendía el derecho de la mujer al sufragio. Tanto Victoria Kent como Margarita Nelken lo veían necesario, pero no oportuno en aquellos momentos. Victoria Kent pensaba que la gran mayoría de la población femenina era o muy atrasada o muy conservadora, y esto le daba miedo, pues, dicho con sus mismas palabras, «podrían incluso votar hasta en contra de la República».

Una cosa es el Parlamento y otra muy distinta el poder ejecutivo. Los Gobier-

nos se han mostrado remisos a «fichar» mujeres: sólo Federica Montseny —ministra de Sanidad durante la República— y Soledad Becerril —ministra de Cultura en el último Gobierno de UCD— han tomado las riendas del verdadero poder político. Pero falta todavía la prueba de fuego en España: una mujer presidenta del Gobierno.

Restauración democrática: mucho ruido y pocas nueces

La nueva llegada de la democracia —después del lapsus franquista— supuso también el desembarque de muchas señoras y señoritas en los distintos partidos políticos. Ambientalmente las cosas parecían haber cambiado de manera radical: acceso de la población femenina a la educación y al mundo del trabajo, presencia más activa en todos los órdenes de la vida social... Todo esto —que es cierto— ha supuesto poco a la hora de la verdad: si en 1931 había tres mujeres en el Parlamento, ahora tenemos 23,

CUADRO 1				
LA MUJER ESPAÑOLA EN EL PARLAMENTO				
	Total diputados	Mujeres	Porcentaje	Año
Congreso.....	350	26	6,6	1986
	Total senadores			
Senado.....	208	10	4,8	
Congreso.....	347	22	6,3	1982
Senado.....	208	7	3,3	

frente a una mayoría más que absoluta de varones, cuando lo lógico sería «mitad y mitad».

Pero si bajamos peldaños en la escala de poder, el panorama no resulta más alentador. Los Parlamentos autonómicos se mueven en unos porcentajes parecidos al nacional en cuanto al número de mujeres. Van a la cabeza la Asamblea

Parlamentaria de Madrid, con doce (12 por 100 del total); el Parlamento vasco, con siete (9,3 por 100), y el catalán, con once (8,1 por 100). De los Ejecutivos o Gobiernos autonómicos no forma parte ninguna mujer.

La presencia femenina entre los altos cargos de la Administración central es también muy escasa. Por altos cargos se entiende desde el presidente del Gobierno hasta la categoría de subdirector general, o personas catalogadas en este nivel jerárquico. En este sentido es el Ministerio de Trabajo el que presenta mayor porcentaje: son mujeres un 13,3 por ciento del total de sus altos cargos. A la cola va el Ministerio de Defensa, con un redondísimo 0 por 100.

Los Gobiernos municipales no son harina de otro costal. Actualmente tenemos un centenar de mujeres alcaldesas, frente a ocho mil varones que ocupan el mismo cargo. Además, los municipios cuyos destinos rigen las mujeres suelen ser minúsculos, aunque, por regla general, los vecinos se muestran contentos con su alcaldesa.

Noruega: ocho ministras, ocho

La mujer europea es la que más alto ha llegado en esto de la política, aunque todavía está lejos de poder igualarse al varón en cuanto a poder e influencia. En Europa tenemos varias mujeres que mandan mucho, aunque con diverso estilo: por un lado están las Reinas titulares, y por otro, las primeras ministras y asiladas.

La Monarquía tiene un peso específico, aunque detrás no exista un verdadero poder, real y concreto. ¿Quién duda de la influencia de la Reina Isabel en el pueblo británico? Lo mismo podríamos decir de Beatriz de Holanda, una dama bien templada y testaruda. Margarita de Dinamarca parece más dulce, pero también posee su pequeña voluntad de acero.

Pasando a las que ocupan cargos con auténtico poder, la lista iría encabezada por la señora Thatcher; Islandia —ese país tan lejano— cuenta con su dama de hierro particular, la Presidenta Vigdís Finnbogadóttir, elegida en 1980. Esta señora de tan difícil nombre es una auténtica luchadora, pues ganó los comicios por un estrecho margen frente a candidatos mucho más conocidos que ella. La victoria se la dieron los votos radicales y de izquierdas, pues doña Vigdís se opone visceralmente a la presencia de la OTAN y los americanos en su isla.

En Noruega la cosa se ha puesto también bastante interesante: desde mayo del 86, ocho mujeres se sientan en las poltronas gubernamentales, y una de ellas es la primera ministra, Gro Harlem. La verdad es que los observadores políticos auguran poca vida a este singular Gabinete, pero la gente de la calle se



Margaret Thatcher, primera ministra del Reino Unido.



Cory Aquino, Presidenta de Filipinas.

muestra encantada. Se da la circunstancia de que tanto Noruega como sus compañeros nórdicos (Suecia, Finlandia y Dinamarca) son los países que cuentan con mayor presencia femenina en sus respectivos Parlamentos. En los últimos puestos se sitúan Grecia y Francia.

En el Lejano Oriente, China se despierta. Aunque allí la elección popular no existe, el Gobierno comunista está fomentando la irrupción de la mujer en los puestos clave de la sociedad. Todo forma parte de una campaña para llevar aire fresco de renovación a las más altas esferas. Ahora está de moda Wan Shaofen. No será una excepción, pues en este país hay muy pocas excepciones y ninguna casualidad: tras la avalancha de jóvenes instruidos que están tomando el relevo a los viejos politizados, tendrán, y a no mucho tardar, la masiva llegada de las mujeres a los puestos claves de la política.

En las instituciones europeas se sientan también algunas féminas destacadas, pero son también muy pocas. De 1979 a 1982, el Parlamento Europeo estuvo presidido por una mujer, la francesa Simone Veil, que ahora es presidenta del grupo político liberal del Parlamento. Actualmente, dos mujeres entre doce hombres ostentan la vicepresidencia de este foro comunitario: se trata de María Luisa Cassanmagnano Cerretti, italiana, del Partido Popular, y lady Elles, del Reino Unido, pertenecientes al grupo demócrata.

Hablan las mujeres

¿Por qué la presencia femenina es tan pequeña en los puestos clave de la vida política? ¿Se trata tan sólo de un factor educacional que irá desapareciendo con el tiempo, o es que quizá a la mujer no le atrae ese mundo? Las opiniones son

para todos los gustos, pero las más significativas son las que proponen esas mismas mujeres que están inmersas en la política.

Simone Veil, ex ministra de la Salud en Francia, ex presidenta del Parlamento Europeo, casada, con tres hijos y cuatro nietos, confiesa sin ambages: «En todos los países del mundo, para los hombres la gestión política es como un club, un club cerrado "sólo para varones". La mujer, para escalar altos cargos, para influir en la sociedad, ha de estar muy bien preparada, trabajar sin desmayo y tener un carácter a prueba de bomba, porque si no es así la pulverizan». Menos explosi-

va, pero igual de contundente, se muestra lady Elles, vicepresidenta del Parlamento Europeo: «Mi experiencia me dice que los hombres aspiran al poder por encima de todo. Las mujeres, en general, no luchan por el poder; muy pocas tienen esa ambición en estado químicamente puro... Aunque se me puede echar en cara que es un punto de vista sexista, honradamente creo que es la verdad. Las mujeres que se dedican a la política buscan una ideología... Quieren lograr un cambio en el mundo: que nuestros hijos —no sólo los propios, sino las generaciones futuras— estén mejor educados, que haya más justicia... La tendencia de las mujeres, al actuar en política, ha sido tratar de ver cómo podían contribuir a cambiar la sociedad desde la ley».

Nuestras «madres de la patria» piensan más o menos lo mismo. Isabel Tocino, diputada por AP, madre de seis hijos y poseedora del más brillante «currículum» de nuestra clase política, afirma: «La política es muy absorbente, sobre todo si quieres hacer algo con dedicación y competencia. Y a una mujer que tiene otra profesión, y además hijos pequeños a su cuidado, la resulta difícil. Hay mujeres con un sentido agudísimo para resolver situaciones conflictivas, y es que el vivir en contacto diario con la realidad enseña mucho». Ana Balletbó, diputada del PSOE, cuatro hijos, es de la misma opinión: «El ser mujer es una dificultad, no hay ninguna duda. Existe, en primer lugar, una autolimitación, porque las mujeres no queremos —y creo que hacemos muy bien— renunciar a muchas cosas que nos satisfacen: el matrimonio, los hijos, etc. (...). La segunda gran dificultad es que lo que se está dispuesto a dar a las mujeres en política, al igual que ocurre en cualquier otro oficio, tiene siempre un techo que, a fuerza de empujar, vamos levantando poco a poco». Para Lina Ortas, de la Ejecutiva del PDP, el problema es la agresividad: «La mujer contempla la cosa pública como algo masculino, y ha sido educada para tener menos agresividad que el hombre, entendiendo la agresividad como impulso positivo a emprender acciones y empresas. La agresividad es fundamental en la política para actuar, para hablar en TV, en un mitin o en una reunión de tu propio partido. Si no la tienes hay que hacerse violenta, y hay mujeres a las que no les compensa en absoluto».

Aquí ocurre algo anormal. Quizá es que la política está mal hecha y es necesario que muchas mujeres se dediquen a ella para cambiarla desde dentro. No debemos olvidar que la mujer, por psicología, por forma de ser, por su naturaleza propia, sabe vivir en contacto diario con la realidad. La mujer es la vida misma, valga la expresión; la política tiende a olvidarse, por desgracia, de la realidad. Mujer y política: la simbiosis podría ser perfecta.

Mercedes Montero

CUADRO 2

LA PRESENCIA DE LA MUJER EN PARLAMENTOS OCCIDENTALES

Pais	Número de miembros	Mujeres	Porcentaje
Finlandia	200	62	31,0
Suecia.....	349	96	27,5
Noruega	155	40	25,8
Dinamarca.....	179	42	23,4
Holanda.....	225	42	18,6
Islandia.....	60	9	15,0
Luxemburgo ...	59	6	10,1
RFA.....	564	56	9,9
Irlanda	226	20	8,8
Bélgica	394	34	8,6
Italia.....	945	63	6,6
España.....	597	34	5,6
Reino Unido....	1.452	78	5,3
Canadá.....	414	22	5,3
Francia	796	38	4,7
Grecia.....	300	13	4,3

Una doctora santanderina que triunfa en Estados Unidos

IRENE MILLER

IRENE Miller es una joven médica santanderina que ha triunfado en Estados Unidos. En estos momentos, su prestigio llega a todos los rincones del continente, es invitada a dar conferencias en las más importantes Universidades americanas y no se descarta su nombre para el Nobel de Medicina. Está casada con otro prestigioso radiólogo americano, el doctor Miller, y tiene una hija, Andrea, de cuatro años.

Irene Tocino nació el 30 de agosto de 1951 en Santander en la calle de Santa Lucía, y fue al colegio de las esclavas, «que es el que estaba más cerca de mi casa». A los diecisiete años se fue a Madrid para estudiar Medicina y en el año 76 se trasladó a Estados Unidos para hacer la Residencia, especializándose después de acabar la carrera en Radiología Torácica; «en aquellos años —nos dice—, en Estados Unidos se daba mucha importancia al cáncer de mama y el hospital de Cincinnati, en el que yo estaba, era el centro de detección precoz de este tipo de cáncer más importante del país. Allí veía unas 30 ó 40 mujeres todos los días y adquirí muchísima experiencia».

En Cincinnati conoció al doctor Miller, se casó con él y se fueron a vivir a Salt Lake City, en el Estado de Utah, de donde procedía su marido. Desde entonces trabaja en el gran centro especializado en enfermedades de pulmón. El L. D. S. Hospital, de Salt Lake, que es el mayor de muchos Estados circundantes, y allí es la más importante especialista en mamografías para la detección precoz del cáncer



■ **Trabaja con su marido en la detección precoz del cáncer de mama.**

y realiza su investigación.

—¿Estás nacionalizada americana?

—No, no pienso renunciar nunca a mi nacionalidad española porque me siento muy española, tengo aquí a toda mi familia y además venimos a España dos veces todos los años, una en primavera y otra en verano. Nos encanta pasar las vacaciones en Santander, con mis padres.

Irene nos comenta que aunque lleva tantos años en Estados Unidos se sigue sintiendo muy «de Santander», «es como si viviera en otra provincia y fuéramos de vacaciones a Santander, eso es lo que hago; allí me encuentro con mis padres, mis hermanos, mis amigos de siempre».

—¿Y a tu marido le gusta?

—Bueno, mi marido parece más de Santander que yo, hasta en el carácter. A él le entusiasma toda Cantabria, los contrastes entre el mar y la montaña, la maravilla de los pueblos pequeños. Es un enamorado de Santander y de su provincia.

Discriminación

—¿No te has sentido discriminada en Estados Unidos por ser extranjera?

—Yo creo que los americanos discriminan poco a los europeos. Cuando yo fui a estudiar hablaba perfectamente inglés y no tuve ningún problema. Pienso que la discriminación la produce la falta de comunicación. Muchos extranjeros llegan a América sin saber el idioma, y esa es la gran barrera que les perjudica.

—Ahora se está intentando rescatar a los cerebros



españoles que trabajan en el extranjero. ¿Tú no has pensado instalarte algún día en España?

—Yo estoy casada con un americano, tengo un gran reconocimiento profesional en América y aquí tendría que empezar de nuevo, y la verdad, no me siento con fuerzas para ello. Además, me he acostumbrado a la forma de trabajar, a la vida que existe en Estados Unidos, y creo que para mí sería muy difícil volver ahora a España.

Detección precoz del cáncer

—Muchas personas creen que la detección precoz por medios radiológicos es contraproducente, porque una mujer sana recibe

radiaciones que la pueden hacer mucho daño.

—El único problema se da cuando un hospital no tiene el equipo adecuado. Hace años se comentó esto que tú dices y muchas mujeres dejaron de ir a los hospitales a hacer radiografías de mama, y como consecuencia de ese abandono, en los años siguientes aumentó muchísimo la mortalidad por este tipo de cáncer. La gente entonces vio que la detección precoz reducía la mortalidad, como ya se había comprobado en Suecia. En estos momentos se han desarrollado máquinas que producen dosis de radiación mínimas.

—Sabemos que tienes un gran prestigio como investigadora, que pronuncias conferencias en todas las Universidades americanas.

¿Cómo compaginas la investigación, la práctica clínica y la atención a los enfermos?

—Yo me dedico sobre todo a la práctica clínica, a ver enfermos y a leer radiografías un sesenta por ciento del tiempo; a la investigación, un treinta, y procuro escribir varios artículos innovadores todos los años. A lo que menos tiempo dedico es a la docencia.

Medicina totalmente diferente

—¿Qué diferencia existe entre España y América en el campo de la Medicina?

—La diferencia en el campo de la Medicina es total; en España, todo el mundo está obligatoriamente suscrito a la Seguridad Social y ésta paga la cuenta de todos los

ciudadanos cuando necesitan un servicio médico; es un sistema parecido al de los países del Este o al de los países socializados, aunque hay un sector muy pequeño de Medicina privada.

»En Estados Unidos, por el contrario, toda la Medicina es privada, aunque el Estado tiene algunos hospitales donde se atiende a las personas sin dinero. Cada persona puede elegir el médico y hospital que piensa le da un mejor servicio al mejor precio, por eso existe una gran competencia para ofrecer lo mejor al mejor precio, de lo que resulta un sistema muy dinámico y eficaz. En América hay que ser luchador y competitivo, si no es mejor irse a otro país.

Raquel Rodríguez
Fotos: Roberto Fernández

Murió hace 25 años

MONS. EGUINO Y TRECU

Undécimo obispo de Santander

NACIO en Azcoitia (Guipúzcoa) el 16-X-1880, hijo de Francisco y Francisca, bautizado al día siguiente en la parroquia de Santa María la Real con los nombres de José, Juan y Galo.

Hizo el Bachillerato como alumno interno en el Colegio de los padres jesuitas de Orduña (Vizcaya) y lo concluyó en junio de 1896.

Seguidamente comienza los estudios eclesiásticos en Salamanca (1897); los continúa en 1898 en el Seminario Pontificio de Comillas, de reciente creación, donde cursa dos años de Filosofía, y los culmina con los doctorados en Teología (1904) y Derecho Canónico (1906).

Fue ordenado de presbítero en el Seminario de Corbán el 31-III-1906, por el obispo santanderino Sánchez de Castro y cantó su primera Misa el Domingo de Resurrección, 15-IV-1906, en su Azcoitia natal.

Durante tres años fue destinado como coadjutor de Itziar (Guipúzcoa) y sirviente de la iglesia aneja de Lastur (1906-1909).

Desde diciembre de 1906 a enero de 1917 es coadjutor de la parroquia de San Vicente, de la ciudad de San Sebastián, y desde febrero de 1917 a enero de 1929, cura párroco de Nuestra Señora del Juncal, de Irún. En estos sucesivos destinos deja huella honda de humildad, caridad, celo apostólico, profunda ciencia y espiritualidad sacerdotal.

Su Santidad Pío XI le preconiza como obispo de Santander el 20-X-1928, y a pesar de sus razonadas exposiciones, llenas de nativa humildad, no es aceptada su renuncia y es consagrado obispo por el nuncio Federico Tedeschini en su parroquia de la Virgen del Juncal, de Irún, el 13-I-1929.

Tomó posesión de la diócesis de Santander el 27-I-1929 por poder otorgado



al presidente del Cabildo, doctor Aurelio Yanguas, y entraba solemnemente en la capital de Cantabria el 17-II-1929 entre el entusiasmo popular.

Su permanencia entre nosotros iba a durar treinta y dos años, tiempo difícil de sintetizar.

Apenas llegado a la diócesis inicia el ministerio de la *Visita Pastoral*, comenzando por los arciprestazgos de Mena y Tudela, y sin pausa terminó en el de San Vicente de la Barquera. Recorrió cinco veces la diócesis llevando su docta palabra, la prudencia de sus consejos y la legislada inspección con cuidado y rigor paternal. Cuando, ya anciano, se incorporan a la diócesis doscientas parroquias más, en virtud del Concordato de 1953, se apresura a visitarlas todas. A su paso levantaba oleadas de cariño y de fervor religioso. Se las comparó siempre con una misión. Desplegaba sus aptitudes catequéticas con los niños, era maestro indulgente para los adultos y comprensivo y benévolo para los párrocos.

Complemento de la visita canónica son las *Cartas pastorales*, en las que se descubre al sacerdote perfecto: formación teológica, escriturística, ascética,

patristica y literaria; las alocuciones ocasionales, las cartas particulares en las que ponía el corazón...

Entre las primeras destacan: el Buen Pastor, el Seminario, la Providencia, los Difuntos, el Matrimonio, el Incendio de Santander, la Santa Misa, el Centenario de Menéndez Pelayo, la Semana del Evangelio...

Dentro de su *actividad pastoral* hay que destacar las de carácter general, como las *Misiones parroquiales*, que promovió por toda la diócesis y de una manera especial las de zonas productoras industriales: Torrelavega, Buelna..., o las de la capital en 1942 y 1957, de minuciosa preparación y cuantiosos frutos.

Toda su acción apostólica estaba marcada por el *signo mariano*: la Virgen del Recuerdo de Urrátegui (Azcoitia), de la Antigua (Orduña), Itziar (Lastur), Coro (San Sebastián), Juncal (Irún), Béharram (Francia), Bien Aparecida (Santander)...

Desde el inicio de su pontificado quiso coronarla como Reina y Madre de la Montaña —según la había proclamado San Pío X en 1905— y lo obtuvo en brillantísima ceremonia en la Pascua de Pentecostés, 29-V-1955, en la plaza de las Estaciones, acto al que llegaron de toda la región cuarenta imágenes de distintas advocaciones marianas cántabras. El mismo compuso la «Canción procesional en honor de la Virgen Bien Aparecida», para este acontecimiento, que cantaron los 60.000 fieles presentes.

Coronó asimismo a la Virgen del Puerto (Santoña), a la de Miera (Cudeyo), a la Fresnedo (Solórzano), a la del Soto (Iruz)...

Preparó a los fieles con motivo de la declaración del dogma de la Asunción por el Papa Pío XII el 1-XI-1950, con el Año Mariano de 1947, la Carta Pastoral de 13-VI-1948 en favor de la pro-



Fachada principal y solana posterior de su casa natal en Azcoitia (Guipúzcoa).

mulgación papal, y erigió un monumento con amplio pedestal en la plaza de las Atarazanas (1949). Obtuvo del Papa Pacelli en la visita *ad Limina* de 1952 mil días de indulgencia cada vez que los santanderinos al pasar junto a la imagen pronunciaran la jaculatoria: «Virgen de la Asunción, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos».

Difundió por toda su jurisdicción durante el año 1954 e impulsó con su presencia en todos los arceprestazgos la *Campaña del Rosario en familia* y dispuso que en los rosarios públicos se rezasen tres Avemarias seguidas de la jaculatoria: «Nuestra Señora Bien Aparecida, Reina y Madre de la Montaña, rogad por nosotros».

Sus últimas palabras fueron, según sor Esperanza, sierva de María, que le atendió en su muerte: «¡Virgen Santísima...!».

Al doctor Eguino se le vio siempre envuelto en obras de reconstrucción o reinstauración.

Cuando el 29-VIII-1937 retorna de su exilio en Bétharram se encuentra con 176 iglesias desmanteladas, entre ellas su catedral, consagrada por Sánchez de Castro el 8-III-1890, 58 iglesias más destruidas totalmente, como asimismo 44 ermitas derruidas. (Véase un detallado inventario de daños en *Martirio y ruinas: La diócesis de Santander*. «Boletín del Obispado», 1940.) En su pontificado, todas fueron rehabilitadas al culto,

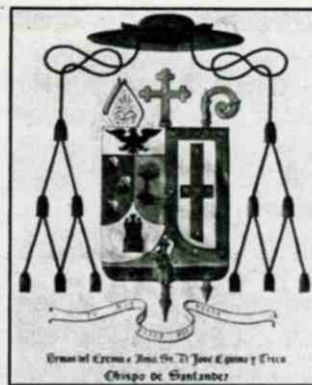
pero el riquísimo archivo de la catedral con documentos del siglo VIII en adelante, con toda la historia de Santander, sufrió desperfectos.

El incendio de la noche del 15 al 16-II-1941 calcina la catedral, el palacio episcopal, de 1903, la parroquia de la Anunciación, de Juan de Herrera, y de nuevo monseñor Eguino inicia las tareas de la reconstrucción. Un 23-VIII-1953, el Jefe del Estado inaugura la catedral, que va a servir también para albergar, en magnífico mausoleo presidido por una Piedad, de Victorio Macho (1887-1966), al polígrafo católico montañés Marcelino Menéndez Pelayo, que fue bautizado en esa misma catedral el 5-XI-1856 y que le rinde este tributo un siglo después (1956).

El palacio episcopal se inaugura un año después de la muerte del doctor Eguino (1962), en tiempos de monseñor Beitia.

En 1958 comienza las obras de reinstauración del vetusto monasterio de Santo Toribio de Liébana, recientemente incorporado a la diócesis santanderina, que se abre solemnemente al culto en 1960 con los padres franciscanos que trae de Aránzazu monseñor Eguino, como custodios del *Lignum Crucis*.

Pero su obra predilecta fue el Real Seminario de Santa Catalina de Montecorbán, inaugurado el 15-X-1852, dañado en la guerra 1936-39 y en la posguerra como campo de concentración.



Escudo episcopal de don José Eguino y Trecu.

El Seminario Menor se habilitó ya para el curso 1943-44 y el Mayor quedó concluido en 1955, conservando su estructura externa y lo valioso de su doble claustro. Pero resultaba insuficiente. Por ello, aceptando el generoso ofrecimiento del matrimonio Luis Catalán y María Cabello, el doctor Eguino bendijo la primera piedra del futuro seminario de San Luis de Argomilla de Cayón el 26-VI-1959. No lo vería terminado, como tampoco la nueva parroquia de Nuestra Señora Bien Aparecida, de la calle Vargas, pero había depositado la simiente.

Ante todo, el doctor Eguino era un sacerdote, con un concepto claro de sus deberes, con una exacta y rigurosa perfección en las prácticas de piedad canónicas, con un espíritu de fe a salvo de todo naturalismo, con gran humildad, pureza excelsa, celo apostólico y sentido de responsabilidad. Ello le llevaba a esmerarse en el cuidado pastoral de sus colaboradores más inmediatos: los sacerdotes.

Para ellos organizaba asambleas sacerdotales, pero la que destacó sobre todas fue la del 22 al 24-XI-1943 por la importancia de los temas, las figuras nacionales de los ponentes, la nutrida asistencia de sacerdotes y la eficacia de sus conclusiones.

Sin embargo, la exquisita caridad de don José Eguino adquiría quilates más elevados en el trato con sus sacerdotes. Los recibía a cualquier hora, con paciencia inagotable, con inmutable paz; comprendía sus apuros económicos, sus sufrimientos morales, su soledad... Le costaba reprender, pero lo hacía con tal dulzura que la herida no se enconaba y era aceptada la corrección.

Inauguró para ellos el 13-V-1956 la Casa Sacerdotal, de Rualasal, 5, de Santander.

Amaba también a los *religiosos y religiosas*, que se sentían los preferidos de su prelado. Veía en ellos celosos cooperadores que le ayudaban a salvar su responsabilidad pastoral. Lo hizo cuando párroco y con mayor escala cuando obispo. Por supuesto que no excluía a las religiosas en las visitas canónicas, en las pláticas, en las consultas, en las fundaciones... Siempre con ideas sencillas, sólidas, gráficamente expresadas, persistentes.

El obispo doctor Eguino amaba al pueblo, a sus diocesanos, singularmente a los más necesitados. Su caridad con los pobres acaso fue la virtud más eminente y universalmente reconocida y ponderada. Socorrió a todos, sin reparar en los matices de las personas, y justificó su conducta apoyado en principios sobrenaturales. Dio todo lo que tuvo: dinero, protección, amor.

Por fin, don José Eguino miró con especial cariño a los *encarcelados*. Le movía la desgracia de ellos, el mandato de Jesús y el haber experimentado durante sesenta y ocho días los sufrimientos de la prisión. Les visitaba con frecuencia, hablaba en particular con ellos, se interesaba por sus asuntos, les socorría con sus limosnas y ellos, agradecidos, lloraron su muerte.

De las personas pasemos a las *instituciones*.

Una de las más queridas y la que nació a una con su pontificado fue la *Acción Católica*. En los años difíciles bendijo el prelado 113 centros de los jóvenes católicos; aquí se tuvo el II Congreso Nacional de la Juventud Católica, por haber superado en número a los de todas las diócesis españolas.

Orientó, promovió, estimuló en labor constante todos los proyectos apostólicos, que eran, en definitiva, la realización de las campañas diocesanas anuales.

El bendijo en 1940 la Casa de Acción Católica de la calle San José, 18, desaparecida en el incendio de 1941, y él bendijo también el 13-VI-1952 el magnífico edificio de Rualasal, 5 y 7, y las obras marginales.

Bendijo las Casas de Ejercicios de Pedreña y de Las Caldas y creó el *Secretariado Diocesano de Ejercicios Espirituales*, que impulsó el paso por aquel centro de 37.400 ejercitantes.

Inicia en 1934 los *Cursillos Catequéticos*, crea el *Secretariado de Catequesis*, el Día del Niño, con competiciones y certámenes, hasta elegir al Emperador y la Emperatriz por su saber.

Instituye el *Secretariado Diocesano de Misiones*, de tan brillantes actuaciones.

Apoya los *Sindicatos Católicos Agrarios* y la *Cooperativa SAM*, y elogia la actividad de los cristianos en la solución de la cuestión social.

Constituyó la *Constructora Benéfica Santiago el Mayor* para viviendas económicas.

Creó *Cáritas Diocesana* para ayudar a todo necesitado, y el *Secretariado de Barriadas*, con actuaciones en el poblado pesquero (*Patronato de Obras Sociales Marqués de Valterra*), barrio de Venecia, Santiago el Mayor, La Albericia, Cueto...

Aprobó el *Secretariado Diocesano de Fe Católica* para la formación bíblica de los seglares; apoyó a los nacientes *Cursillos de Cristiandad*, de tanta repercusión apostólica en los hombres.

Ya en un campo litúrgico, merecen siquiera una alusión las *Cofradías Penitenciales*, que tanto esplendor dan a las Semanas Santas de Cantabria.

Instituyó en 1958 la *Comisión Diocesana de Apostolado Litúrgico*, para que realizase una encuesta sobre la asistencia de la Misa en la diócesis, preparase un directorio litúrgico para los sacerdotes, trípticos para los fieles... y le enco-

mendó un estudio sociológico sobre el sentido cristiano de la muerte... Era un verdadero pastor.

El doctor Eguino fue un *Confesor de Cristo* que sufrió prisión desde el 16-VIII-1936 al 21-X-1936; estuvo incomunicado los cuarenta y un días primeros y recluso sesenta y ocho días en total, con pérdida de bienes y decomiso de enseres, libros y carpetas de documentos.

Luego vino el destierro, primordialmente desde el 6-XI-1936, en que sale para Bétharram, hasta el 15-IV-1937, en que vuelve a España, para retornar a su querido Santander el 29-VIII-1937.

El aprecio de sus superiores, el cariño de sus sacerdotes y la admiración de sus diocesanos paliaron los sufrimientos anejos a su cargo.

El Papa Pío XII, en sus bodas de plata episcopales (1954) como en las de oro sacerdotales (1956), envió sendas letras autógrafas a nuestro prelado, llenas de efusivo amor y altísima estimación.

El Jefe de Estado le condecoró con la Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort (21-III-1954).

El 19-III-1943, setenta y cinco Corporaciones y entidades santanderinas en pleno manifestaron su adhesión al bondadoso prelado en el palacio consistorial, ante numerosos fieles que llenaban la plaza.

El 18-VIII-1951, el Ayuntamiento de Azcoitia toma un triple acuerdo: declararle hijo predilecto, dedicarle una calle



La bula papal de su nombramiento.



La catedral y el monumento a la Asunción de la Virgen que erigiera el obispo tras conseguir del papa Pío XII mil días de indulgencia cada vez que los santanderinos, al pasar junto a la imagen, pronunciaran la jaculatoria «Virgen de la Asunción, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos».

en el Grupo San Martín y tributarle un homenaje público, y el 14-XI-1960, el Ayuntamiento de Irún le dedica asimismo una calle. Santander no fue menos, y la Corporación Municipal designó con su nombre la plaza de la Catedral.

La constitución orgánica de don José fue robusta, por ello pudo remontar los ochenta y dos años a pesar de su trabajo agotador y de los sufrimientos morales, más lacerantes que las dolencias corporales: «¡Qué de conflictos tengo! —decía—, detrás de una cosa desagradable viene otra peor y otra y otra. ¡Qué racha!».

El 16-IV-1960 sufrió una hemorragia cerebral, de la que se recuperó en ocho meses, pero el 6-V-1961 se repitió de forma masiva y falleció a las seis de la tarde, después de recibir la absolución y la unción de los enfermos, que le impartió don Martín Manso Garrido, canónigo.

Ante su cadáver como a su entierro, acudieron autoridades, asociaciones, entidades, pero sobre todo el pueblo, que le lloró con lágrimas de emoción y silencio reverente. Allí estaba moralmente toda la ciudad.

Fue inhumado, como él había suplicado, a los pies de la Virgen Bien Aparecida, en el altar de la catedral. Un busto de bronce de Manuel Pereda de la Requera recuerda la figura eximia del pre-

lado desaparecido. Siempre hay velas y flores ante su tumba.

A instancias del Seminario, el pueblo de Santander (1968), por suscripción popular, le levanta un monumento en la plaza que lleva su nombre, adosado a la torre de su catedral, con esta inscripción que plasma su vida: «EL OBISPO BUENO». Es una estatua de bronce de Manuel Cacicado Canales.

Pasado el tiempo, no se le olvida y, ante las insistentes peticiones de sacerdotes, religiosos y seglares, el Consejo Presbiteral de Santander acordó el 26-VI-1984 la introducción de la causa

de beatificación del servidor fiel del Señor, José Eguino y Trecu. A él nos acogemos, ya que puso en su escudo como lema de su vida: TU NOS PASCE, NOS TUERE.

Francisco Odriozola Argos
Fotografías: «Fotos»

BIBLIOGRAFIA

JOSE EGUINO Y TRECUI: *Pastorales y alocuciones*. Santander. Junta Diocesana de A. C., 1946.

JOSE EGUINO Y TRECUI: *Canción procesional en honor de la Virgen Bien Aparecida*, interpretada por la Coral Salvé y la Escolanía Santo Domingo Savio. Madrid. Discos Columbia, Mo 1813, año 1978.

FRANCISCO ODRIEZOLA ARGOS: *La asistencia a la Misa en la diócesis de Santander*. Prólogo del doctor Eguino. Santander. Junta Diocesana A. C., 1959, y «Boletín del Obispado», 85 (1959), 17-63.

FRANCISCO ODRIEZOLA ARGOS: *La participación activa de los fieles en la Misa. Teoría y método*. Presentación del doctor Eguino. Santander. Junta Diocesana de A. C., 1960.

FRANCISCO ODRIEZOLA ARGOS: *Comentarios para dirigir la Misa participada*. Introducción del doctor Eguino y Trecu. Santander. J. D. de A. C., 1960.

FRANCISCO ODRIEZOLA ARGOS: *Misa participada*. Santander, J. D. de A. C., 1960, 23 ediciones.

FRANCISCO ODRIEZOLA ARGOS: *Los últimos sacramentos en la ciudad de Santander. Estudio sociológico sobre el sentido cristiano de la muerte*. Santander. J. D. de A. C., 1961, y «Boletín del Obispado», 87 (1961), 225-291.

SIXTO CORDOVA Y OÑA: *Santander, su catedral y sus obispos*. Santander, 1929.

JUAN REY, S. J.: *El obispo bueno: Excelentísimo señor don José Eguino y Trecu. Obispo de Santander*. Santander. Sal Terrae, 1963.



Busto de don José Eguino y Trecu, obra de Manuel Pereda, que se muestra en la catedral de Santander.

UN BICENTENARIO

EL MUELLE

ACTUAL PASEO DE PEREDA

El paseo de Pereda, la Milla Urbana; el único kilómetro llano de Santander; el cobijo del sol al repar de los vientos del cierzo y el regañón; el camino que va a todas partes, y sirve de referencia para el visitante; la distancia más corta entre dos puntos clave: Correos y Puertochico. Es, asimismo, la parte histórica que va marcando el progreso de la ciudad, casa a casa, como en el siglo XVIII se decía: «Desde la Real Aduana hasta Molnedo» y, por último, es el recuerdo que todos los santanderinos se llevan cuando de aquí salen, porque es lugar de citas, de paseos, de encuentros, manifestaciones, carreras, procesiones y descanso o juego de niños en el comienzo de la vida y de jubilados al declinar ésta.

Es un milagro de belleza cara al sol y cara a la mar suave y mansa de la bahía, que sólo en días de viento Sur se encrespa y enfada. Se asoman los miradores de sus casas a la franja verde de los jardines, estirados como una alfombra de pasillo adornada con lambrequines de mil colores, y un poco más allá, la mancha azul que lleva por horizonte un zócalo de montañas que van tomando altura —verdes o grises— según la distancia y la ceja del cielo que las cobija.

Los miradores encristalados, palcos de la burguesía decimonónica de la ciu-



dad, hoy alejados de la mar, que apenas llega a ellos en días de fuerte viento, deshecha y desmelenada, fueron en otro tiempo la tribuna desde la que se podían tocar las cofas y arboladuras de las naves abarloadas a los antiguos muelles, pegantes a las edificaciones. Pero vamos a comenzar por el nacimiento de esta zona de nuestra ciudad, entonces recién estrenada, que con aquel primer ensanche reventó sus murallas viejas y achacosas y se estiró al Este, alargándose hacia la entrada del puerto, paralela a la bahía.

La antigua muralla había encerrado durante muchos siglos el núcleo de la vieja villa, consolidada bajo el amparo de su abadía de Sant Emeter, en el alto de San Pedro. Después aflojó su cinturón para abarcar entre sus brazos la Pue-

bla Nueva, situada más al Norte, al otro lado de la ría que corría por lo que hoy conocemos como calle de Calvo Sotelo, y finalmente se apretó codiciosa, recogiendo toda la vida de sus gentes, en la estrechez de las viejas rúas, de las que escapaban «fuera de las puertas», algunas caserías y los barrios de pescadores que buscaban las riberas del agua, bien en las Calzadas Altas o en las calles de la Mar y el Arrabal.

Se cerraba el último lienzo de la muralla en la calle del Arcillero, a la altura de lo que hoy es plaza Porticada, donde una puerta limitaba la actividad urbana, por lo menos «oficialmente».

Los títulos de Obispado en 1754, de Ciudad en 1755 y, sobre todo, el libre comercio con América, iniciado en 1765, y ya en toda su plenitud en 1781, más la independencia del Consulado de Santander, desprendido del de Burgos, dieron impulso y atrajeron comerciantes, armadores, navieros, etc., a nuestro puerto, y fue en este punto cuando se empezó a poner en marcha el viejo y deseado proyecto de alargar los muelles, que entonces terminaban en El Cay y Las Naos, hoy avenida de Alfonso XIII, conocida popularmente por «Las Farolas».

Lo primero que se necesitaba para dar este impulso era el reparo y ampliación



de los viejos muelles, muy maltratados, de los que se decía allá atrás, en 1602, «que están en el suelo dormidos, y el daño que se ha recibido ha sido de las Armadas de Su Majestad, por haber amarrado a ellos los galeones, galeras, galeazas, filipotes y urcas, con sus cables y amarras, etc.». Desde entonces se habían hecho añadidos y remiendos para salir del paso, sin demasiado éxito, ya que era continua la entrada y salida de armadas, convoyes y embarcaciones para Flandes, Inglaterra, etc. Es, sin embargo, en el último tercio del siglo XVIII cuando, bajo la protección real, comienzan las obras del Nuevo Muelle, arrancando «desde el Cay hasta el Muelle Largo», medida imprescindible para el comercio de la ciudad, ya que era necesario acoger y dar refugio seguro a las embarcaciones.

Se comienzan estas obras sobre los planos de Llovet y Colosía, sucesivamente, y se acabaron llegando ya a finales del siglo XIX al sitio de Molnedo (Puerto Chico), después de tres etapas bien diferenciadas de trabajos.

La primera comienza cuando, aún sin principiar las obras, en el año de 1766, «demarcan entre el Muelle Largo y el llamado del Cay en esta ciudad, varios sitios y posesiones o manzanas de casas», que se sacaron en pública subasta, sobre el papel, ya que el terreno aún era agua. Nos vamos a ocupar de estas casas y no de los muelles, cuya ejecución estuvo en este primer tramo a cargo de los maestros arquitectos hermanos Solinís, procedentes de La Cabada, que dieron nombre a este primer muelle, conocido como muelle de Solinís, y que abarcaba desde lo que hoy es Hacienda hasta la calle del Martillo.

Las cinco primeras manzanas se distinguieron en el plano con letras y variaron de propietarios. Don José de Pumarejo, vecino de Santoña y del comercio de Santander, compró la manzana «B», de la que en 1785 «tenía comenzados a sacar y construir los cimientos», pero en tales condiciones se la vendió a don Juan Antonio Gutiérrez de la Bárcena, en cuya escritura de venta dice que es la más contigua a la Real Aduana. Este mismo año, don Antonio del Campo, futuro conde de Campogiro, compró su *media manzana* (en el número 6





Las últimas casas del Muelle, estilo Mansard, caracterizado por la atención a los detalles, como esos miradores codiciosos de luz o los motivos decorativos, como los pajes venecianos del balcón, que parecen saludar a los barcos de la bahía.



actual), y don José Gutiérrez del Palacio vende la mitad de la suya a don Ramón Vial. Entre estas confusas noticias de compra y venta de los solares, ya comenzados a edificar, puede dejarse entrever la conclusión de que tales casas, las más principales de la ciudad, iban pasando a poder de los comerciantes, navieros y armadores, casi todos venidos de fuera.

No se siguió para estas edificaciones el orden correlativo de línea de muelles, en cuanto al tiempo de su construcción, por lo que es difícil decir a quién perteneció cada solar. De algunos sí que puede afirmarse: por ejemplo, don José Gutiérrez del Palacio compró la manzana lindante al vendaval con Pumarejo y, por la otra parte, con don Antonio del Campo. Pues bien, tal manzana corresponde al actual número 5, donde aún perdura en la fachada el escudo de su propietario, con las armas del linaje de Gutiérrez del Palacio. Fue este señor, un *jándalo*, procedente de Polanco, comerciante, cónsul del Real Consulado y regidor decano de la ciudad; edificó, además de esta casa, otra en la calle de los Remedios, que pasó con el tiempo a ser obispado, y que desapareció en el incendio de 1941. El escudo de esta última casa, idéntico al de la del Muelle, aún puede verse colocado en la Biblioteca Municipal, en lo alto del edificio.

Numerosos equipos de canteros y operarios trasmeranos acudieron para trabajar en las obras del Muelle Nuevo, y la piedra necesaria también se trajo de las canteras de Ribamontán y de las de San Justo de Peñacastillo. Es muy curiosa la forma de tomar posesión de estas casas los flamantes propietarios. Por ejemplo, don José Gutiérrez del Palacio sólo pudo tomarla del suelo y cimientos de lo que sería con el tiempo su casa. Fue el día 8 de junio de 1785, cuando, cumpliendo con la fórmula protocolaria de *toma de posesión*, fue introducido de la mano por el notario en el solar, y «se paseó por dicho pavimento y trasvía, arrancó hierbas y piedras, y las arrojó, haciendo otros actos en señal todo de la posesión real, actual, corporal, etc.». Este ceremonioso ritual, hoy totalmente desaparecido, se repitió en la compra de cada uno de estos solares.

Estas cinco primeras casas del mue-



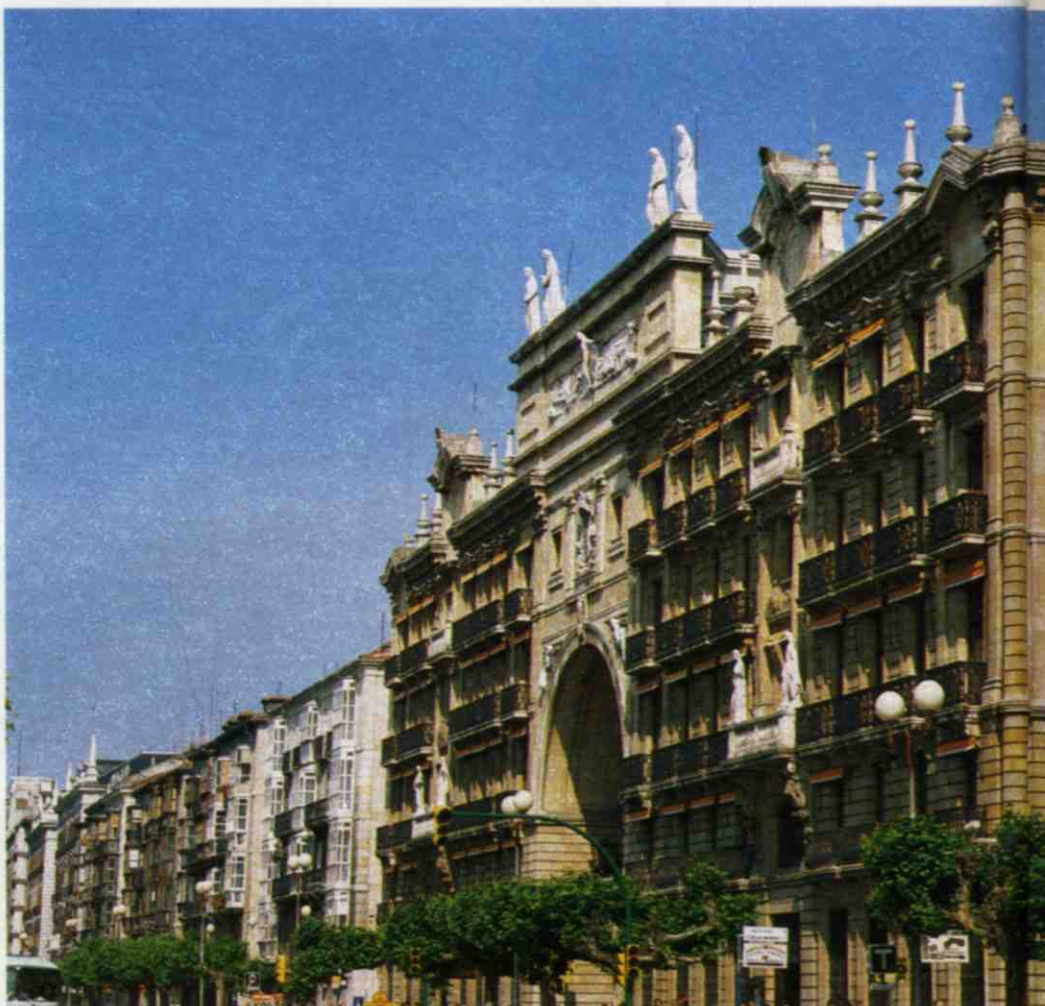
*Frente a la bahía, los
nobles edificios recién
restaurados del paseo
de Pereda, con el muelle
y los jardines, un
conjunto urbanístico de
gran prestancia.*



lle, además de la Aduana, que se hizo un poco adelantada de las otras para quedar al nivel de la Ribera, ya estaban construidas totalmente cuando Jovellanos, en su visita a la ciudad en 1791, escribe: «Sobre el cual (Muelle Nuevo) hay cinco edificios grandes, nuevos, integrados por casas particulares, hechas de dos en dos, de tres altos y el suelo, todas iguales, que dan un magnífico aspecto a la villa». No existían entonces en estas casas las plantas altas después elevadas, ni los miradores modernos, añadidos posteriormente, un siglo después, como elemento práctico y funcional en nuestro clima, para recoger hasta el último hálito de sol y retenerlo codiciosamente, al asubio de vientos y lluvias.

En 1798, final de siglo, vivían en este Muelle Nuevo las siguientes familias: don Pedro Larrea, armador y comerciante; don Marcial de Altuna y Estibans, vizcaíno armador de buques, comerciante y empresario, que posteriormente fundó empresas ganaderas y vinícolas en Guarnizo; don Juan Antonio Gutiérrez de la Barcena, también armador y comerciante; don Ramón López Dóriga, armador y apoderado de varias compañías navieras y de seguros, natural de Asturias; don José Manso Bustillo, torancés propietario de varias fábricas; don Francisco Antonio del Campo, conde de Campogiro, originario de Bosqueantiguo y fundador de factorías tan importantes como Cervezas de Cañadío; don Sebastián de Aldama, guipuzcoano, apoderado de la Compañía de Lonjistas de Madrid, comerciante con fábricas de harinas en San Pedro del Mar; don Miguel de Pericena, don José de Sibes, don Juan Ruiz Palacios y don Francisco Durango, todos navieros y comerciantes.

Vivían estas familias, todas ellas foráneas, en lo más selecto de la ciudad, «a la lengua de la mar». En las plantas bajas estaban los famosos almacenes de coloniales, abarrotados de productos llegados de la otra orilla del Atlántico, con sus escritorios o corredurías, encristalados, situados en los cabretes y entresuelos. A menos de un tiro de arcabuz, atracados al muelle, los barcos se dejaban descargar mansamente de su embarazo, inclinando sus arboladuras hasta casi meterse por los balcones cercanos. De





En el paseo de Pereda, el Banco de Santander, primitiva casa de Calderón; interior del portal núm. 35 con su graciosa decoración pompeyana; la casa de Gutiérrez del Palacio, que, tras doscientos años, conserva el blasón familiar, y el nuevo edificio de Hacienda, construido sobre el solar que dejó la antigua Aduana tras el fuego de 1941.



los pisos de las casas, algún niño estiraba curioso la mano para tocar el aparejo, invitado por el balanceo engañoso que parecía poner al alcance de su brazo el crujiente palo, que gemía bajo la presión del viento en un continuo vaivén.

Del fondo del muelle subían los olores transatlánticos, aromas de canela, cacao y tabaco, mezclados con los más ásperos de bacalaos y tasajos. Observamos en esta primera fase una especie de especulación o competencia por parte de los comerciantes foráneos para ocupar estos privilegiados lugares, al filo del agua, para atender en todo momento sus negocios. La vieja hidalguía dejó paso a esta burguesía, reduciéndose a sus antiguas casas solares, ya achacosas, de las calles de Rúa Mayor, Ruapalacio, etc., donde irían muriendo eclipsadas por estas nuevas y activas personalidades.

La última casa de este tramo fue la de los Aguirre, que todos los mayores de cincuenta años hemos conocido, más baja que las otras (por cuanto no se le añadió planta alta), con dos grandes estatuas o mensulones que sostenían la balconada, y que fue derribada para añadir su edificio al del Banco de Santander, allende la calle del Martillo. Aún se conservan dibujos de las casas proyectadas por Llovet, que no se llegaron a hacer, pero que sirvieron digamos que de boceto para las que llegaron a buen fin. Entre los maestros arquitectos que las levantaron debemos citar a don Angel Francisco Pérez del Hoyo, natural de Meruelo, que fue quien hizo la casa de Sebastián de Aldama, aunque no pudo rematarla, por tener también a su cargo la carretera o camino que iba desde Rumoroso a la Venta, en el Barrio de Mar.

Algunas de estas familias, pioneras en el disfrute del Muelle, conservan en sus descendientes este privilegio, ya alejadas las casas de los embates del agua en días de viento Sur, pero manteniendo, a través del tiempo y distancia el olor característico de las ricas maderas empleadas en su construcción y el perfume tenue y rancio de los productos exóticos que abarrotaron sus almacenes.

Después de terminado este primer tramo, ya finalizado el siglo, hubo una larga pausa de más de veinte años. Las guerras con franceses e ingleses, continuas, y la pobreza del erario y Consulado, fueron las principales causas de este parón. Sin embargo, como siempre

Los gastos del nuevo paseo los pagaron los vecinos, anticipándose a lo que hoy llamamos «contribución especial».

pasa, por desgracia, en nuestra región, se desaprovecharon las ofertas de un torancés de pro, don Francisco de Bustamante Guerra, que desde 1789 hizo gestiones con el Ayuntamiento, levantando incluso un memorial al Rey, comprometiéndose a construir a su costa el nuevo tramo de muelle a condición de percibir a cambio los terrenos que tras él quedasen de la nueva población. Los ediles lo rechazaron, y ya en 1805, Bustamante se queja: «... si los componentes del Ayuntamiento de 1799 hubiesen pensado desinteresadamente, ya estaría la nueva población en uso»...

Pasada la guerra de la Independencia, en el año 1817, vivían en el muelle: Joaquín Muñoz, Francisco de la Mora, Manuel Pérez, Nicolás Aldama, Manuel Ezaguirre, Francisco Bustamante, José María López-Dóriga, Antolín de Hornedo, el conde de Campogiro, la viuda de Sibes, Manuel Gallo, Marcelino Aguirre, Ramón Nicolás Vial, Manuel Posadillo, Domingo Aguirre y su hermano Mauricio. Este último dio origen a una saga de hombres de las finanzas y la cultura en nuestra ciudad: los Botín, por casamiento de su hija María Manuela, viuda de Ramón López-Dóriga, siendo aún muy joven, con don José María de Botín y Cano, médico de las Reales Armas y natural de Puerto Real.

Y ya entramos de lleno en la segunda etapa del muelle: el inicio de los muelles de Calderón. Era su promotor don Guillermo Calderón, también torancés, hombre de fortuna que se la jugó entera a una carta —el muelle nuevo— y, por supuesto, la perdió. El día 12 de agosto de 1821, el Ayuntamiento le hizo concesión, para que por su cuenta procediese a construir el nuevo muelle, cediéndole a cambio los terrenos adyacentes,

que habrían de rellenarse entre el muelle nuevo y Cañadío. Es decir, la Maruca que describe Pereda.

Ya terminados los muelles, en 1823, Calderón contrata la edificación de su casa con el maestro arquitecto don José Rodríguez y Claudio Solana, vecinos de Santander y Somo. Sin embargo, la obra no se llevó a efecto entonces por las pegas que le puso el Ayuntamiento. Era esta casa la que ocupó el lugar en que actualmente se encuentra el Banco de Santander, la primera pasada la calle del Martillo (hoy Marcelino S. de Sautuola) y que desapareció de un incendio de tantos como sufrió nuestra ciudad. En 1824 escribe Calderón al Ayuntamiento lamentándose porque le siguen rechazando los proyectos que presenta y dice: «Estoy seguro de que si quisiera levantar la fachada de la mía (casa) en el punto más notable de la corte, tan lejos de encontrar tropiezos y dificultades, se me daría benigna acogida por contribuir con su agradable aspecto al ornato y decoro público». Aún se conserva alguna antigua fotografía en que se ve este edificio, con su fachada principal presentando una serie de balconillos o antepechos alargados que la diferencian de las demás.

Después de muchos trámites, Calderón construyó esta manzana. La siguiente la había vendido a otro indiano torancés, don José Domingo de la Guerra, en el año de 1823, que falleció sin verla terminada. El siguiente solar, es decir, el tercero, quedaba destinado para Ayuntamiento y Consulado, y el cuarto Calderón lo enajena. «El solar señalado para la cuarta manzana del *Muelle Nuevo de Fernando Séptimo*, a don José de Bolado, su convecino», y la quinta, al hermano del comprador, don Joaquín de Bolado. Estas casas son: la manzana que en parte se está reestructurando actualmente y la siguiente. La primera habría de llevar soportales como la que queda frente a su espalda en la Plazuela, porque se había proyectado una plaza porticada. Aún pueden verse los arcos de piedra, posteriormente cerrados para su aprovechamiento. A esta casa se le añadió un trozo al Oeste (puede observarse en el cumbre del tejado la unión), ya que el espacio que quedó vacío para Consulado y Casa Municipal tuvo que ser vendido al encontrarse en apuros el Ayuntamiento, comprándolo el mismo Bolado.

Es ya en 1831 cuando se vende el solar del fallecido Guerra (el segundo), y lo compra el regidor don Antonio Gutiérrez de Solana, quien pide licencia para, en vez de tejado, *rematar* la casa con una azotea, «por las grandes ventajas que reporta en su servicio particular», pero no era tan particular el servicio, por cuanto nos cuenta Simón Cábarga que instaló en ella una bolera, «con peligro de los viandantes», porque más de una vez cayó al muelle alguna bola. Esta casa es una de las más bonitas del Muelle. Mírela el lector curioso. Es la segunda, es decir, donde están ubicadas la oficina de Bergé y la floristería de Rebolledo.

Era el dueño de esta casa don Antónino, conocido por el sobrenombre de «El Pasiego», tío del pintor Gutiérrez-Solana, y gozaba fama de ser personaje un poco extravagante y caprichoso, pero gran benefactor de Cantabria, al que se le deben la construcción de no pocas carreteras e incluso de una buena parte de la financiación del Ferrocarril de Alar. De él nos habla largamente B. Madariaga en *Cara y máscara de José Gutiérrez Solana*. Construyó asimismo este rico indiano la iglesia de su pueblo, Arredondo, con su torre altísima y esbelta como un minarete, del que pretendía se esparciese la voz de sus campanas por todo el valle de Ruesga, como la de un sorprendente e insólito muecín cristiano.

Se llamó, pues, la casa que nos ocupa «casa del Pasiego», y dicen que don Antonio la mandó construir en el mismo lugar donde desembarcó en 1826 a su regreso a la Montaña en compañía de su mujer y dos hijos, matrimonio efectuado después de unos amores contrariados por el futuro suegro, rico hacendado de la Nueva España.

Estas casas, como ya dijimos, por la parte trasera daban a una pequeña ensenada conocida como La Maruca, en lo que hoy es plaza de José Antonio; es decir, estaban rodeadas de agua «por todas partes menos por una», el regañón, ya que se hallaban asentadas en una especie de espigón de relleno que iba avanzando hacia el Este, casa por casa, cerrando el paso a la mar. hasta conseguirlo totalmente al llegar a la altura de la Peña Herbosa, roquedal existente en lo que hoy es casa de La Mutua Montañesa. A estas alturas quedó La Maruca convertida en una laguna, que se ali-



mentaba a las horas del flujo por el alcantarillón conocido como El Boquerón, oscuro y siniestro como nos lo pinta el ilustre novelista J. M.^a Pereda en su obra *Sotileza*. A la bajada de la marea, la preciosa ensenada de Cañadío se convertía en una sucia pozona, donde vertían las basuras, además de las cocineras de estas casas del Muelle, todos los vecinos de los alrededores.

La Plazuela, por fin, se rellenó y terraplenó, tomando varios nombres sucesivos, algunos que se quedaron en proyecto, como el de plaza de Carlos III, de la Constitución, de Isabel II, de la Libertad, de Botín, de Regules, de Velarde, de Pombo y de José Antonio. Pero para los que tuvimos la niñez en el primer tercio de este siglo siempre fue y será *la Plazuela* a secas.

Muchos de los propietarios de estas casas se casaron con hijas de cántabros emigrados a América, que mantenían relaciones comerciales con Santander.

A ella tenían orientadas sus cocinas las casas del Muelle, y podemos decir que, después de ser terraplenadas, tuvieron el honor de ser palcos desde los que el uniformado «servicio» y los niños de las casas contemplaron corridas, conciertos, títeres y comedias, sobre el todavía desigual pavimento recién rellenado; aún llegó a nuestros días aquella popular y monótona letanía petitoria que se lanzaba desde la calle por boca de algún menesteroso: «¡Cocinera, un cacho pan!... ¡La del primero, un cacho pan!...

Cara al mediodía estaban los salones principales. El del centro con los muebles más selectos de la casa, bargueños, sillerías de caoba y la vitrina cargada de miniaturas y «tiliches» traídos de ultramar. A los lados, y comunicando con este salón, dos grandes alcobas o habitaciones destinadas a gabinete o saloncillo del dueño de la casa. Gruesos cortinones y sutiles visillos tamizaban la luz potente reflejada en la bahía que llegaba hasta sus mismos portales.

Sigue la línea de casas hasta Lope de Vega con las de Estrada, Pérez y Toca, y finalmente la de don Manuel Abascal, naviero que mandó colocar en la fachada Este una tribuna o balcón con una especie de baldaquino, desde el que presidía la construcción de sus barcos en los astilleros de los Santos Mártires, situados en el lugar que hoy ocupa la famosa Casa de los Azulejos.

Por estas épocas tenemos perfectamente controlados todos los vecinos del Muelle que hasta entonces había sido edificado. Como nota curiosa, podemos decir que muchos de ellos estaban casados con mujeres hispanoamericanas de claro origen montañés, hijas de comerciantes allá instalados, pero nativos de Cantabria, con la que mantenían contacto comercial. Nada menos que diez familias, desde el número 1 hasta el 22 (casa de Fripsia), estaban vinculadas con personas de la Nueva España.

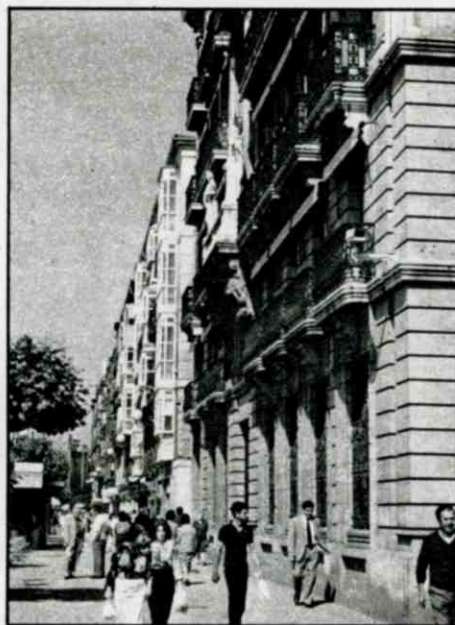
Entre estos vecinos había también algunos títulos nobiliarios, como el ya citado conde de Campogiro, que seguía viviendo en el número 6; el conde de Casapiente, en el 13 («Edificio del Pasiego»), y el conde de Vega de Sella, en el número 14. Todos ellos aparecen empadronados a mediados del siglo pasado.

Y aquí hay otra parada en los muelles, y después de un nuevo desaliento, como el ave fénix, el resurgir del proyecto, que esta vez parte desde Lope de

Vega, tomando el nombre de Muelle de Molnedo. La primera casa que se edificó es la de Mateo Obregón, quien en 1869 dice que «tiene comenzados los cimientos de la primera casa de la prolongación del muelle de Portochico». En 1868, don Victoriano Pérez de la Rica tenía ya presentados los planos y proyecto de su casa, en realidad un grupo de cuatro, proyectados por el arquitecto Manuel de Heredia y Tejada, y dice: «En la prolongación del muelle de Calderón de la Barca», lo cual es un disparate que nos demuestra hasta qué punto se había olvidado la obra de Calderón, que no era el De la Barca, sino el de Iruz de Toranzo. Ingratitud humana.

Don Antonio López-Dóriga, descendiente de aquel de su apellido que inauguró una de las primeras casas del Muelle, se pone de acuerdo con Pérez de la Riva para hacer a medias el bloque. Al año siguiente pusieron miradores en la casa, novedad que aceptan todos los propietarios del Muelle, que por estas fechas, y algunas aún antes, cambian parte de sus balcones de hierro forjado por los prácticos miradores encristalados. Al llegar a la cuesta de Gándara, se comienza la edificación de la casa más bonita de todo el Muelle: la de don Lino de Villa Ceballos, aquel controvertido alcalde, casa que hace el número 35.

Era la segunda casa de estilo Mansard que se construía en Santander; en realidad, la primera fue solamente una reforma de un tejado en la calle de la Blanca, muy criticada por los ediles, y que gracias a la intervención del maestro mayor se llevó a cabo. Esta casa del Muelle fue proyectada por el gran arquitecto Atilano Rodríguez, quien mereció una calle de su nombre en la ciudad que tanto embelleció. La audacia de esta construcción, de estilo francés, no a todo el mundo gustó. Corría el año 1875, y era la gran novedad del paseo del Muelle. Leemos en la prensa local: «El efecto en conjunto del edificio, mirado desde la bahía, no podrá ser nunca agradable a los que rinden culto al arte. La armadura quebrada a lo Mansard, cobijando bajo sus desmesuradas líneas todas las normas arquitectónicas del catálogo griego, produce el mismo efecto, si se nos permite la libertad de expresarnos, que la vista de una estatua del tiempo de Pericles coronada por un exagerado sombrero de copa alta». Sin embargo, este mismo crítico añade y comenta la



gran belleza y proporción de los miradores, la monumental puerta de entrada y, sobre todo, la escalera principal, construida sobre bóveda, con peldaños de mármol hasta el último piso, «la única de su género en Santander». Las dos estatuas que aún se conservan en el portal, de estilo pompeyano, representan la ciencia y el arte.

Se le puso un gran aljibe que recogía las aguas pluviales, a las que se daba salida por una fuente, para uso de los vecinos. Se colocó en este edificio el primer *montacargas*, del que con gran admiración se dice que «es un sencillo aparato mecánico para subir con facilidad muebles y toda clase de efectos, de un sistema idéntico a los que se usan en EE. UU., Inglaterra y Francia». Por primera vez se pusieron la luz de gas y excusados higiénicos. Fue contratista de la obra don Agustín de la Sierra.

Inmediata a esta casa, y dentro del mismo estilo, don Angel Pérez edifica otra magnífica, destinada en principio a hotel de pasajeros de la Compañía Transatlántica, y a continuación, don Emilio Botín la suya, idéntica a la de don Lino, cerrando el conjunto de esta dilatada manzana. Se diferencian únicamente en que la del célebre alcalde, además de las estatuas del portal, tiene unos pajes venecianos que hacen guardia de honor en los cantones del balcón central.

Y llegados a Puertochico, se termina esta línea de edificios, y es entonces

cuando se piensa en un *boulevard* de paseo, ampliándose la calzada, y alejándola de las flamantes casas, para acercarla más a la canal del puerto. En 1891, siendo alcalde de Santander don Francisco José Aparicio, se acometió esta obra, de gran envergadura, para lo que reunió a los vecinos del Nuevo Paseo, al que se decidió dar ocho metros de anchura y plantar plátanos con hoja que hiciera de sombrilla en verano, caduca en otoño, para dar paso a los frágiles rayos del sol en invierno, a los que no habría de permitirles crecer más de 14 pies de elevación.

Los gastos del Nuevo Paseo los pagaron los vecinos, anticipándose a lo que hoy llamamos «contribución especial». Nada hay nuevo bajo el sol. El día 11 de febrero de 1903, el *boulevard* fue bautizado con el nombre de José María Pereda, uno de sus más ilustres vecinos.

En 1893 estaban situadas en este muelle las oficinas de navieras, casas consignatarias, etc., y los Consulados siguientes: Alemania y Bélgica, Carlos Hoppe; de Bolivia y República Dominicana, Gustavo Pérez; de Brasil, Angel Lamera; de Colombia y Venezuela, Evilasio Echegaray; de Costa Rica, Angel B. Pérez; de Chile, Ramón G. del Corral; de Estados Unidos y Perú, Modesto Piñero; de México, Manuel Sánchez; de Noruega y Suecia, E. Tonning, y de Paraguay, Francisco G. de Aparicio.

Entre los servicios marítimos destacaban: la Cía. Trasatlántica de Barcelona, Compagnie Generale Transatlantique, Línea de Vapores Correos La Bandera Española, Línea de Vapores Serrá y Cía., Línea de Navegación La Flecha. Línea de Vapores Correos entre España y Puerto Rico, Cía de Navegación Fluvial y Marítima Ibarra y Cía., Línea de Vapores de La Bética, Santander Harbour Company, etc.

Y entre el tráfico portuario y las oficinas mercantiles comenzaban a crecer los nuevos jardines sobre las soterradas basas del antiguo puerto, abriendo los brazos de su follaje —plantado y donado por los mismos santanderinos— a las mil y un aves llegadas a nuestro puerto, como aún hoy día lo hacen, acogiendo hospitalarios las bandadas millonarias de estorninos que en ellos se «aselan» en las largas noches del invierno...

Maria del Carmen González Echegaray
Fotografías: Francisco Ontañón

En el centenario del poeta JOSÉ DEL RÍO

Por José Montero Alonso

EN la mañana del 17 de mayo de 1886, un denso gentío ha ido reuniéndose en la madrileña plaza de Oriente, ante el palacio real. La Reina regente, doña María Cristina, espera un hijo. Si éste es varón o hembra lo dirán, como en anteriores ocasiones análogas, los disparos de los cañones: quince, si se trata de una niña; veintiuno, si de un varón.

En la Corte, como entre el pueblo, se desea ardientemente un varón. Doña María Cristina tiene ya dos niñas, y una tercera —ahora— continuaría manteniendo la incertidumbre en torno a la sucesión de la Corona. Aunque en un día futuro pueda haber una nueva Reina de España, la experiencia y la conveniencia aconsejan que sea un varón el que en adelante pueda gobernar el país.

El cañón comienza a disparar, entre el silencio expectante del gentío. Son las doce y media de la mañana. La gente sigue anhelantemente cada estampido. Va contando:

—... Cinco... Seis... Siete...

A medida que los disparos se acercan al número quince, la tensión se acentúa:

—... Doce... Trece... Catorce...

El silencio se hace aún más hondo cuando se oye el disparo número quince. ¿Y ahora? Un nuevo cañonazo hace saltar a la muchedumbre en un gigantesco alborozo. Se grita y se dan vivas al Rey. El cañón continúa hasta cumplir el número anunciador de que la Reina ha dado a luz un hijo varón.

Entre tanto, en el interior de palacio, el marqués de Santa Cruz aparece en la puerta de la cámara regia y anuncia el nacimiento de un varón. Minutos después, el presidente del Consejo, don Práxedes Mateo Sagasta, se presenta en la estancia con una bandeja sobre la cual, en un almohadón de terciopelo rojo, descansa el recién nacido.

Cinco días más tarde es el bautizo en la capilla de palacio. Tras la solemne ceremonia —ha apadrinado al Rey niño el



«Pick», según un retrato hecho por Joaquín de la Puente.

Papa León XIII, representado por el nuncio de Su Santidad en Madrid— son disparadas veintiuna salvas. Madrid, esta primavera de 1886, vive unas horas alegres, al conjuro del nacimiento del Rey.

Mas este júbilo se ve de pronto ensombrecido por la noticia de que ha estallado una sublevación de carácter republicano. Su jefe es el general Villacampa. El movimiento no tiene eco popular, y fallan jefes y unidades militares que se habían, al parecer, comprometido. En la jornada, sin embargo, pierden la vida dos oficiales leales al Gobierno. Se trata de un claro delito de rebelión, y el consejo de guerra dicta sentencias graves. Entre ellas, la de muerte contra el general Villacampa. El Gobierno, presidido por el liberal Sagasta, aprueba la sentencia. El general entra en capilla.

Mas la Reina no desea que, apenas comenzada la regencia, cuando hace sólo

unos meses que el Rey ha nacido, la sangre de una condena de muerte enlute la vida de esta etapa que se inicia. Ella quiere el indulto de Villacampa. No lo quieren, en cambio, el Ejército ni la mayoría del Gobierno. La regente hace que el Consejo de Ministros se reúna de nuevo y reconsidere la sentencia. Se confirma la primitiva decisión. Pero hábilmente se ha logrado que en la opinión prenda la noticia de que el indulto ha sido acordado. Esa noticia —equivocada, pero que responde al deseo de la Reina y al de la calle— halla eco en las gentes, y ya por todos se da como seguro que no habrá ejecuciones. Se ve el Gobierno ante tal estado de opinión que no le es posible ya retroceder, rectificar ni desmentir lo que todos aseguran. Y el general Villacampa —en capilla ya, como los otros condenados a muerte por la rebelión— es definitivamente indultado. Una carta suya a la Reina expresa su gratitud hacia quien le ha librado de la muerte.

Toda España canta, desde el verano de ese año de 1886, la música de una breve pieza teatral que desde el escenario ha saltado rápidamente a la calle. Orquestinas callejeras, organillos, músicos de café popularizan la partitura garbosa de «La Gran Vía». Esta ha sido estrenada en el madrileño teatro Felipe: casi un barracón, instalado a la entrada del paseo del Prado. «Pobre chica —la que tiene que servir...». La música de Federico Chueca es el lírico acompañamiento de las horas españolas desde el verano de este año en que nace el Rey.

Publica Pérez Galdós «Fortunata y Jacinta», y Emilia Pardo Bazán, «Los pazos de Ulloa». Compone Jacinto Verdaguer su «Canigó». Isaac Albéniz crea su «Suite española» y Tchaikowsky trabaja en su «Quinta sinfonía». Muere en Bayreuth Franz Liszt, que aún ha dado conciertos hasta hace muy poco y que en su última hora ha querido renunciar a pompas y vanidades. Ha pedido que se le entierre como a un pobre, simplemente, mas esta

voluntad del músico no logra impedir el emocionado adiós de sus admiradores. Liszt ha dejado sólo, como testimonio de este espíritu de renuncia y humildad, su sotana, unas camisas y siete pañuelos.

Los pintores impresionistas celebran en París su última exposición. La capital francesa contempla con asombrado fervor la gigantesca estatua de la Libertad que va a ser ofrecida a los Estados Unidos. Se han descubierto las ondas hertzianas. Y la dramática noticia de que se ha suicidado el Rey Luis II de Baviera.

Vida marinera de José del Río

En este año de 1886 nace en Santander José del Río Sainz. Se cumple ahora, por tanto, el centenario del escritor. «Mi vida —ha dicho él mismo a Gerardo Diego— no es ciertamente muy brillante, pero sí variada. He dormido en los ranchos de los barcos, en el hospital, en la cárcel y en los campamentos (Marruecos). He recibido banquetes y homenajes, una puñalada y una flor natural, que es lo que más me duele».

En su caudalosa obra periodística y poética hay, singularmente, como característica muy esencial, una honda pasión marinera. Tiene ésta sus raíces en la realidad, una realidad que el escritor vivió auténticamente, sin artificio, fantasía ni literatura. No se trataba del mar visto en los libros y en los cuadros, contemplado tranquilamente desde una orilla, sentido sólo a taravés de baladas románticas y relatos de aventura. En la creación poética de José del Río, el mar —su belleza y su peligro— es el que él sintió, como formando parte de la vida propia, a lo largo de muchos días, en navegaciones duras, a veces acosadas por el riesgo y la muerte. Puertos, muelles, temporales, naufragios, marineros, trabajos, angustias... Toda la multiforme estampa del mar fue vivida por José del Río, que después llevaría toda aquella varia y muchas veces intensa palpitación a sus versos.

Su vida de hombre de mar fue relativamente corta, pero, sin embargo, había de proyectarse de vigoroso modo en su posterior andadura de marinero en tierra. «No fue, como marino —ha escrito Rafael González Echegaray, que tan bien ha estudiado esta esencial parcela de la personalidad de José del Río—, una figura notable; todos lo sabemos. Y no pudo serlo porque en realidad su gloria literaria, fraguada y fermentada en los puentes de los buques y en los puertos y mares de todo el mundo, no hubiera podido fructificar y sazonar en la soledad desangelada de la profesión, lejos de tierra y separado del mundo de los vivos. Por eso navegó relativamente poco. Su hoja de servicios marineros viene a ser absolutamente normal y hasta casi diríamos que un poco gris, y ello porque su particularísimo despiste, su anárquico, personal desorden, su original bohemia, no eran precisamente virtudes muy apro-



José del Río, según el retrato del gran pintor montañés Gerardo de Alvear.

piadas para consagrarle como un profesional consumado en las derrotas. Pero, sin embargo, y esta es la paradoja espléndida que conviene recalcar, la figura de José del Río, su contextura humana y social, fue siempre la de un marino; un marino enamorado locamente de su profesión, de la mar y de los barcos, desde el escenario inseparable de nuestra bahía y nuestra matrícula».

Hace sus estudios en la Escuela Náutica del Instituto santanderino de Santa Clara. Hace, como agregado, prácticas de navegación. Su primer viaje es en «El Sardinero», de la Compañía Vasco-Cantábrica de Navegación. Es una compañía cuyos barcos —«Mouro», «Maliaño», «Pedrosa»...— viajan al Norte de Europa con mineral y regresan con carbón hasta el Cantábrico o el Mediterráneo. Esta primera vez en que José del Río —agosto de 1902— embarca la travesía es desde Bilbao a Newcastle. En viajes posteriores —partiendo de Bilbao o Santander, alternadamente— se llevan cargas de mineral a Cardiff, Saint-Nazaire, Bizerta...

En marzo de 1903, el joven marino es trasladado a otro barco de la misma naviera, el «Uribitarte», que el 1 de abril zarpa para Newcastle y Bayona. De esta etapa de la vida náutica de José del Río nace su muy popular soneto «Las tres hijas del capitán». Ese capitán es el del barco, don Félix Estarellas. Embarca después en el «Pedrosa» y el «Axpe». Pasa, finalmente, a otra compañía, la Santanderina de Navegación. Navega en el «Peña Rocías» y en el «Peña Castillo».

Para obtener el título profesional de piloto de vapor y vela es, lógicamente, necesario que una parte de esos viajes de prácticas se haga en buques de vela. José del Río cumple esa etapa en la corbeta escuela «Nautilus», de la Marina de guerra, haciendo también de ese modo su servicio militar voluntario. Su plaza en el viejo velero es la de ayudante de ti-

món. Navega, por espacio de cuatro meses, 14.621 millas. Es un viaje de instrucción desde Ferrol, con escalas en Río de Janeiro, Cabo Verde y Santa Elena, para regresar, finalmente, a aquel puerto gallego. De este viaje, como de los anteriores, nacen numerosos poemas de tema marinero.

Acabada la navegación en la «Nautilus», José del Río pasa a examinarse ya de piloto. Empieza de nuevo, ya no como agregado, sino como oficial graduado, en los barcos de carga. Su última navegación es en el «San Salvador». Un temporal en el golfo de Vizcaya hace pasar al carguero horas muy peligrosas. A consecuencia de ellas, el oficial José del Río resulta herido. El barco hubo de regresar a Santander, y el marino poeta desembarcó para reponerse de aquellas heridas de la mar.

Al mando de la draga «Cantabria»

Era en el otoño de 1907. Ese año, Jacinto Benavente estrena en Madrid «Los intereses creados», Antonio Machado llega a Soria, recién ganadas las oposiciones a profesor de Instituto, y Ramón del Valle-Inclán se casa en un templo madrileño con la actriz Josefina Blanco.

No vuelve a hacer más viajes José del Río. Su navegación será ahora muy distinta, mas nunca se le irá del alma la pasión y la ilusión del mar.

Unos años más tarde, en el verano de 1917, cuando Santander acaba de comenzar sus fiestas de estío —casetas en la Alameda, toros, fuegos artificiales...—, el marino poeta se incorpora a la plantilla del personal de mar de la Junta de Obras del Puerto y se le encomienda el mando de la draga «Cantabria». Otra vez el mar, sí, mas ya no es, éste de ahora, el de las navegaciones peligrosas y los puertos lejanos. Es el mar abrigado y limitado de la bahía montañesa. No se transportaba, de uno a otro puerto, mineral como otras veces. Lo que ahora busca y recoge la «Cantabria» es arena y fango.

Paralelamente a su trabajo en la draga, José del Río realiza, en los nuevos ambientes en que su vida se ha centrado ahora, una intensa labor periodística y literaria. La Junta de Obras del Puerto —reciente la concesión del Premio Fastenrath a aquel gran montañés— acuerda dar al muelle saliente de Puerto Chico el nombre de Muelle de José del Río.

La «Cantabria» es el último barco del poeta navegante. Ante sus ojos, ahora, habitualmente, sólo el paisaje amado y repetido de la bahía de Santander. No los puertos, los escenarios y los riesgos de antes: Cardiff, Bizerta, Kiel, Rotterdam, Santa Elena, Cabo Verde... Sólo, uno y otro día, las orillas de la bahía —el muelle, Maliaño, Pedreña, el Sardinero...—. Es, éste de hoy, un mar limitado. Pero es, en definitiva, el mar. Ese mar que será siempre el tema y el nervio principales

de la creación literaria de José del Río. El mismo dirá un día, al hacer al mar la ofrenda de su primer libro de versos: «Escuela de la vida, templo y atrio/en que el vivir cosmopolita y pícaro,/al alejarme del terruño patrio,/me dio la alada decisión de un Icaro».

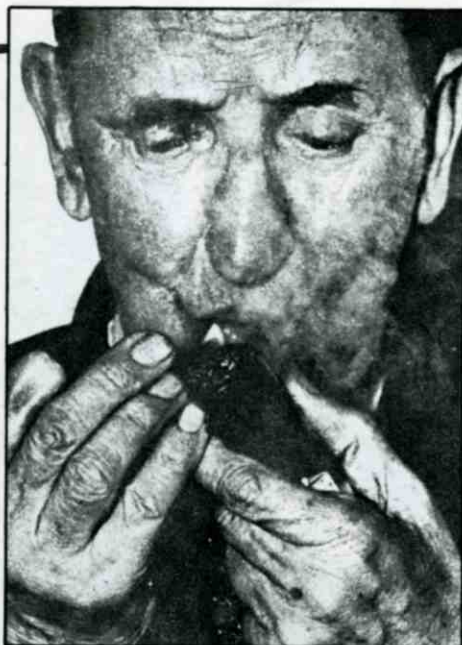
«La Atalaya», en la calle de San Francisco

Cuando convalecía de sus heridas en el «San Salvador» le fue ofrecida la entrada, con carácter interino, en el diario «La Atalaya». Era director de este periódico el escritor montañés Eusebio Sierra, destacado en el campo teatral y que había estrenado, con música de Isaac Albéniz, «San Antonio de la Florida», en el madrileño teatro de Apolo, en 1894: el año en que Benavente estrena su primera comedia y en que Tomás Bretón estrena «La verbena de la Paloma».

«La Atalaya» tiene instalados sus talleres y su Redacción en la calle de San Francisco, tan entrañable en la vida santanderina. Es una vía llena de encanto, a la vez íntima y ruidosa, a un mismo tiempo lugar de paso y de paseo, cauce al que afluyen todos los latidos del pulso de la ciudad. El finísimo escritor Enrique Menéndez y Pelayo la llamará «taller de los desocupados, reposo de los activos, salón del trono de las incomparables reinas de la aguja y la tijera, confidente de amores fáciles y ayuda de los difíciles, centro y compendio, en fin, de la vida santanderina».

Figura principal en los animados desfiles cotidianos por esta calle de San Francisco es la de la costurera. «Escribir un libro de costumbres montañesas —dirá un día Pereda— y no dedicar algunas páginas a la costurera sería quitar a Santander uno de los rasgos más característicos de su fisonomía». «Estas que vienen primero —escribe Enrique Menéndez y Pelayo— son las que cosen en blanco, oficiales de taller... El talle va al aire, amorosamente ceñido por la exigua chaqueta, coronando la falda corta y volandera que se derrama desde él con sueltos pliegues, y va abriéndolos y cerrándolos al paso gallardo y afirmado de la niña».

Es al atardecer cuando la calle de San Francisco, como su hermana la de la Blanca —separadas por la plaza vieja y el puente que lleva al Cristo y a la catedral—, alcanza la cota máxima de su animación. «¡Quién describirá ahora la calle de San Francisco de noche! ¡Quién acertará a hacer mover en papel aquella compacta masa de gente que bulle y grita y arrastra los pies en aire de mazurca a la luz del gas, no escasa y deficiente como en el resto de la población, sino saliendo abundante y clara de todas las puertas y vidrieras que allí se abren!». Es la hora de las conquistas modestamente donjuanescas, la hora de «dejar la aguja y coger, como dice Campoamor, el amor



El poeta encendiendo su pipa, compañera de tantas horas de mar y de trabajo.

al vuelo; es la hora de que aquellas que pasaban sin prisa al taller, mirándose al paso en las vidrieras recién descubiertas, vengan con ella a calmar ansias de todo el día y aquietar espíritus que ya desde las cuatro de la tarde no saben en qué emplearse...». La noche, finalmente, oscurece la claridad artificial de estas sus primeras horas. San Francisco se envuelve en tristeza, porque —resume Enrique Menéndez— «para estar verdaderamente triste no hay nada como haber estado muy alegre».

Esta calle de San Francisco en que está emplazada «La Atalaya» es el fondo, a lo largo de mucho tiempo, de la mayor parte de las horas de José del Río. Llega a director del periódico. Firma con el seudónimo de «Pick» una sección diaria, «Aire de la calle». Su labor es dura, tensa y batalladora. «Se trabajaba sin descanso —evocará él mismo— durante el día y durante la noche. Había que hacerlo todo a punta de pluma: el artículo de fondo, el álbum poético, la crítica de teatros, las sesiones del Ayuntamiento, que entonces se hacían comentadas; las de la Liga de Contribuyentes, a las que había que asistir; las reseñas de toros, los crímenes o los sucesos de la localidad y, para descanso, por las noches, las informaciones telegráficas que se recibían extractadas y que había que 'hinchar' desmesuradamente».

El poeta marino, Premio Fastenrath

Junto a la labor periodística desarrolla una ilusionada labor literaria. Versos, sobre todo, y, como temas centrales de éstos, el mar y los viajes. Así, «Versos del mar y de los viajes», se titula su libro primero, aparecido en Santander el año 1912. Publica después «La belleza y el dolor de la guerra», en 1922. Al siguiente año, «Hampa», con grabados en madera

de Francisco G. Cossío. Y en 1925, «Versos del mar y otros poemas», edición nueva del primer libro, con el añadido de unos cuantos poemas más.

El libro obtiene el Premio Fastenrath, que anualmente convoca y concede la Real Academia Española. Es éste, seguramente, desde el punto de vista literario, el más importante laurel de la vida española, en la que aún no abundan los galardones de este tipo. El diario «ABC» ha creado hace muy poco sus Premios Mariano de Cavia y Torcuato Luca de Tena. Acaban de ser instituidos también los Premios Nacionales de Literatura, que convoca el Estado a través del Ministerio de Instrucción Pública. Sin embargo, en este horizonte, el Fastenrath es seguramente, el más importante y prestigioso, por la autoridad de la corporación que lo concede.

La institución del premio se debe a un gran hispanista alemán, don Juan Fastenrath, cuya vida transcurre a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Y aún alcanza algunos años de nuestro siglo. En 1864 es el primer viaje de don Juan a España. Lo español —literatura, arte, historia— le deslumbra. Después, de regreso ya en Alemania, el amor por la tierra de Cervantes se hace cada vez más hondo en él. Estudia y comenta nuestros libros. Desentraña secretos de nuestro arte y de nuestra historia. Su ferviente labor hispanista despierta ecos calurosos en los ambientes culturales españoles.

A los veinticinco años de aquel primer viaje vuelve a nosotros. Conoce entonces personalmente a muchos escritores, con algunos de los cuales venía carteándose ya. Recoge efusiones y gratitudes. El Ayuntamiento de Sevilla le nombra hijo adoptivo de la ciudad. La Real Academia Española, la de Bellas Artes y la de la Historia le hacen miembro correspondiente.

Escribe sobre aspectos muy distintos de la vida literaria e histórica de España. Escribe sobre Calderón de la Barca y sobre Cristóbal Colón, sobre Toledo y sobre Sevilla. Traduce al alemán a mosén Jacinto Verdaguer y a Víctor Balaguer. Traduce también dramas de Echegaray, poemas de Núñez de Arce, comedias de Bretón de los Herreros. Y «Don Juan Tenorio», de Zorrilla. Y funda, para después de su muerte, el premio de su nombre, que habrá de ser concedido por el Rey, a propuesta de la Academia Española.

Don Juan Fastenrath muere en Colonia en 1908. Al año siguiente es concedido por primera vez el premio que ha instituido. Es para un libro de versos, «La vida loca», de Carlos Fernández Shaw. Entre los libros y los autores premiados en años posteriores figuran «El amor de los amores», de Ricardo León; «Lazarillo español», de Ciro Bayo; «La esfinge maragata», de Concha Espina; «La casa de la Troya», de Pérez Lugín; «El silencio de la cartuja», de Enrique de Mesa; «Poemas castellanos», del marqués de Lozoya;

«Zorrilla», de Narciso Alonso Cortés; «La revolución de Laiño», de Francisco Camba... Y en 1924 lo obtiene José del Río Sainz por sus «Versos del mar y otros poemas».

«La amazona de Estella»

Reciente el eco caluroso que la concepción del Fastenrath ha despertado, el poeta marino publica un nuevo libro. Esta vez se trata de una nota nueva en su cuerda de escritor, de un acento distinto a los de hasta ahora. El libro se titula «La amazona de Estella», y es una obra de teatro, dividida en tres jornadas. En verso, con ese ritmo directo, sencillo, cálido y popular que caracteriza a José del Río. El poema dramático tiene por fondo la segunda guerra carlista, en 1873. Hay en la obra personajes reales y personajes de ficción: don Carlos de Borbón, el Pretendiente, y su esposa la Reina Margarita; doña Begoña de Oñoro, doña Juana Pacheco, el general Elio... Uno de los personajes es el marqués de Bradomín, el creado por Valle-Inclán para protagonista de sus «Sonatas». En el poema, José del Río da a Bradomín el talante con que don Ramón le había revestido. «... Yo soy católico y romano, porque serlo es blasón de aristocracia, y un poco volteriano.../porque aquel buen Voltaire tenía gracia./Soy un abate siglo XVIII/que alternará el sermón con la comedia,/el picante rapé con el bizcocho/y San Jerónimo con la Enciclopedia./Religión de ir a Misa, orar en corro/y perseguir a las devotas guapas,/y luego, en Carnaval, hacer un gorro,/señora, con la tiara de los Papas».

El poeta ha puesto una singular ternura en la figura de la esposa del Pretendiente. «Esta tragedia mía es una trova/de aquella dulce Reina Margarita,/Reina sin reino, campanil de ermita,/paño de altar y lámpara de alcoba». La Reina ha encendido una pasión en un caballero francés que lucha en las filas de don Carlos. El poema sigue un camino de amor, de celos y de venganza, hasta desembocar en un trágico desenlace.

La obra no llegó a representarse. Hay en ella como una resonancia valleinclanesca, por ejemplo, en la descripción de los decorados y las situaciones, que José del Río hace en verso siempre, como hizo don Ramón en algunas de sus farsas y comedietas.

Completan el libro una treintena de composiciones que el autor titula «versos de circunstancia». Son éstos —dice— «como hijos espúreos de la poesía, nacidos al margen del vínculo sagrado que une al artista con la belleza... Acoger a estos pobres hijos del pecado, de un pecado de vanidad casi siempre, reconocerlos y darles un nombre nos parece a nosotros un mandamiento de honradez y piedad. Y eso hacemos en el presente libro, más amplio y acogedor que otros anteriores en que prejuicios de moral ar-



Monumento a José del Río en Santander.

tística nos impusieron restricciones crueles. Son estos versos de circunstancias que aquí se incluyen: versos de certamen, la especie más abominable de todas; versos de álbum, de brindis de banquetes, introitos de conferencias; en fin, toda la fauna deleznable para la que el crítico cazador tiene siempre un gesto desdeñoso u hostil».

El libro está dedicado por su autor a tres amigos: al político montañés don Juan José Ruano, que fue ministro en un Gobierno conservador; al torero Ignacio Sánchez Mejías y a José María de Cossío, señor de la casona de Tudanca. Y la portada ha sido hecha por un gran pintor montañés, Gerardo de Alvear.

Muerte en Madrid

A la muerte de Eusebio Sierra, José del Río pasa a ser director de «La Atalaya». Tras la desaparición de este diario montañés, crea un nuevo periódico, «La Voz de Cantabria». 1936. El día 1 de diciembre de ese año se abre un expediente al capitán de la draga «Cantabria» por abandono de servicio. José del Río huye de Santander y logra llegar a Salamanca. «Había quemado sus últimas naves. Nunca más volvió a pisar la cubierta de un barco ni se reintegró tan siquiera a la antigua flotilla de artefactos de la Junta. Había pasado lo mejor y más señero de su vida».

Unos meses más tarde, la «Cantabria» escapa del puerto la noche del 25 de agosto de 1937, horas antes de la caída de la capital, y embarranca en una playa francesa, cerca de Arcachon. No puede ser puesta a flote. Es desguazada, finalmente, y sus restos se venden en pública subasta en 1942.

En Salamanca, José del Río se incorpora a los servicios de Prensa y Propaganda del bando nacional. Terminada la guerra, se traslada a Madrid, donde hace, por encargo del Ministerio de Asuntos

Exteriores, una historia de las Brigadas Internacionales, que es traducida al francés y al inglés. Ingresa, en 1957, en el diario de la tarde «Informaciones», que dirige Víctor de la Serna. Hace una sección diaria, de temas actuales, que firma «El Peatón». Va ilustrada en la cabecera con un dibujo: el rostro en negro, con la clásica pipa marinera. José del Río titula a su sección cotidiana «Apuntes de un peatón».

Es nombrado periodista de honor. Sus compañeros en la Redacción de «Informaciones» le llaman «El viejo capitán». Publica dos nuevos libros, de carácter biográfico: «Nelson» y «Zumalacárregui». Se siente enfermo y conoce su mal: una leucemia glandular. Un día dice a su hijo mayor, José Luis, recordando una frase de Chateaubriand: «Sólo me resta esperar la muerte como un buen cristiano». Y otro día, conociendo su fin próximo e inevitable, habla a la esposa: «No dejéis de dar la noticia a Santander». «¿Qué noticia?». «La que pueda ocurrir».

Le llega la muerte en la tarde del 29 de enero de 1964, día de San Francisco de Sales, Patrono de los periodistas. El primero en llegar a la casa, tras lo ocurrido, es Regino Sainz de la Maza. Los mortales restos son trasladados al cementerio madrileño de El Pardo.

Ha muerto lejos de Santander, pero recordándolo siempre, soñándolo siempre. Por iniciativa del Ateneo se le erige y dedica un monumento, obra del escultor montañés José Villalobos. En la escultura se ve a José del Río con botas y chaquetón de marinero. Y con la pipa en la mano. Se descubre el monumento el 30 de octubre de 1965, a la una de la tarde.

A las ocho de la tarde de ese mismo día se celebra en el Ateneo una velada en recuerdo de «Pick». Hablan en ella José María de Cossío, Luis Santa Marina, Rafael González Echegaray, José Simón Cabarga, Esteban Calle Iturrino y Gerardo Diego, que estudian aspectos distintos de la poderosa personalidad del escritor evocado. Gerardo Diego, el poeta de «Alondra de verdad», analiza magistralmente el verso de José del Río, considerando singularmente su vinculación con la escuela poética montañesa y sus valores morales. «Poesía auténtica, poesía de hombre en toda la integridad de su ser moral y físico. Poesía vivida y por añadidura en estos ejemplos perfecta de técnica, aunque su técnica sea desenfadada y espontánea». La otra nota característica de la escuela montañesa, el amor a la tierra y el orgullo de «hijo de Santander», aparece con frecuencia y se recoge en el soneto «Regreso», cuyo primer serventesio puede ofrecerse como prueba de legitimidad de herencia cantábrica:

«Otra vez, Santander, aquí me tienes,
descansando en la paz de tu bahía.
Dame, para ponérmela en las sienes,
la corona de tu melancolía».

Fotos: Manuel Bustamante

TRAGICO BALANCE ANUAL: 155.000 MUERTOS Y UN MILLON

VARIOS meses de trabajo a cargo de técnicos y comisiones alrededor de la fría realidad que muestra una estadística forzó al Consejo de Ministros de la CEE a declarar el año 1986 como Año Europeo de la Seguridad Vial.

Una tarea honda de mentalización con objetivos y tácticas comunes tenía que llevarse a cabo de un modo paulatino, pero constante, con las distintas capas de la Administración y de la opinión pública de cada país.

El 9 de enero de este año, en La Haya, los ministros de Transportes de los distintos países dan el primer paso; dos semanas más tarde, Bruselas secunda con sucesivas ceremonias la apertura oficial de este Año Europeo. Para entonces, España es ya miembro de pleno derecho y participa en las sesiones de trabajo, exponiendo aquellos problemas que se presentan como los más urgentes en nuestro país.

Pero, en bloque, el problema es acuciante. Según los datos estadísticos de la Comisión Nacional de Seguridad Vial referidos a 1984, Alemania es el país que va a la cabeza, con más de once mil muertos de un total de casi medio millón de víctimas, cifra que engloba muertos y heridos. España, con más de seis mil muertos de un total de más de ciento veinte mil víctimas, está cada vez más cerca del promedio europeo, y aunque en números absolutos 1985 se cierra con cerca de cinco mil víctimas mortales, es decir, mil menos que en 1984, el análisis comparativo de los meses de julio y agosto indica un índice de accidentalidad mayor que en 1984.

Las medidas propuestas para atacar el problema son, indudablemente, una apuesta a largo plazo. En líneas generales puede hablarse de tres grandes campos: *información y sensibilización, el terreno legislativo y la investigación.*

Prioridad a la seguridad

Dentro del primer punto se cuenta con la utilización de un logotipo único y un «slogan», «Prioridad a la seguridad», un cartel publicitario común y establecer distintas conexiones con los medios de comunicación social de cara a la sensibilización de la opinión pública en estos temas.

Los puntos principales de la campaña son:

- Alcohol.
- Cinturón de seguridad.
- Respeto a la limitación de velocidad.
- Protección a los usuarios de vehículos de dos ruedas.
- Seguridad de los niños.

Respecto a este último punto, proyecta un programa de televisión a través de Eurovisión, y además, festivales audiovisuales que giran alrededor de este tema y concursos internacionales de educación vial escolar, así como conferencias, seminarios, etc.

Normativa comunitaria

En el campo legislativo se trabaja en una normativa comunitaria que englobe aspectos tales como:

- La aplicación del control técnico de vehículos.
- El perfeccionamiento de las directrices vigentes en materia de frenado de cara.
- Incluir el dispositivo antibloqueo de los vehículos de gran tonelaje.
- La protección lateral y el dispositivo antiproyección para vehículos pesados y

el establecimiento de unos requisitos más rigurosos en la obtención del permiso de conducir.

- La inspección más frecuente de vehículos dedicados a transportar mercancías peligrosas.
- La formación de los conductores de este tipo de vehículos.

Mejorar los vehículos

La investigación abarca cuatro vertientes:

1. Nuevas normas respecto a la resistencia de los vehículos a la colisión.
2. Posibilidad de mejorar la seguridad pasiva de autocares y autobuses.
3. Modos de mejorar esa seguridad en niños y personas de la tercera edad.
4. Creación de un banco de datos a disposición de los Estados miembros.

España contribuye a todo ello con campañas de divulgación a través de la Dirección General de Tráfico que comprende «spots» publicitarios, concursos infantiles, mesas redondas, series para televisión y distintos seminarios y conferencias.

Si hubiera que designar de una vez para siempre las causas de estos sinies-

ACCIDENTALIDAD EN EUROPA 1984

	Números absolutos			Porcentajes sobre totales									
	Accidentes con víctimas	Muertos (30 días)	Víctimas	Conduct. M	tur. V	Pasaj. M	tur. V	Pedones M	V	Ciclomotores M	V	Motociclistas M	V
Alemania (RF)	359.485	11.199	476.232	33,1	33,2	17,2	20,5	22,2	10,5	3,4	5,6	11,8	14,1
Bélgica	58.659	1.983	81.571	37,9	36,8	16,9	23,7	17,6	8,0	5,8	11,6	7,1	4,8
Dinamarca	11.115	669	13.806	28,8	26,8	14,6	17,4	22,6	12,8	6,9	9,3	9,7	7,8
España	74.111	6.275	120.355	29,5	27,4	25,9	31,4	21,2	14,1	6,8	9,3	4,4	7,9
Francia	199.454	12.562	294.010	39,1	35,2	22,6	26,6	15,3	12,2	7,5	12,3	7,1	6,7
Grecia	20.389*	1.766*	29.960*	14,9	16,3	13,8	18,4	27,4	19,0	10,3	15,7	12,2	13,7
Irlanda	5.737	465	8.675	23,4	28,7	16,8	26,6	33,5	18,1	—	—	12,7	11,1
Italia	161.114	8.223	227.459	27,8	30,5	17,3	22,3	18,1	10,8	10,7	14,7	11,4	13,7
Luxemburgo	1.429	70	2.173	45,9	—	28,2	—	14,1	—	1,2	—	7,1	—
Holanda	44.317	1.615	52.291	31,7	22,1	16,2	14,2	13,1	8,8	7,9	21,7	6,0	4,7
Portugal	—	2.813*	41.692*	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Gran Bretaña	254.169	5.703	327.113	22,4	25,2	17,0	19,6	33,1	19,5	1,1	3,7	15,9	15,7

* Datos 1983. M: Muertos. V: Víctimas.

Y MEDIO DE HERIDOS



tros, habría que reinventar las tres «C» —cáncer, corazón, carretera—, sustituyéndolas por: conductor, carretera y coche.

Según el director general de Tráfico, don José Luis Martín Palacín, el 65 por 100 de las veces la causa principal de los accidentes es la conducta humana, un 20 por 100 corresponde al mal estado de las carreteras y en un 8-15 por 100 de los casos el fallo radica en el vehículo.

Los datos facilitados por la Dirección General de Tráfico revelan que la velocidad inadecuada en curvas, cambio de rasante, estrechamientos del firme, cruce con otros vehículos, lluvia y oscuridad son circunstancias que habitualmente no se tienen en cuenta, y aunque en general el riesgo está en una velocidad que sobrepase la media permitida, en estos casos lo importante es efectuar estas maniobras sin disminuir tampoco demasiado.

La impaciencia y el desconocimiento de la carretera ha sido otro factor más de influencia en adelantamientos inoportunos. Del mismo modo, no hay que olvidar que la distancia entre vehículos, sobre todo en las caravanas fluidas, con mal tiempo y suelos rebaladizos, favorecen las frenadas bruscas y los accidentes en cadena.

También hay que señalar la importancia del estado físico del conductor, que habitualmente realiza los viajes cansado, con sueño, intentando así ganar unas horas al fin de semana o al período de vacaciones más o menos corto de que se trate. Por otra parte, el exceso de carga, tanto en pasajeros como en equipaje, influye notablemente en la estabilidad —especialmente en las curvas— de los frenos y dirección.

La DGT, ante el alarmante número de víctimas mortales, se está cuestionando el aumentar las sanciones por exceso de velocidad, creyéndose incluso que se pueda llegar a duplicar la cuantía de éstas.

El actual Código de Circulación dice en su artículo 18 que la conducción temeraria o negligente será sancionada con una multa de 5.000 a 20.000 pesetas. Además, el exceso de velocidad se penaliza más o menos, dependiendo de si la infracción se ha cometido en vías urbanas o interurbanas.

El citado proyecto de la DGT no prevé en absoluto el reducir los actuales lími-

tes de velocidad, y según el señor Martín Palacín, es necesario tomar medidas drásticas, como ya se hace en países tales como EE. UU. y Japón. En este sentido, cita los esfuerzos de la Comisión de Transportes del Parlamento Europeo, que tiene este objetivo como uno de los principales en este Año de la Seguridad Vial.

Autopistas españolas: las más siniestradas

Proporcionalmente, en las autopistas españolas se producen más accidentes que en las europeas y, desde luego, cuentan con un riesgo mayor que nuestras carreteras nacionales.

Estas declaraciones del señor Martín Palacín no hacen más que confirmar los estudios realizados por la Asociación Española de la Carretera, perteneciente a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Caminos.

En la pasada Semana Santa, más de un centenar de personas encontraron la muerte en nuestras carreteras. Madrid, Valladolid y Santander fueron las provincias más afectadas. La lluvia y la nieve que irrumpió con fuerza a mitad de semana y el mal estado del firme fueron los desencadenantes inmediatos. Las carreteras, en su gran mayoría maltratadas y deterioradas, no pudieron resistir el aluvión de vehículos y propiciaron irremediablemente muchos de los accidentes.

Según el informe citado anteriormente, un 60 por 100 de las carreteras dependientes del Ministerio de Obras Públicas precisa urgentes reparaciones. La red de autopistas está aún sin acabar, y en cuanto a la red que depende de las Diputaciones, hay que señalar que el 75 por 100 de los tramos están en patente deterioro.

Por otra parte, Hacienda recauda en concepto de red viaria 600.000 millones de pesetas al año, pero, a pesar de esta cifra, la inversión es mínima y, por tanto, el gasto suplementario que esto supone a los usuarios es de 150.000 pesetas al año, debido al consumo adicional de carburante que el mal estado de las carreteras comporta, así como por las reparaciones de vehículos y las consiguientes pérdidas de tiempo.

Dejando a un lado el problema que esto supone para el usuario común, hay que considerar también el perjuicio que ocasiona al turismo y al transporte de mercancías y las repercusiones económicas. Por nuestras vías circulan al año el 70 por 100 de los turistas y el 89 por 100 de los productos. Además, la carretera genera más de un millón de puestos de trabajo de empleos directos y un millón de indirectos, es decir, de trabajos que tienen una relación u otra con las vías públicas.

Según datos de este mismo informe, España cuenta con una baja densidad de



HOLANDA

Habitantes: 14.454.000.
Superficie km²: 41.509.
Kilómetros carreteras: 53.222.
Autopistas: 1.875.
Velocidad máxima: 100 km/h.
Turismos por 1.000 hab.: 330.
Motos por 1.000 hab.: 9.
Tasa alcoholemia: 0,5 gr/l.
Casco de seguridad: obligatorio para motos y ciclomotores.
Cinturón de seguridad: obligatorio para asientos delanteros, opcional en los traseros.



IRLANDA

Habitantes: 3.535.000.
Superficie km²: 70.000 aprox.
Kilómetros carreteras: 90.183.
Autopistas: 8.
Velocidad máxima: —
Turismos por 1.000 hab.: 347.
Motos por 1.000 hab.: 7 (incluidos ciclomotores).
Tasa alcoholemia: —
Casco de seguridad: —
Cinturón de seguridad: —



ITALIA

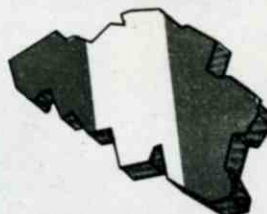
Habitantes: 56.557.000.
Superficie km²: 301.278.
Kilómetros carreteras: 298.382.
Autopistas: 5.901.
Velocidad máxima: 140 km/h.
Turismos por 1.000 hab.: 203.
Motos por 1.000 hab.: 84 (incluidos ciclomotores).
Tasa alcoholemia: no está fijada.
Casco de seguridad: facultativo.
Cinturón de seguridad: montaje obligatorio en asientos delanteros y utilización opcional. Montaje y uso en traseros, facultativo.



ALEMANIA (RF)

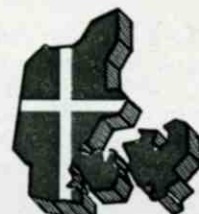
Habitantes: 61.049.000.
Superficie km²: 248.687.
Kilómetros carreteras: 259.329.
Autopistas: 7.919.
Velocidad máxima: 130 km/h.
Turismos por 1.000 hab.: 413.
Motos por 1.000 hab.: 22.
Tasa alcoholemia: 0,8 gr/l.
Casco seguridad: obligatorio para motos y ciclomotores.
Cinturón de seguridad: obligatorio en asientos delanteros y traseros.

Fuente de datos: CEMT y ONU.
MAPAS: CHARO LAIZ.



BELGICA

Habitantes: 9.853.000.
Superficie km²: 30.514.
Kilómetros carreteras: 14.442.
Autopistas: 1.458.
Velocidad máxima: 120 km/h.
Turismos por 1.000 hab.: 335.
Motos por 1.000 hab.: 13.
Tasa alcoholemia: 0,8 gr/l.
Casco de seguridad: obligatorio para motos y ciclomotores.
Cinturón de seguridad: obligatorio asientos delanteros, opcional traseros.

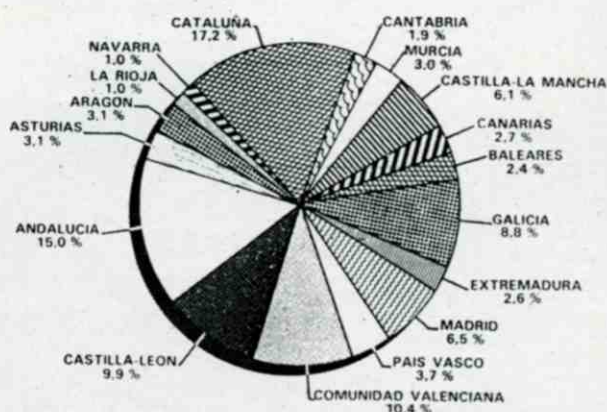


DINAMARCA

Habitantes: 9.853.000.
Superficie km²: 30.514.
Kilómetros carreteras: 69.661.
Autopistas: 520.
Velocidad máxima: 100 km/h.
Turismos por 1.000 hab.: 286.
Motos por 1.000 hab.: 8.
Tasa alcoholemia: 0,8 gr/l.
Casco seguridad: obligatorio para motos y ciclomotores.
Cinturón seguridad: obligatorio asientos delanteros, facultativo en los traseros.

Accidentes con víctimas en las distintas autonomías en 1984

Andalucía	5.578
Aragón	1.357
Asturias	1.181
Baleares	919
Canarias	1.903
Cantabria	726
Castilla-La Mancha	2.267
Castilla-León	3.674
Cataluña	6.396
Extremadura	978
Galicia	3.277
La Rioja	367
Madrid	2.470
Murcia	1.140
Navarra	407
Valencia	3.887
País Vasco	1.402





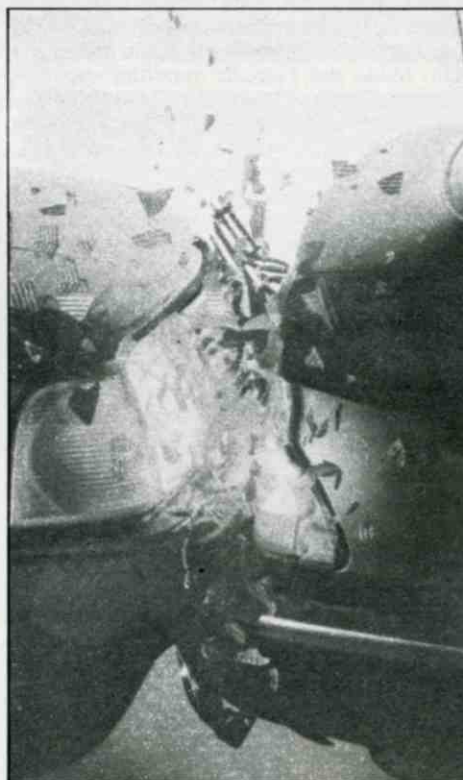
redes viarias en relación con otros países de la CEE. Mientras que en Bélgica por cada kilómetro cuadrado hay 4,2 kilómetros de carretera, en España esta cantidad es sólo de 0,6, y ante los 150 kilómetros por kilómetro cuadrado que presenta el promedio de la CEE, nuestro país sólo tiene 30 kilómetros por kilómetro cuadrado.

El tercer factor: el coche

Hasta hace muy poco, los accidentes mortales por culpa de fallos en el vehículo eran apenas contabilizables. Sin embargo, actualmente el coche es causante de un 8 a un 15 por 100 de los siniestros. La falta de revisión periódica que garantice el perfecto funcionamiento de suspensión, frenos, ruedas, dirección y alumbrado es una vertiente más del factor humano mencionado anteriormente. El conductor, en general, presta poca atención a su vehículo.

Pero también hay que tener en cuenta que en estos últimos años, quizá a causa de la crisis económica, la renovación del automóvil se hace de un modo más espaciado.

El señor Martín Palacín se muestra sor-



prendido por el rechazo de los fabricantes a firmar el convenio suscrito entre la DGT y tres grandes Bancos. Las ventas estriban en la oferta de créditos al 2 por 100 a pagar en cinco años. El abaratamiento que esto supone es de 200.000 a 300.000 pesetas sobre el millón, y según el señor Martín Palacín es para los fabricantes lo mismo que si se suprimiese el IVA.

Pero, como en tantos otros temas, la seguridad vial requiere el factor tiempo para poder evaluar los resultados de las medidas aplicadas. Un primer avance ha sido la proclamación de este Año Europeo con proyectos y campañas secundadas por la DGT de nuestro país. Queda observar el desarrollo de la legislación en este sentido y el campo de la investigación, tan unido a la inversión pública que requiere nuestra red nacional.

De todas formas, un balance que las estadísticas no pueden reseñar es el de la acogida que la campaña tiene en cada conductor. En la mano de muchos de nosotros está el contribuir a todo ello: sensibilizar y reclamar la intervención de las instancias públicas cuando esto sea necesario.

Chelo León

Legó a los pobres de Maliaño, donde está enterrado, toda su hacienda

Juan de Herrera tenía prisa por reposar en Cantabria

El arquitecto que diseñó y construyó el monasterio de San Lorenzo del Escorial, el montañés Juan de Herrera, recibió el pasado mes de agosto, con motivo del cuarto centenario de ese monumento considerado como la «octava maravilla del mundo», el homenaje no sólo del pueblo de Cantabria, sino también de la intelectualidad española por medio de una serie de brillantes actos organizados por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander, junto con el Patronato de la Fundación Benéfica Juan de Herrera.

EL crítico de arte don Santiago Amón ha sido el coordinador de todos estos actos, que se iniciaron en la iglesia parroquial de Maliaño, donde descansan los restos del genial arquitecto, con una Misa celebrada por el obispo de la diócesis y cantada por el Coro Ronda Valle de Camargo. A continuación, en la plaza de la iglesia, fue bendecida e inaugurada la réplica de la primera piedra del monasterio del Escorial.

Con un ciclo de conferencias y una mesa redonda desarrolladas en el salón de la Reina, de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, se completó este homenaje, en el que tomaron parte don Luis Cervera Vera, doctor arquitecto, académico numerario de la Real de Bellas Artes de San Fernando; don Alfonso de la Lastra, doctor arquitecto; don Juan Fernández Ferrero, arquitecto, jefe del Patrimonio artístico Nacional, y don Javier Rivera Blanco, profesor de Historia del Arte de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid.

Todas estas personalidades disertaron acerca de la obra y del significado de cuanto creó aquel célebre arquitecto y humanista que fue Juan de Herrera, el hombre que amó tanto a su patria chica que así lo hizo constar en su testamento de forma tan clara como concreta:

«... Y ordeno y mando que mi cuerpo sea trasladado y llevado a la iglesia de San Nicolás y Santiago, a cuya Orden pertenezco, en la capilla de don Juan Méndez y Sotomayor, alcaide de Agreda, y bóveda donde se ha de depositar, y que lo trasladen, pasados ocho meses, a la iglesia del Señor San Juan, del lugar de Maliaño, de dicho lugar, allí donde están enterrados Rui Gutiérrez de Maliaño y Herrera, mi agüelo y mis antepasados».

Así figuraba uno de los capítulos del testamento otorgado por Juan de Herrera, príncipe de los arquitectos españoles, arquitecto del Rey Felipe II y genial artífice de El Escorial, aquel 3 de diciembre de 1584, una tarde fría, lluviosa, en aquel Madrid de los Austrias, ante el notario Pedro de Salazar, quien tomó fielmente las últimas voluntades así dictadas.

Trece años más tarde de haber firmado aquel testamento, Juan de Herrera, que en

vida había dado tanta gloria al arte como honra a su Patria, exhalaba el postrer suspiro el 15 de enero del año de gracia de 1597.

Un poco de historia

Por las Asturias de Santillana, recogido entre las colinas que circundan el valle de Valdáliga, se halla enclavado el pueblecito de Roiz, donde, en uno de sus barrios, el de Movellán, precisamente, vio la luz primera, un día del año 1530, el que más tarde iba a ser príncipe de los arquitectos españoles y feliz plasmador, en granito, de la España imperial y del carácter recio y austero de aquel Austria que se llamó Felipe II.

Niño aún, estudia Humanidades y Filosofía en la Universidad de Valladolid.

Hijodalgo de recio abolengo —aunque de familia muy modesta—, y compenetrado con el carácter del entonces príncipe Felipe, figura entre los caballeros de su séquito que le acompañan a Bruselas. El César Carlos le aguarda y le pone a su servicio. Milite del Ejército imperial, «pone su pica en Flandes». Italia espera después, y a las órdenes de su general y protector, don Fernando de Gonzaga, se encuadra y lucha también en aquellos Tercios. Fiel servidor del Emperador, le acompaña finalmente, hasta su muerte, en Yuste.

Y he aquí que ya es discípulo de Juan Bautista de Toledo, primer arquitecto y esbozador de El Escorial. A la muerte de este maestro, Felipe II nombra a Juan de Herrera para sustituirle en la difícil construcción del monasterio. Su arte clásico, depurado y sobrio, fue una revelación, pues solucionó con su ingenio y con su gran sentido de las proporciones muchos problemas planteados en el curso de la gigantesca obra, creando así un estilo propio, el «herreraiano», y marcando una etapa decisiva de la arquitectura española en aquellos siglos XVI y XVII.

A la «octava maravilla del mundo» siguen la Casa de Contratación de Sevilla, y el Archivo de Simancas, y el palacio de Aranjuez, y la catedral nueva de Valladolid... Llaguno Amírola, su biógrafo, al hablar de aquel auténtico «uomo universale» que preconizaba el Renacimiento, decía de él que por aquel entonces «apenas se hacía obra alguna en que no tuviese parte».

Y es que hay que tener en cuenta que Juan de Herrera ejerció, durante el reinado de Felipe II, una especie de dictadura artística. Como inspector áulico de monumentos, visitaba dos veces por semana al monarca, y éste llegó incluso a firmar una orden por la cual Juan de Herrera debía revisar, y aprobar, según su juicio, los planos de todos los edificios públicos que se construían en España.

Casó Juan de Herrera dos veces: la primera con doña María de Alvaro, con la que no tuvo descendencia. La segunda, en 1581, con Inés de Herrera, su prima, doncella de diecisiete años, hija de Marcos de Herrera, señor de la casa de Herrera, de Maliaño.

Tuvo con ésta, su segunda esposa, una hija, doña Lorenza, muerta a la temprana edad de doce años y con sus facultades mentales perturbadas.

Su montañesismo

Si portentosas fueron las facultades artísticas de Juan de Herrera, no quedaron a la zaga las humanísticas, y aun las de carácter emprendedor y deportivo, incluso, como muy bien le define la catalogación de «uomo universale», es decir, hombre completo, con que se le conocía.

Y junto a esto, su montañesismo de pro, su pasión, hondamente sentida y vivida en cada momento, por Cantabria, como lo demuestra, entre otras cosas, que fue corregidor de Santander, y que entre los documentos que se pueden hallar referentes a él figuran memoriales escritos al Rey Felipe II solicitando aumentos de sueldo «porque no quería abandonar, sino acrecentar, su hacienda en la Montaña».

Era éste un deseo obsesivo en él, pero en el deseo de favorecer en todo al pueblo de sus mayores, Maliaño, como lo demuestra el que por voluntad expresa lega —en el mismo testamento a que al principio hemos hecho referencia— todos sus bienes al pueblo de Maliaño y da la orden a su sobrino Pedro del Liermo de construir una iglesia al Señor San Juan, como ampliación de la capilla que por aquel entonces existiera en su casa-palacio, o casona solariega en el Alto de Maliaño. Testimonio de todo esto dan hoy, además de la magnífica iglesia, todas las fincas de la donación



Juan de Herrera, así como las ayudas económicas que se distribuyen todos los años entre doncellas hijas del pueblo, lo mismo que a las familias más económicamente débiles.

Pero para definir al máximo su montañesismo acendrado, he ahí esa cláusula testamentaria con la que iniciamos este trabajo, en la que dice que... «pasados ocho meses...» se trasladen sus restos a Maliaño para ser enterrados en la iglesia del Señor San Juan. Es decir, que Juan de Herrera tenía prisa porque le trajeran a Cantabria. Urgía en su testamento el reposo final en su patria chica, en el solar de sus mayores. Y lo manifiesta taxativamente así, sin rodeos.

El mandato de Juan de Herrera lo lleva a efecto su sobrino Pedro del Liermo. De momento, en la ermita de San Sebastián, de la casona solariega, en tanto se ampliaba la capilla de San Juan, cercana a la anterior. Después se levanta, por orden suya y en memoria de su tío el genial arquitecto, la actual iglesia de sobrio estilo herreriano, en donde ya de un modo fehaciente se sabía en 1694, según consta en el libro de las Fundaciones, folio 99: «... más cien reales del coste que tuvieron para hacer nuevos los sepulcros para poner en ellos los huesos del fundador y de don Valentín de la Riva Herrera». (Este fue patrono y capellán de las Fundaciones Herrera, su pariente y cura de Maliaño en aquella fecha.)

Con el correr de los años, con los sucesivos arreglos, reestructuraciones y ampliaciones que sufrió el templo parroquial, se perdió la pista de los restos del genial arquitecto. Hasta que el 3 de noviembre de 1951, en otra reparación interior y exterior de la iglesia, aparecieron al pie mismo de la escalinata del comulgatorio, en el mismo eje geométrico del templo viejo, circunstancia ésta en la que, por cierto, nosotros tomamos parte y expandimos la noticia con la natural alegría que es de suponer.

El sensacional hallazgo motivó un homenaje de Cantabria hacia su hijo esclarecido, y así, el primero de marzo de 1952, restaurado completamente el templo, se procedió, en una Misa solemne presidida por el obispo de la diócesis, monseñor Eguino y Trecu, junto con otras autoridades, a colocar una lápida sobre la sepultura de los restos mortales de Juan de Herrera, con la siguiente inscripción:

«Reposan aquí, en las dos sepulturas donde se colocaron en el año de 1674, los restos mortales de don Juan de Herrera, fallecido en Madrid (15-1-1597), y los del doctor don Valentín de la Riva Herrera, patrono y capellán de las Obras Pías de San Juan, de Maliaño, unidos de otros deudos del famoso arquitecto.

R. I. P.

El Centro de Estudios Montañeses, al consignar el descubrimiento de estas sepulturas, hónrase en este año de 1952 dedicando esta lápida al esclarecido hijo de la Montaña, a quien el arte corona con laureo de gloria, ensalzándole la caridad cristiana como bienhechor del pueblo de Maliaño y de esta iglesia, que rezan por su alma una oración y guardan morosamente sus restos mortales».

Julio Poo San Román
Fotografías: Francisco Ontañón





Un trabajo esporádico
para muchos cántabros *La*



LAS algas marinas, plantas muy bien pagadas, que se usan en la fabricación de casi todo, desde dulces hasta pinturas, han hecho que numerosas personas de diferentes puntos de nuestro litoral cantábrico se dediquen a su recogida.

Durante los meses de invierno esperan las fuertes mareas, aquellas que arrancan de los fondos marinos el alga «parda» y el alga «roja», de aspecto viscoso, con olor fuerte, que se enredan en los pies, y que van a parar a las playas. Lejos de ser un estorbo, la mayoría de las algas son buscadas a toneladas por su utilidad. Estas grandes mareas se producen de septiembre y octubre hasta enero, aproximadamente, enviando a las orillas de las playas y las rocas el llamado «oro rojo». Familias al completo, algunas con larga tradición en la recogida de las algas, se arremolinan hombro con hombro, haciendo guardia en la orilla a cualquier hora de la mañana o de la noche, en espera de una pleamar que acerque toneladas y toneladas de tan preciado producto.

La multitud de personas que se dedican a este trabajo es tan variada como el tipo de oficios que desempeñan habitualmente. En los últimos años, numerosos parados con sus familias aprovechan la «colocación temporal» que la misma Naturaleza les propone para seguir viviendo una temporada. El resto, vecinos, gentes que por su cercanía con el mar o su amistad con personas tradicionales de la recolección les sacarán de algún que otro problema económico, o, por lo menos, saneará economías deterioradas por la crisis.

Las jornadas de trabajo son interminables. Se trabaja contra reloj, evitando que la pleamar que atrajo el producto se lo lleve seis horas después con la bajamar hasta no se sabe cuándo. Otras veces, el mar no lo arrastrará suficiente y habrá que remojarse hasta el cuello durante algunas horas y días seguidos. Palada a palada se irá arrastrando hacia la orilla para, desde aquí, llevarlo hacia algún secadero (aceras y campos, en el mejor de los casos), en vehículos de todo tipo, incluidos los carros de tracción animal, para así poder vender al mayor pre-



recogida de algas



cio posible, ya que mojado sólo llegará a las siete pesetas, mientras que seco, aunque su peso se reduzca a un tercio, aproximadamente, el precio aumenta a 45 pesetas, cifra que no satisface en nada a las personas que se dedican al tema, teniendo en cuenta la cantidad de horas, así como las condiciones en que se realiza el trabajo.

Aunque la recogida del alga data de hace cinco mil años, ésta se usaba para medicinas y en la alimentación. El verdadero «boom» llegó hace cuatro décadas. En otros países, así como en el nuestro, se utilizan también sistemas mucho más sofisticados para su recogida: barcos con máquinas similares a las rastrilladoras del trigo peinan las zonas del mar donde se encuentran las algas y convierten el trabajo en un auténtico negocio.

Estados Unidos es el mayor productor de algas. Las sustancias que de ellas se extraen (algina, musgo irlandés, agar-agar) sirven para las más diversas utilidades, que van desde la investigación bacteriológica a los laxantes, repostería, alimentación, productos industriales y un largo etcétera. Filipinas es el único país que se dedica a su cultivo, y compite con Canadá y con Chile en el campo de la exportación.

En la actualidad, los científicos esperan, por medio de las algas, solucionar dos de los más graves problemas del mundo actual: el cáncer y el energético. La alimentación con algas es tradicional en países como Japón y China, pero también se experimenta ya con éxito en Norteamérica.

Nuestra región, beneficiada por el Cantábrico, al arrastrar éste cantidades importantes de algas, contribuye en menor medida a las ganancias anuales que se producen en el mundo, sobrepasando éstas la importante cifra de 14.000 millones de pesetas. Los beneficios para nuestra región son importantes si se mira caso por caso. Todos, en su mayoría temporeros, con familias al completo, llegan a alcanzar, trabajando de sol a sol, importantes cantidades, algunas cercanas al millón de pesetas, aunque para estas personas el dinero no es suficiente. Los intermediarios y las empresas que se dedican a la conversión del producto ofrecen cada vez menos. Hace sólo ocho años, el precio por kilogramo doblaba al actual.

Texto y fotos: Ricardo Cagigal

El hogar es algo continuamente vivo que evoluciona paralelamente a las nuevas necesidades que el ritmo de los tiempos va imponiendo. Es también algo permanente porque el hombre necesitará siempre ese entorno en el que estar a gusto, en armonía consigo mismo y con la familia y donde se sabe querido y estimado por lo que es, independientemente de otras coordenadas valorativas de cualquier tipo.

Por eso, en torno al hogar y a sus necesidades se centran investigaciones de diversa índole, tendentes a facilitar al ama de casa la atención y cuidado del hogar.

El meollo de las investigaciones domésticas

Hay un sitio especialmente importante en la casa, que es la cocina, porque en ella se elaboran los alimentos, que han de reparar el desgaste que a diario sufren los diversos miembros de la familia.

Para hacer de la cocina, además, el lugar ideal, a su decoración han contribuido los mejores diseñadores y para lograr una forma de guisar rápida y cómoda se han creado unos aparatos que hacen las delicias del ama de casa.

Hoy se puede decorar una cocina con los muebles más variados —a gusto de las exigencias más sofisticadas— y pensados para cumplir la función deseada. Muchas familias hacen en ella sus comidas, y desde luego, el ama de casa pasa allí bastante tiempo. Es lógico que sea luminosa, alegre y bonita. Se han acabado ya esas cocinas tipo armario con puertas corredizas instaladas en el salón comedor.

Los nuevos aparatos

Pero es en los instrumentos empleados donde han surgido nuevas metas en el hogar. De momento, se llevan la palma:

- El microondas, que no sustituye al horno de siempre, pero que posibilita una

NUEVAS METAS EN EL CUIDADO DEL HOGAR



cocina rápida que pone a punto la comida en apenas cinco o diez minutos, lo que se tarda en cambiarse de ropa para estar cómodos.

Han surgido ya manuales con recetas para sacar el mejor partido de esta estrella de los electrodomésticos. Los fabrican las principales firmas.

- El termo-mix que es un aparato que combina la cocción con la batidora y que puede hacer purés, cremas, bechameles, mermeladas, conservas, confituras, helados, etc., con sólo echarle los ingredientes y ponerle el tiempo de funcionamiento.

- Las ollas programables eléctricas, que son como las ollas a presión pero que tienen encendido automático que se pone en funcionamiento a la hora deseada.

- Los robots peladores, trituradores, picadores y amasadores todo en una pieza que realizan múltiples fun-

ciones de ordinario molestas y fatigosas cuando hay que hacerlas a mano.

- Las licuadoras —que sacan zumos de las más diversas hortalizas y frutas—. Zumos que tan de moda están en la alimentación actual.

- Las sandwicheras, capaces de preparar sandwiches en unos minutos. Hoy día la cena de la familia se resuelve en este tipo de modernos bocatas, muy sabrosos y fáciles de hacer.

- Los congeladores tipo arcones o cajones (no los del frigorífico) que conservan estupendamente todos los guisos que el ama de casa prepara de una «sentada» para toda la semana, desde lentejas o paellas, pasando por cordero al chilindrón o pato a la naranja.

Lo mismo pasa —quizá en menor escala— con la limpieza y cuidado de la casa y de la ropa.

Los detergentes y productos para limpiar son todo un record y ofrecen una amplia gama donde elegir.

Las aspiradoras disponen de muchos aparatos periféricos con funciones variadísimas. Es cuestión de adquirir la que mejor vaya en cada caso para cubrir las necesidades concretas que cada uno requiera.

Algo muy a la «última», por ejemplo, son las planchas que no tienen cordón y permiten gran movilidad. Se alimentan de energía cada vez que se dejan en el posaplancha, que es el que se conecta a la red eléctrica.

El cerebro del hogar

Y la última meta, que sirve para llevar cómodamente y al día la administración y organización de la casa, la tenemos en la informática.

En el ordenador que haya en la casa la mujer puede archivar todos los datos del hogar y llevar al día la contabilidad, las compras, el coste de los menús, las recetas, los regímenes, las notas de los niños, el fichero de la biblioteca, los libros prestados...

En pocos meses podrá adquirir programas —hechos por mentes expertas en la atención del hogar para con el mínimo conocimiento en informática hacer rendir al ordenador al máximo en diversos campos de la atención y cuidado del hogar. Sobre ello trabaja el Centro de Estudios e investigación de Ciencias Domésticas (Ríos Rosas, 44-A, 1.º. 28003 Madrid). Este Centro tiene asimismo monografías sobre cualquier trabajo del hogar. Desde manuales con recetas para hacer en el microondas como menús variados para dietas de enfermos; como la conservación y rendimiento óptimo de las más variadas máquinas usadas en la casa o el tratamiento de los tejidos.

El ama de casa tiene que ponerse al día en las nuevas técnicas que surgen para que el hogar siga siendo ese lugar especial en el que cada miembro de la familia se encuentra feliz.

Carmen Gandía

Un pionero cántabro de la televisión americana

GASPAR PUMAREJO

DESDE aquel tubo de rayos catódicos fabricado en Alemania por Braun en 1906 al modernísimo Satellite Communications, muchas han sido las personas que han trabajado (y trabajan) por mejorar el complejo mundo de la comunicación.

Uno de los más prestigiosos creadores de televisión del mundo fue un cántabro escasamente conocido hasta el día de la fecha por sus coterráneos: Gaspar Pumarejo.

De la mano de su amigo y colaborador Armando Couto, vamos a acercarnos brevemente a una apasionante biografía humana y profesional, dada a conocer en Cantabria por vez primera: he aquí cómo fue y cómo le fue a quien ha sido considerado como el mejor *vendedor* televisivo de Latinoamérica de todos los tiempos.

Gaspar Pumarejo Such viene al mundo un 8 de noviembre de 1913, en Santander, siendo llevado a Cuba cuando era muy *chiquitico*. Aunque era y ejercía de criollo medular, jamás olvidó la tierra que le dio el ser a lo largo de su vida. En la Perla de las Antillas ejerció una riquísima e instructiva variedad de trabajos desde muy joven, si bien su inclinación clara estaba volcada hacia los medios de comunicación entonces más en boga: las emisoras de radio, y en ellas se sumerge en cuerpo y espíritu, como locutor, cantando, animando, anunciando con personalísimo estilo, llegando a hacerse famosísima en la isla aquella pseudofrase suya: «Aló, aló, aló». En 1936, Pumarejo se une a la «Hora múltiple», que dirige Luis Aragón, prestigioso profesional del medio que siempre señalaba que «no trabajamos por amor al arte, pero ponemos amor y arte en nuestra labor». Pumarejo anima una serie de conciertos del maestro Ernesto Lecuona que ofrece «Hora múltiple» y que patrocina el jabón La Llave, marchando, al concluirse la serie, a Buenos Aires con el músico y compositor Lecuona, si bien en la capital porteña no obtienen el éxito que esperaban. Regresa a Cuba y se une a Arturo Artales en la animación de «La Cadena Cru-sellas», el programa más escuchado de la época y el que presentaba a las mejores estrellas nacionales y extranjeras junto a entremeses cómicos como nove-

dad radiofónica insular. Uno de los artistas contratados por Pumarejo fue el hoy archipopular don Pedro Vargas.

Pero nuestro coterráneo no se resigna a ser sempiterno animador: tiene grandes planes pensados, mas no puede llevarlos a cabo porque en esos tiempos la radio carecía de recursos.

Se le presenta la oportunidad de ascender cuando le brindan un empleo de responsabilidad en el departamento radiofónico de la agencia publicitaria Mestre y Conill: allí, de día es ejecutivo, locutor de noche. Cuando los hermanos Mestre se hacen con el control de la CMO, Gaspar Pumarejo es nombrado director general de la emisora, hasta que un buen día el santanderino-cubano larga amarras de la CMO y funda Radio Unión, que rápidamente se hace popular por la transmisión del periódico «La Palabra», que dirige José Pardo Llada, tanto como por sus programas nocturnos, entre los que cabe destacar «Gran teatro del hogar». Y creciendo en prestigio y fama ve pasar el tiempo Gaspar Pumarejo, quien en 1950 decide establecer la televisión en Cuba, siendo sus planes modestos y prácticos a la par: no estudia la técnica de producción en las grandes te- leemisoras de entonces, radicadas en Nueva York, sino que lo hace de las de Miami, que pensaba eran más adecuadas a los planes que concebía para Cuba. Los expertos del medio repitieron hasta la saciedad que Gaspar estaba, sencillamente, loco: ¿Por qué el oyente va a gastarse 400 pesos en un televisor cuando la radio está en pleno apogeo? ¿Con qué patrocinadores podrá mantener Gaspar los costos de la planta televisiva?

Gaspar Pumarejo (mejor conocido por sus amigos como «El Puma») consiguió que la firma Sabatés le diera un fuerte anticipo a cuenta de la publicidad que tenía contratada con Unión Radio, y con ese dinero adquiere los equipos necesarios: como no le alcanza el dinero para alquilar el local que necesitan los estudios, instala los equipos televisivos en un cuarto de su propio hogar de la calle Mazón y otro de los cuartos queda convertido en estudio. La antena no llega a tiempo: entonces, los técnicos improvisan con un largo tubo de hierro una antena, siendo así lanzada al aire la señal.

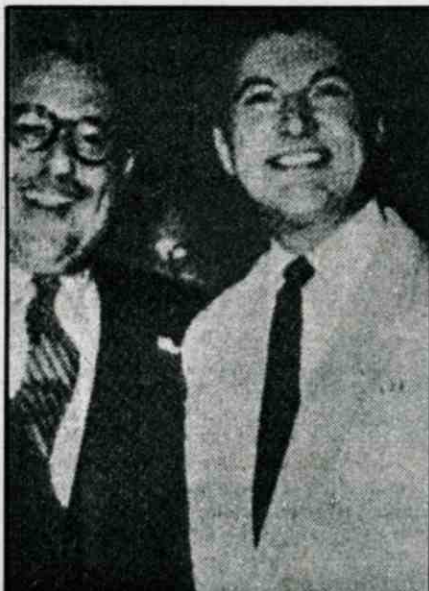
El programa inicial marca una etapa en la historia mundial de la comunicación de masas: era la primera vez que se veía televisión en Latinoamérica. Sin embargo, posiblemente sólo 25 familias pudieron ver el programa: aquellas a las que el siempre generoso Gaspar había regalado costosos televisores.

El hombre-espectáculo

Gaspar Pumarejo se reveló prontamente como un animador único: la sencillez, el aplomo, la cordialidad, la alegría de vivir y la sempiterna sonrisa fueron su marca personal. A partir de aquellos momentos un tanto novelescos de la fundación televisiva, comenzó el éxito arrolladoramente para «El Puma»: «Escuela de televisión», «Hogar Club», «Reina por un día», y programas especiales en los que actuaron Sarita Montiel, Liberace, Lucho Gatica, Libertad Lamarque, etc, se hicieron famosísimos en Cuba. Amparito Rivelles se ganó el cariño de los televidentes en los programas dramáticos por ella interpretados. Y llegaron los premios, los fabulosos premios. Gaspar no quiso preguntarse nunca si los premios que concedía eran costeables para los patrocinadores. Casi siempre ofrecía obsequios valiosísimos (no superados aun hoy día por los programas americanos) que podían ir desde «trailers» hasta rebaños de cabras.

El color

En pleno triunfo, Gaspar Pumarejo se empeñó en llevar la televisión en color a Cuba. Era 1956. Hace treinta años, David Sarnoff, presidente de la compañía RCA, era el hombre interesado en imponer en los Estados Unidos de América la televisión en color, siendo por ello muy combatido, habida cuenta la competencia entre varias compañías. Cuando supo que un cubano había adquirido un equipo, lo quiso conocer: lo llamó a su despacho, invitándole a conocerse mutuamente. Una vez en el susodicho despacho, Sarnoff, estrechando la mano de Pumarejo, le dijo: «Deseo saludar al que me acompaña en la fe que tengo en la televisión en color». Los programas en color en la televisión cubana de aquellas



Con Liberace, al que trajo a Cuba, en 1957, cuando el pianista era el gran hit de la TV en los Estados Unidos.



En Perú, con la famosa compositora limeña Chabuata Granda, estrella de uno de sus programas.



Con la actriz boricua Martita Martínez que filmó una de las novelas de Caridad Bravo

cadenas (recordemos: 1956) tenían una duración diaria que sobrepasaba ampliamente la de los Estados Unidos de América, siendo además la isla caribeña el segundo país con televisión comercial en color.

Vuelta a empezar

La llegada de 1959 y la intervención del canal 12 de televisión indican a nuestro paisano que nada le queda por hacer en

Cuba. Va a Puerto Rico y allí funda Antillana de Televisión, haciéndose allí sus programas popularísimos. De Puerto Rico pasa a Perú y nuevamente el éxito le acompaña y avala sus programas. Retorna a Puerto Rico, donde una vez más hace radio, produciendo programas para el canal 47 de Nueva York, siendo muchos de ellos filmados en Miami.

Más tarde también triunfó en Guatemala y Centroamérica. Pero ya entonces su salud ha comenzado a declinar. Se

propone hacer radio en Miami y realizar lo que se ha dado en llamar «el último sueño de Pumarejo».

El último sueño de Pumarejo

Dijo Pumarejo a un amigo: «Algún día, en toda el área de Miami habrá lugares donde se venderá el pan con chorizo, mi (choripán): esos establecimientos tendrán un rótulo que diga (choripán) y yo apareceré con un gorro de cocinero en las fotografías. El choripán será la respuesta el Kentucky fried chicken (pollo frito) y yo el rival del coronel Sander. Mi idea es poner a los norteamericanos a comer pan con chorizo. Estoy seguro que el general Puma derrotará al coronel Sander».

Desgraciadamente, su plan no se pudo poner en marcha.

Al saberse condenado a despaisajarse, marcha a Puerto Rico; allí, visiblemente afectado, le dice a un amigo que se despedía de él: «Vuelve pronto, porque apenas si me queda tiempo».

Y así fue: Gaspar Pumarejo dijo adiós a la vida un 25 de marzo de 1969. Fue enterrado en el cementerio Puerto Rico Memorial, en Isla Verde.

Gaspar Pumarejo Such tuvo las grandes virtudes y los grandes defectos de los grandes pioneros. Fue el primero en establecer la televisión en blanco y negro en Latinoamérica y el hombre que hizo posible que una isla de sólo 111.111 kilómetros cuadrados fuera la segunda nación en tener televisión en color. Creó un estilo de animación que hoy día sigue siendo imitado por todo el continente americano. Hizo estrellas. Regaló el dinero a manos llenas. Nadie fue más generoso que él ni en el ámbito televisivo ni en la vida cotidiana. No hubo nunca en Latinoamérica figura televisiva más querida, admirada y respetada que él, el último gran soñador de la televisión.

Hoy día, cuando con sólo apretar un botón usted puede elegir entre doce canales distintos de diversas televisiones mundiales, bueno es recordar a uno de aquellos pioneros que hicieron esto posible y que, además, fue coterráneo nuestro: Gaspar Pumarejo Such.

Francisco Revuelta Hatuey

JULIO



● Con la entrada de este mes, se inauguran solemnemente, como es habitual, los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, de Santander. Presencia de autoridades a nivel nacional, regional y local, y lección inaugural sobre "El debate cultural europeo", a cargo del ex ministro francés de Cultura, Jack Lang.

● La sequía viene azotando a nuestra región, de modo muy principal y concreto a las zonas altas, como son Liébana, Cabuérniga y Campoo. Por tal motivo, el Consejo de Gobierno de Cantabria se ha dirigido al Gobierno central en solicitud de ayudas y beneficios concernientes a declarar a las tres zonas como catastróficas.

Los daños que pesan sobre estas amplias zonas como consecuencia de la escasez de lluvia caída durante los últimos meses son enormes, y se calculan, como mínimo, en 1.530 millones de pesetas.

● Por fin, el grupo industrial Magefesa, que a lo largo de los meses venía acusando enfrentamientos y disturbios en las dos factorías enclavadas en nuestra región, Gursa y Cunosa, parece que ha encontrado soluciones a sus problemas.

Una fuerte y necesaria inyección financiera, estimada en 1.500 millones de pesetas, aportados por el Ministerio de Trabajo, servirá a Magefesa para continuar con su plan de recuperación solicitado.

Esta ayuda de 1.500 millones de pesetas servirá para que los trabajadores que han anunciado su baja voluntaria puedan cobrar sus pensiones, sin necesidad de trauma alguno, cifra que se suma a los importantes compromisos económicos también otorgados por el Gobierno de Cantabria.

● Un cántabro se alza con el Premio de Novela Ateneo, instituido por el Ateneo de Santander: se trata del polifacético artista, escritor y pintor, Juan Antonio Pérez del Valle.

Nada menos que setenta y un originales concurren este año al premio, dotado con un millón de pesetas, siendo elegida la novela de Pérez del Valle, que llevaba por título «No volveré a París», inspirada en la vida y personalidad de la pintora Maria Blanchard.



● Con los últimos días de julio se inician los mundialmente conocidos Festivales, en el habitual escenario de la plaza Porticada. Este año también, como viene siendo usual desde su creación hace nada menos que treinta y cinco, se dan cita en el escenario las más relevantes figuras de la música, del teatro y del ballet, con representaciones en las que todas esas manifestaciones artísticas rayan a la máxima altura.

AGOSTO



● El Consejo de Ministros aprueba un Real Decreto mediante el cual se declara bien de interés cultural, con la categoría de «conjunto histórico», al Sardinería. La decisión, urgida desde hace tiempo, vendrá a contribuir de forma determinante a la conservación de esta auténtica «niña de los ojos de Santander», uno de los enclaves más bellos y sugestivos de España.

La decisión de declarar «conjunto histórico» al Sardinería viene ahora a añadirse a

la existencia de un plan urbanístico especial previsto para la zona, todo lo cual contribuirá a potenciar aún más este trozo de auténtica maravilla que adorna y define a Santander.



● Millares de personas visitan la Feria Juvesant, sobre todo jóvenes, tanto de nuestra región como de otras españolas que se encuentran de vacaciones veraniegas entre nosotros, contemplando cuanto se exhibe en el medio centenar de «stands», que ocupan unos 4.000 metros cuadrados de terreno en el edificio central del parque municipal de la antigua fábrica Marga.

● El tópicos se hace noticia en estos días iniciales del tórrido agosto, con las playas a rebosar, un sol radiante y la mar en calma, y esto lo mismo en cuantos arenales anillan a Santander que en los que se extienden a lo largo de nuestra costa.

Por lo demás, la región se encuentra a tope, con hoteles, restaurantes y casas particulares albergando a esa masa turística que ha elegido a Cantabria como lugar ideal para pasar en ella sus más o menos largos días de vacaciones, disfrutando de esa manera, en nuestra tierra, de la trilogía campo, mar y montaña que con tanta generosidad ofrecemos, ya que la Naturaleza ha sido pródiga con nuestra región en todos estos elementos ponderativos.

● Consignemos asimismo que Cantabria arde en fiestas. Estamos en el auténtico cenit del veraneo y, por lo mismo, agosto marca el momento cumbre de festejos de toda índole, pero sobre todo de esas romerías típicas, tan entrañablemente nuestras, que se celebran en cualquier pueblo, en cualquier aldea, y en las que, por tradición de padres a hijos, desde hace muchísimos años, se conservan esas costumbres tan enraizadas con nuestra historia y con nuestro folklore.

● Por desgracia, no todas las monedas presentan la misma cara. Así la de la pesca, y en concreto la costera de la sabrosísima anchoa. ¿Quién no recuerda y añora aquellos años, no tantos, en que las capturas se contabilizaban por millones de kilos en los puertos de nuestra región, sobre todo en el de Santoña...? Pues lo cierto es que este año ha sido una costera catastrófica, razón por la cual el Gobierno de Can-

tabria aprueba conceder ayudas y subvenciones tanto a la flota como a las industrias conserveras.

Otro tanto viene a ocurrir con la costera siguiente, es decir, la del bonito, que presenta idénticos caracteres de tragedia para los hombres del mar. Todo este cúmulo de adversidades hacen que se pueda calificar a este de 1986 como auténtico «año negro» para el sector pesquero de Cantabria, con la correspondiente repercusión económica en las familias que del mar viven...



● «Por si éramos pocos...», ahora también se tambalea uno de los pilares más importantes, si no el más importante, de nuestra región: el de la leche.

La fuerte competencia a que se ven sometidas las centrales lecheras, ante la masiva importación de leche de los países comunitarios, indica que el precio de este producto podrá sufrir una rebaja en litro que oscilará entre las 5 y las 10 pesetas.

De ahí que la Consejería de Agricultura, por boca de su consejero, don Vicente de la Hera, consciente de la trascendencia que el sector tiene en toda la región, haya decidido potenciar los núcleos de control lechero, con una serie de apoyos y subvenciones a los ganaderos que se incluyan en ellos.

● Por fin vemos cómo uno de los principales anhelos que desde hace una treintena de años tenía planteados Santander, la construcción de un Palacio de Festivales, lleva visos de convertirse en feliz realidad. La primera piedra de ese futuro palacio ha sido colocada por el presidente del Gobierno cántabro, don Angel Díaz de Entresotos, a quien acompañaba el consejero de Cultura, don Alberto Rodríguez, y otras autoridades.

El futuro Palacio de Festivales —que eliminará la «provisionalidad» del tenderete de la plaza Porticada después de treinta y cinco años de utilización en un constante quita y pon— tiene un presupuesto de 1.200 millones de pesetas, aportando el Gobierno regional 721 millones, y el resto, 471 millones, el Ministerio de Cultura. Irá situado entre la nueva Escuela de Náutica y las naves de Astilleros del Atlántico, y el plazo de entrega está fijado en veintitrés meses.

SEPTIEMBRE

● Cuando un barco se pierde es, para cuantos nos oreamos constantemente con la brisa del mar, como si algo «nuestro», entrañable, se nos fuese. Y si ese barco está matriculado en Santander, su armador y su tripulación son de nuestra tierra, con mayor ahínco, si cabe, se ceba en nosotros la tragedia. Así, ahora, por desgracia, con el enorme bull-carrier «Ángela Pando» —antiguo «Solares»—, que ha venido a morir encallado en las proximidades del puerto de Las Palmas, a pesar de los ímprobos trabajos llevados a cabo para su reflotamiento...

● Adiós a esa espina que tenemos clavada en el corazón desde hace un siglo todos los cántabros; adiós a una de las reivindicaciones que ha movilizado más voluntades; adiós a uno de los proyectos más importantes en los aspectos económico y militar, puesto que potenciaría a media España y uniría estratégicamente dos mares: el ferrocarril Santander-Mediterráneo.

Una vez más —y van ya...—, el ministro de Transportes y Comunicaciones actual, durante una conferencia en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, dio a conocer que dentro del Plan Ferroviario Español para el año 2000, ni siquiera se ha tenido en cuenta la finalización de esta línea que uniría el Cantábrico con el Mediterráneo, potenciando a numerosas provincias de nuestra Patria..., por la sencilla razón de que «no es rentable», opinión esta muy discutible, porque a ese ferrocarril le falta muy poco, tan sólo la cabeza, medio centenar de kilómetros, aparte de ser considerado, como lo son todos los ferrocarriles del mundo, como «bien común». En fin, está visto que, una vez y otra, tratar de la necesidad de terminar el Santander-Mediterráneo es algo así como echar margaritas a los cerdos (con perdón)...

● Ya sumamos los santanderinos nada más ni nada menos que más de 191.000 almas. Desde luego, el crecimiento de nuestra ciudad viene siendo constante y sumamente apreciable, como a continuación señalamos: en 1981 sumábamos 179.594; en 1982, la suma ascendía a 181.449; en 1983, la cifra era de 183.502; en 1984, las personas sumábamos 187.057, y el pasado año de 1985, los santanderinos censados ascendíamos a 190.008.

Pues bien, de acuerdo con el último padrón municipal, aún sin cerrar, los habitantes que en la actualidad tiene Santander superan los 191.000, cifra esta última que no difiere en mucho a la del pasado año, pero que, sin embargo, es satisfactoria por el hecho de que la población no disminuye, como viene ocurriendo en otras capitales españolas, algunas de ellas muy próximas a nosotros.

No cabe duda que la tranquilidad, el nivel de vida y lo grata que resulta nuestra ciudad habrán sido factores determinantes para que este continuo crecimiento de la población siga siendo positivo.

J. POO

Fotos: Manuel BUSTAMANTE



Los pasiegos Adriano García Lomas

Edita Ediciones de
Librería Estudio.
400 páginas
acompañadas
de 238 figuras.

Nunca insistiré bastante en que nosotros, los pasiegos, constituimos una raza única en prácticamente todos los aspectos de la existencia. Estemos donde estemos residiendo, aprendemos desde *chicucius* a amar la Naturaleza, a hacernos constanciales con ella y sus *creaturas* todas, y he ahí uno de nuestros misterios: el cariño y el respeto hacia lo que vive; esto se nota a través de la lectura de este libro, cuya reedición *repleta* en gran parte las ganas de saber de quienes deseen conocer de dónde venimos, cómo nos hemos desenvuelto en el tiempo y en la historia de Cantabria, lo que para Cantabria ha significado el ser pasiego en sus diversas manifestaciones culturales, sociales, religiosas, políticas. Somos origen de las figuras más significativas que en el terreno del saber ha dado Cantabria desde hace siglos. En esta obra, que abarca un período de novecientos cincuenta años, se describen algunas de las peculiaridades pasiegas, equis de las cuales han venido siendo deformadas groseramente hasta llegar a ser caricaturas de la base real del hecho.

Del año 1011 acá hemos venido aportando a Cantabria inteligencia, ironía, coraje, paciencia, costumbres, leyendas, arte, artesanía, habilidades físicas aún no igualadas (el salto

con el palanco entre esas peñas del diablo para burlar la vigilancia de soldados y migueletes, cargados con cuervos llenos de géneros); sabiduría popular, nuestra manera de entender y usar el castellano idioma, enriqueciéndolo con giros y modos personalísimos; nuestras viviendas, la forma de tratar el ganado, de cargar caracolescamente con casa, gentes y ganado para llevar al último a mejores pastos; los vestidos pasiegos de mozos y mozas, riquísimos y elegantes a la par; las conocidas nodrizas y su influencia en la Corte durante décadas y décadas; las mesas-banco luego tan imitadas.

Vacas pasiegas; el primer toro holandés que vieron *lámparos* cántabros fue traído por el pasiego Fulgencio Ruiz Gómez. La forma de poblamiento de nuestros lugares; los barquilleros, la mantequilla, el queso, los sobaos, la quesada; herramientas, nataderos y casi todo lo que usted guste saber encontrará aquí, en un estudio que abarca antropología, etnografía, folklore, historia, hitos, mitos y ritos pasiegos. Los Reueltas, cuyo apellido me honro en llevar, nos remontamos al siglo XI y somos de los más viejos y nobles señores de Cantabria. También juegos, supersticiones, chascarrillos, religiosidad, todo ello enriquecido con doscientos largos de fotografías, hacen de este libro una pequeña joya bibliográfica que no ha de faltar en ninguna biblioteca de gentes pasiegas ni cántabras que sientan de verdad latirles dentro la tierra que les conformó el ser: Cantabria.

Cantabria antigua Joaquín González Echegaray

Edita: Tantin.
186 páginas con
11 mapas, 10 dibujos,
un plano, un esquema,
una tabla genealógica.

Los cántabros, pueblo indómito al que hubo de venir a some-



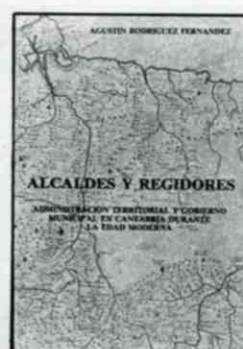
ter con mano férrea todo un Emperador personalmente (Augusto), son quienes ocupan el centro de esta obra de Joaquín González Echegaray, quien abunda en un tema histórico por él estudiado y publicado anteriormente en varios trabajos, de los cuales, «Los cántabros» (Madrid, 1966, agotado a poco de aparecer) y «Cantabria a través de su historia» (Santander, 1979) son los más conocidos por el público en general: el libro publicado en Santander agotó su edición en escaso tiempo. Esta nueva obra viene a resultar una fusión de esas dos a que arriba me refiero, ampliada y actualizada, dándonos una visión de conjunto de cómo transcurría la vida antes, durante y después del período de romanización en aquellos *lares* nuestros hasta llegar a la hoy polémica (incluso el mismo término es objeto de discusiones inabarcables por parte, las más de las veces, de *eruditos a la violeta*) Reconquista, llegando hasta Alfonso II en su subida al trono.

Escrito con pluma ágil, este trabajo llegará fácilmente a profesores, alumnos y público, informándonos acerca de una importantísima parcela histórica de Cantabria.

Alcaldes y regidores Agustín Rodríguez Fernández

Coedita: Estudio y
Diputación Regional
de Cantabria.
254 páginas.

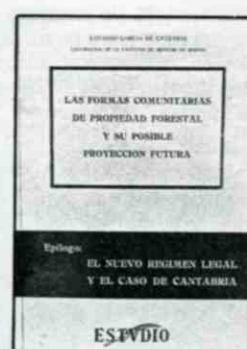
Es Agustín Rodríguez Fernández investigador



volcado pasionalmente en un terreno bastante árido, escasamente agradecido y bastante ignorado en la actual bibliografía histórico/historiográfica de Cantabria: el estudio monográfico que, si en temas que pudiera denominar de «interés general» es recortadísimo, en lo que a puntos específicos se refiere resulta prácticamente inexistente.

Con el mismo entusiasmo (por su parte) y rigor histórico de que hiciera gala en su extraordinario estudio anterior, «Los carabeos», aborda Agustín Rodríguez Fernández el estudio y la exposición del dónde y el cómo se rigieron las diferentes localidades cántabras «en visión sintetizada, y en la medida en que nos sea posible —dice el autor— orgánica, la estructura administrativa de la región cántabra, centrada en el período histórico que suele denominarse Antiguo Régimen y cuyos límites cronológicos los podemos establecer entre finales del siglo XV y la reforma administrativa liberal efectuada por Javier de Burgos en 1833».

Partiendo de la configuración territorial de la Cantabria histórica, el autor describe, en sus hitos principales, la forma en que regidores y regidos se comportaban, bien *entrellos*, bien ante autoridades de mayor rango, ofreciéndose a lectura y reflexión actas, ordenanzas, etcétera, y desarrollo de las mismas en su totalidad, en parte o a contrario, que de todo se daba, incluyendo también los abusos de autoridad.



Las formas comunitarias de propiedad forestal Eduardo García de Enterría

Edita: Estudio.
60 páginas.

Este trabajo, publicado anteriormente en el «Anuario de Derecho Civil» en 1976, cobra plena actualidad e importancia para esta región norteña al haberse establecido una nueva regulación de las propiedades vecinales y comunitarias mediante la Ley 55/1980, de 11 de noviembre, y por la Ley de 2 de abril de 1985, reguladora de las Bases de Régimen Local; Real Decreto legislativo de 18 de abril de 1986, con el texto refundido de la Ley de Régimen Local, y esta nueva regulación material de la propiedad vecinal, según indica el profesor García de Enterría, «debe permitir, y aun impulsar, a un estudio detenido de todas las situaciones existentes en Cantabria y a una clarificación definitiva de las mismas. Parece ser que el Jurado Provincial constituido por la Orden de 6 de mayo de 1975 no había realizado una verdadera investigación sustantiva y que en los pocos casos de que trató no llegó a encontrar en ninguno la famosa *mano común*». A través de su trabajo, el profesor García de Enterría analiza panorámicamente la añeja tradición de colectivismo agrario mantenido en la España verde hasta el día de hoy.

Francisco
Revueña Hatuey
Fotos: José Segarra

UNA PELICULA DE LEYENDA

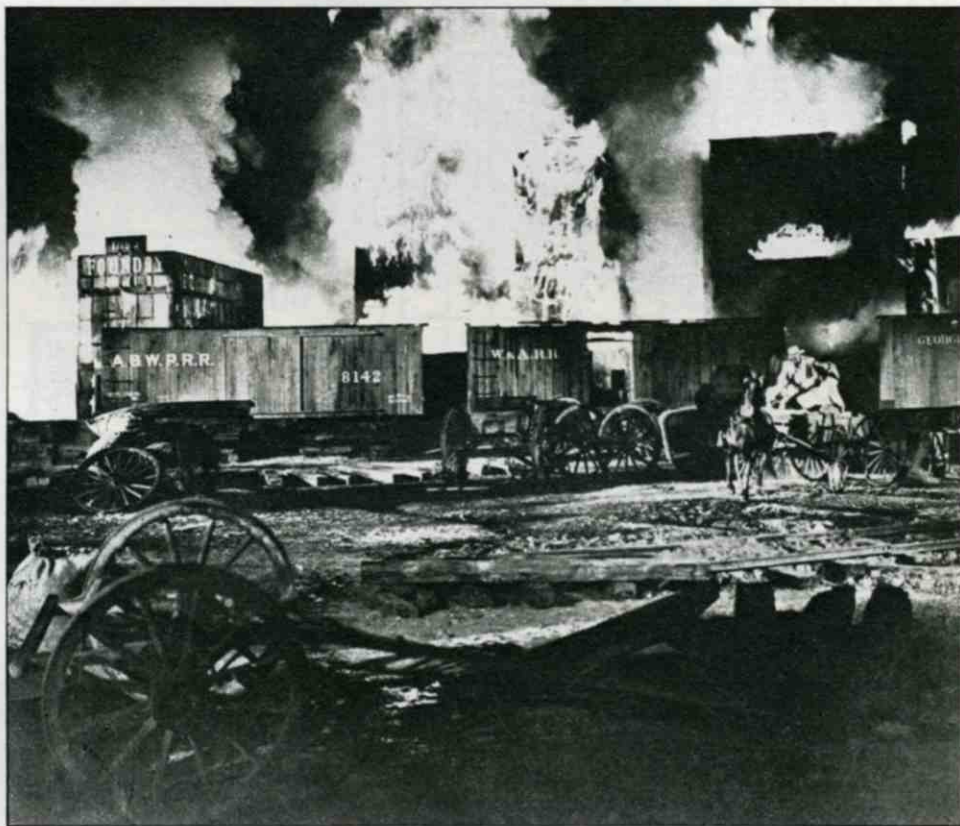
NO deja de ser una paradoja el hecho de que la película más famosa de todos los tiempos lleve el título de *Lo que el viento se llevó*. Ahora aquella película, rodada en 1939, vuelve a ser noticia por la enorme cifra que se baraja al ser puesta a la venta en video en Estados Unidos. Unas veinticinco mil pesetas, al cambio, deberán pagar allí por ver en sus hogares la película que hace poco programó Televisión Española.

Quizá sea tiempo de recordar algunas anécdotas que rodean con aureola de film mítico a esta película, cuya historia comienza en 1936, año en que se lanzó a la venta la novela en que se inspira y que había escrito Margaret Mitchell. En seis meses, las ventas habían sobrepasado el millón de ejemplares. Animado por ese éxito, un productor, David O. Selznick, decidió comprar los derechos de la novela por cincuenta mil dólares. Años más tarde, y en agradecimiento, envió a la autora un talón por el doble. Aunque Selznick había abandonado la Metro Goldwyn Mayer, decidió que sin el apoyo de Mayer y su estudio resultaría imposible el rodaje de este film, y así la todopoderosa Metro entró en el que sería el negocio de su vida.

Pero quizá Selznick sabía de antemano que quien encarnaría al apuesto rufián no podría ser otro que Clark Gable, quien estaba unido a un contrato con la Metro. Por esa razón, Mayer puso sobre el tapete su negociación. La Metro ponía el estudio, a Gable y un millón doscientos cincuenta mil dólares, que suponía sólo un tercio del presupuesto total, asegurándose además la productora la distribución internacional del film. Sólo más tarde, en 1944, David O. Selznick se aseguraría en una jugada genial el control total de la película.

El productor ofreció la adaptación al dramaturgo Sidney Howard, si bien la historia del guión es rocambolesca, ya que en ella aparecen comprometidos en el trabajo guionistas como el mítico Scott Fitzgerald y el no menos popular Ben Hecht. La versión definitiva fue la de Howard, que no pudo ver terminada su obra al morir en accidente.

Pero quizá la prueba de fuego fue la elección de los actores. Estaba claro que el papel estelar masculino era para Gable, pero la duda era, ¿quién interpretaría a la voluble Scarlata O'Hara? Por el estudio pasaron más de 1.400 aspirantes entre actrices conocidas y diletantes que esperaban el papel de su vida. Al final se pensó en Norma Shearer, pero ésta dijo no. Por aquel tiempo visitaban Hollywood huyendo de la guerra Laurence Olivier y su joven esposa, Vivian Leigh. Fue ésta la que cautivó a O. Selznick,



quedándose con el papel. Olivia de Havilland entró a formar parte del reparto, así como Leslie Howard.

El rodaje duró desde el 26 de enero al 1 de julio de 1939, si bien las escenas del incendio de Atlanta habían sido ya impresionadas. El color, casi una novedad,



marcaba un acento cromático a la historia, para la que el compositor Max Steiner crearía la popular música. Pero el problema nació con la elección del realizador. El veterano George Cukor fue sustituido a las pocas semanas de rodaje por el artesanal Victor Fleming, quien meses más tarde debía ser hospitalizado por depresión, sustituyéndole sólo por un tiempo San Wood. Al final en los rótulos sólo aparecería el nombre de Fleming.

La película fue estrenada el 14 de diciembre de 1939, en Atlanta, como un acontecimiento internacional. Los ecos llegaron a la Europa en guerra, y mientras las V-2 volaban sobre Inglaterra, los espectadores hacían cola para ver *Lo que el viento se llevó*.

El film acaparó 10 Oscar de la Academia, entre ellos el de la mejor actriz secundaria a Hattie Mac Daniell, el primer Oscar que se entregaba a una actriz de color.

La primera vez que el film se emitió por televisión en Estados Unidos, el canal tuvo que pagar cinco millones de dólares por el pase. Hoy, ya en cassettes de video, la película se sigue viendo, como si fuese obligatorio al cabo de los años revisar este título que ya es leyenda en el mundo del cine.

TRANSFUSION DE LETRAS

M	A	R	C	A	1	A		A		P		
R	I	M	A	S	2		E	V			T	
P	O	N	G	A	3		R	E		O		
R	U	D	A	S	4	C				C	O	
Y	E	L	M	O	5	R				R	A	
P	A	L	P	O	6		O	B			D	
C	A	R	D	O	7			R		U		
T	E	M	E	N	8	C	E					O
B	U	R	D	O	9	A				P	T	
N	A	C	A	R	10		A			A	D	
R	A	S	G	O	11	R	O				I	
M	A	N	C	O	12		O	L		E		
R	U	E	G	O	13			F		G	I	
N	I	M	I	O	14	A	N					O
T	A	R	R	O	15		E	B			A	

MODO DE RESOLVERLO.—Complétense las palabras de la derecha, tomando de la respectiva palabra de la izquierda las letras que falten y teniendo en cuenta que en cada casilla en blanco va una letra. Una vez formadas estas palabras, las letras sobrantes de las palabras de la izquierda —deben tacharse las que se utilicen— formarán EL TITULO DE UNA OBRA LITERARIA, y en la columna central de las palabras determinadas a la derecha —señalada con trazo más grueso— aparecerá EL NOMBRE DE SU AUTOR.

SALTO DE CABALLO

N	N	N	A	E	D	S
E	B	U	A	A	Z	N
E	U	J	A	Z	E	E
A	B	C	E	I	A	O
N	R	L	A	C	B	H

Empezando por la primera letra (N) y siguiendo los movimientos del caballo de ajedrez, fórmese UN REFRAN con todas las letras contenidas en el cuadro.

TEST CULTURAL

- 1. Amigo lector: En informática, el RPG es un...
 - Sistema operativo multiusuario.
 - Lenguaje de programación.
 - Ordenador de gran tamaño.
- 2. En el mismo campo, el dispositivo electrónico que permite la interconexión y el diálogo entre diferentes elementos de un sistema informático es un...
 - Diskpack.
 - Interface.
 - Compilador.
- 3. Ningún dispositivo electrónico pudo remediar la pérdida para España de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, reconocida en la firma del Tratado de...
 - Letrán.
 - París.
 - Utrecht.
- 4. Fue Edmond Rostand quien escribió una obra teatral sobre las aventuras del gran Cyrano de...
 - Bergerac.
 - Tarragon.
 - Aquitania.
- 5. Fue famoso este señor, entre otras cosas, por su nariz aparentemente bastante reconocible. Por cierto, ¿sabe usted lo que significa en castellano "Alter ego"?...

SOPA DE LETRAS

T	L	O	S	E	D	R	U	H
S	M	E	N	O	C	A	R	C
O	A	A	S	S	O	L	A	T
R	R	O	N	E	A	M	O	V
G	I	T	R	C	P	G	O	E
E	S	A	N	I	H	E	R	G
N	M	A	Ñ	O	N	A	S	A
O	A	A	S	O	N	E	T	O
M	S	O	A	R	E	B	I	R

Ocho regiones naturales.

NUMEROGRAMA

4	-		+		=	8		
-		+		+				
	+		-		=	3		
x		:		-				
	x		:		=	2		
=	6		=	3		=	9	

Colóquense en las casillas en blanco las cifras necesarias para que, haciendo las operaciones que indican los signos, los resultados horizontales y verticales sean los que ya figuran en el cuadro. (Puede admitir más de una solución correcta.)

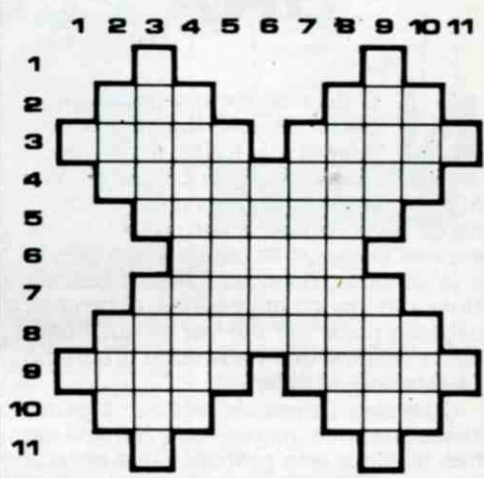
OJO ATENTO



Entre estas dos viñetas existen SIETE diferencias. ¿Cuáles son?

- Otro yo Valor alterno Proyección de culpas
 - 6. ¿A cuál de estas ciudades cree que corresponde el aeropuerto de Fiumicino?...
 - Nápoles.
 - Roma.
 - Milán.
 - 7. No estará de más, dados los tiempos, que le preguntemos por qué causa murió mártir San Juan Nepomuceno...
 - Por no revelar el secreto de confesión de una reina.
 - Por no colaborar con el Gobierno dictatorial de su país.
 - 8. Esta claro que era una pregunta no muy fácil, en apariencia, pero lo que sí que va a saber es quien descubrió el océano Pacífico: Alonso de Pineda Díaz de Solís Nuñez de Balboa
 - 9. Y seguimos con una que le va a dar mucha risa: ¿Cuántos meses tenía el antiguo calendario griego, de tipo lunisolar?...
 - 7.
 - 12.
 - 15.
 - 10. Y hablando de calendarios, no estará de más saber en qué año adoptó España el calendario gregoriano: 1582 1582 1782
- Cinco respuestas correctas: SUFICIENTE. Seis o siete: NOTABLE. Ocho o nueve: SOBRESALIENTE. Diez: MATRICULA DE HONOR.

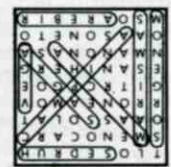
CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.—1: Cifras romanas. 2: Río español. Especie de trompetas chinas. 3: Ciertos cantos muy populares de Andalucía. Hacedillo de sarmientos. 4: Dieran vueltas las ruedas de un vehículo sin adelantar. 5: Agregaras. 6: Hurten. 7: Medicamento que antiguamente se creía eficaz para todas las enfermedades. 8: Comerciantes en maderas. 9: Proyectiles. Batracios. 10: Igualdad en la superficie. Río gallego. 11: Consonante. Conjunción.

VERTICALES.—1: Símbolo del fósforo. Antiguo símbolo del mercurio. 2: Voz de mando con que se hace parar una maniobra naval. Gran masa de agua. 3: Romerías, peregrinaciones. Cuchillas de cortadores. 4: Dicese de las tierras aradas por primera vez para empezar a cultivarlas. 5: Antiguos coches de punto. 6: Terreno poblado de ciertas plantas crucíferas. 7: Estar necesitado de algo. 8: Dicese de las personas aficionadas a la diversión. 9: Moluscos gasterópodos comestibles. Natural de cierta comarca griega. 10: Ruido acompasado. Condimento. 11: Abreviaturas de puntos cardinales.

SOLUCIONES



9	=	6	=	3	=	6	=	9
2	=	6	=	4	=	3	=	3
0	=	0	=	0	=	0	=	0
3	=	8	=	6	=	2	=	3
0	=	0	=	0	=	0	=	0
7	=	3	=	7	=	8	=	4

- SOPA DE LETRAS: una Reina. 8: Nuñez de Balboa. 9: 12. 10: 1582.
- NUMEROGRAMA: 1: Lengua de programa. 2: Interfaz. 3: París. 4: Bergerac. 5: Otro yo. 6: Roma. 7: Por no revelar el secreto de confesión de una reina. 8: Cuchillas de cortadores. 9: Moluscos gasterópodos comestibles. 10: Ruido acompasado. 11: Abreviaturas de puntos cardinales.
- TEST CULTURAL: 1: Amigo lector: En informática, el RPG es un...
 - Sistema operativo multiusuario.
 - Lenguaje de programación.
 - Ordenador de gran tamaño.
- 2. En el mismo campo, el dispositivo electrónico que permite la interconexión y el diálogo entre diferentes elementos de un sistema informático es un...
 - Diskpack.
 - Interface.
 - Compilador.
- 3. Ningún dispositivo electrónico pudo remediar la pérdida para España de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, reconocida en la firma del Tratado de...
 - Letrán.
 - París.
 - Utrecht.
- 4. Fue Edmond Rostand quien escribió una obra teatral sobre las aventuras del gran Cyrano de...
 - Bergerac.
 - Tarragon.
 - Aquitania.
- 5. Fue famoso este señor, entre otras cosas, por su nariz aparentemente bastante reconocible. Por cierto, ¿sabe usted lo que significa en castellano "Alter ego"?...

SORTEO FIESTA DEL AHORRO

31 de Octubre

2 premios de
750.000 pts.

3 premios de
500.000 pts.

1 premio de
1.000.000 de pts.

4 premios de
250.000 pts.

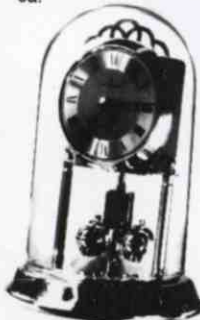
5 premios de
100.000 pts.

160 premios para los números iguales al primer premio de las restantes series, consistente cada uno en 1 televisor "de bolsillo".



50 premios de
25.000 pts.

160 premios para los números iguales al segundo premio de las restantes series, consistente cada uno en un reloj cuarzo de sobremesa.



435 premios con un valor total
de 16.000.000 de pts.

GAÑE CON SU AHORRO



**CAJA DE AHORROS
DE SANTANDER Y CANTABRIA**

50 premios de
50.000 pts.

*Mano a mano
con el agricultor.*

*Mano a mano
con el ganadero.*

*Mano a mano
con el pescador.*



CAJAS DE AHORROS CONFEDERADAS 
Estamos por la labor